

LETRAS

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS

ORGANO DE LA
FACULTAD DE FILOSOFIA,
HISTORIA Y LETRAS.



SEGUNDO CUATRIMESTRE
DE 1936

Facultad de Letras

CUERPO DIRECTIVO Y DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CONSEJO DIRECTIVO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.
" " Luis Miró Quesada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.
" " Pedro Dulanto.
" " Guillermo Salinas Cossio.
" " Jorge Basadre.

CATEDRATICOS

Dr. Dn. Luis Miró Quesada.	Dr. Dn. Juan Manuel Peña Prado.
" " Horacio H. Urteaga.	" " Julio A. Chiriboga.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " Enrique Barboza.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Alberto Ballón Landa.
" " José de la Riva Agüero.	" " Roberto Mac Lean Estenós.
" " José Gálvez.	" " José Jiménez Borja.
" " Pedro Dulanto.	" " Luis E. Valcárcel.
" " Guillermo Salinas Cossio.	" " Alfonso Villanueva Pinillos.
" " Julio C. Tello.	" " José M. Valega.
" " Jorge Basadre.	" " César E. Patrón.
" " Raimundo Morales de la Torre.	" " Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Manuel Beltroy.	" " Enrique Peña Barrenechea.
" " Elías Ponce Rodríguez.	" " Juan E. Cavazzana.
	" " Teodosio Cabada.

SECRETARIO

Dr. Dn. Héctor Lazo Torres.

ADMINISTRADOR DE LA REVISTA

Sr. Dn. Jorge Patrón Yrigoyen.

SUMARIO

- Las Teorías Vitalistas, por Horacio H. Urteaga.
El Régimen de los Galeones, por Jorge Basadre.
La Universidad de San Marcos, por J. M. Valega.
Crónica Novelada, por R. Morales de la Torre.
El Cantar de los Cantares no es un Cantar, es un Drama, por Juan E. Cavazzana.
La Educación del Indio, por E. Ponce Rodríguez.
Clase Inaugural del Curso de Literatura Moderna, por Manuel Beltroy.
La Tragedia Sexual de Leonardo de Vinci.—La Sierra y la Montaña, (Poemas Geográficos para niños), por H. Palomino Arana. (alumno).
"Afectos Vencen Finezas".—Comedia de don Pedro de Peralta y Barnuevo. (Continuación).

SEMINARIO DE LETRAS

- El Conflicto Perú-Boliviano de 1853 como causa de la Revolución de 1854, por Alberto Tauro. (alumno).
Algo que no vió von Tschudi, por Erik Antúnez de Mayolo. (alumno).

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

- Panorama de las Ideas Filosóficas en Hispanoamérica.—Aníbal Sánchez Reulet.—Una nota de M. I. I.
Etica, por Enrique Barbosa.—Una nota de J. A. Ch.

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

- Excursión a las ruinas de Pachacamac.—Notas de viaje por Alberto Carrasco Hermoza. (alumno).
Grados.
Acuerdos de la Facultad.

REVISTA DE REVISTAS

SECCION OFICIAL

- Plan de estudios de la Facultad de Letras.

Ilustraciones de Arturo Jiménez Borja.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

GIL, S. A.—311508

Las teorías vitalistas.

La hipótesis del vitalismo en la Historia, fué iniciada a principios del siglo XIX por Juan Bautista Vico, el que en su famoso libro "Las Revoluciones Palingenésicas" sostuvo que los pueblos (1) recorren en su desarrollo ciclos vitales; nacen, crecen y mueren como los organismos, describiendo en esta trayectoria cerrada y fatal, sus *corsi* y *recorsi* circulares, sus avances y retrocesos.

Más tarde, la teoría vitalista de Vico adquiere mayor precisión y armonía, bajo la cálida y brillante imaginación de Williams Draper; el pensador americano despreocupado de un encuadramiento del fenómeno histórico, en las revoluciones circulares y providencialistas, explica la ley que sigue el proceso humano, por un desarrollo *vital* simple y claro. Los *pueblos*, tomada esta expresión en el sentido de *culturas*, tienen, como los organismos, su nacimiento, su infancia, su juventud, su edad viril, su vejez y su muerte. En los factores de su cultura predomina el instinto, la imaginación y la razón, y sus obras y sus acciones tienen el sello de la inteligencia naciente y de la madura razón. (2).

(1). J. B. Vico.—*Principios de una ciencia nueva, relativa a la naturaleza común de las naciones.*

(2) Spengler anota que, quien por primera vez sostuvo la hipótesis vitalista, fue Lessing en su *Educación del género humano.*

LA HIPOTESIS SPENGLERIANA

La hipótesis del vitalismo toma por fin un carácter definitivo y concreto con Oswaldo Spengler, pensador alemán que, en 1918, sorprende al mundo con la más atrevida de las hipótesis sobre interpretación del proceso histórico, expuesta en su tan celebrada obra *Decadencia de Occidente*.

Para Spengler hay una lógica en la historia. Más allá de los hechos singulares, que son contingentes e imprevisibles, se halla la estructura de la humanidad histórica, por decirlo así, metafísica, que es en lo esencial independiente de las manifestaciones político-espirituales, tan patentes y de todos conocidas. En la vida misma individual cree él encontrar el reflejo de las facetas de la historia humana, sólo que esta humanidad se halla formada por una conjunción o sucesión de colectividades, en las que florecen culturas genuinas. Así distinguimos concretamente la cultura china, la egipcia, la griega, la moderna, etc.

No hay un solo proceso en la historia humana, sino varios; no hay una sola cultura, sino múltiples, hijas del medio. Todas ellas nacen en su paisaje materno: "El templo Egipcio, reproduce el Nilo; es una senda señera impuesta por entre bloques de piedra. Las llanuras onduladas del Huag-Ho han dado sus elementos a la arquitectura china, que es la única que ha aceptado como fuente de inspiración la jardinería. Como las plantas de un vergel nacen, se elevan y florecen las culturas, con una independencia y originalidad, tanto más marcada cuanto más grande es su aislamiento y su autonomía. En el proceso histórico, que vislumbra la observación, se descubren primitivamente la cultura china, la egipcia, la hindú, la semita o mágica y la greco-romana, que Spengler la llama *antigua*, y la occidental.

Cada una de estas culturas se suceden, se interponen o sobreponen. Antes del predominio de la cultura antigua (gre-

co-latina) se nota con más precisión la autonomía de las culturas asiática y africana. La interferencia de las culturas, fenómeno que proviene de su coexistencia en el tiempo y en el espacio, provoca *seudomorfosis*: incrustación mutua de sus almas, o sea de sus símbolos, estilos o caracteres.

Cada cultura, además, es un símbolo de la cultura universal, "es, dice Spengler, su proto-fenómeno, como el hueso maxilar es el proto-fenómeno del tipo vertebrado, o la hoja es el proto-fenómeno del reino vegetal". De allí que todas las culturas pasen por los mismos estados, cuyo esquema traza, mostrándonos el tránsito de la *primavera*, el *verano*, el *otoño* y el *invierno* en cada una de ellas, y descubriendo que todas tienen su *feudalismo*, su *renacimiento*, su *reforma*, su *guerra de cien años*, su *gótico* y su *florecimiento filosófico*. Más audazmente avanza el pensamiento spengleriano, cuando supone que la duración de cada cultura es cronológicamente precisa, y es más extraordinaria la suposición que asienta que el individuo reproduce, con profunda necesidad, todas las épocas de la cultura a que pertenece.

La cronología de los procesos vitales es otra captación del pensamiento de Spengler. Dos mil años es una duración invencible de los grandes ciclos históricos. Medio siglo marca un período de creación; el medio siglo sucesivo, el de aplicación de lo creado. Una tradición no dura más de tres generaciones.

Hay que observar que este vitalismo de los ciclos históricos está señalado por un crecimiento ascendente y una estagnación senil; en este último período la vida se alimenta de lo adquirido en su período de integración; el proceso de crecimiento, es la *cultura*; el proceso de estagnación y rumia, es la *civilización*. *Cultura y civilización*, equivalen a dos fases de la vida: la juventud y madurez plena, y la vejez improductiva e impotente.

La era actual muestra una fermentación de *seudomor-*

fosis, una heterogenización de estilos de las varias culturas, que como los afluentes de un inmenso río se unen en un haz que, a juzgar por sus caracteres de universalidad, lo constituye actualmente la cultura europea, la cual, según Spengler, ha entrado ya en su face de *civilización* o sea en su período decadente. (1).

“La decadencia de la cultura occidental o europea considerada así, significa nada menos, dice Spengler, que el problema de la civilización”. Porque cada cultura tiene su civilización propia. La *civilización*, agrega, es el inevitable “sino” de toda cultura. Civilización es un remate; subsiste a la acción creadora, como lo ya creado, lo ya hecho, a la vida como la muerte, a la evolución como el anquilosamiento, al campo y a la infancia de las almas, que se manifiesta por ejemplo en el dórico y en el gótico, como la decrepitud espiritual y la urbe mundial petrificada y petrificante.

Señala Spengler como símbolos de la civilización al *imperialismo* que produce petrificación: como los imperios egipcio, chino, romano, indio, islámico, que perduran siglos y siglos, pasando de las manos de un conquistador a las de otro; cuerpos muertos, masas amorfas de hombres, masas sin alma, materiales viejos y gastados de una gran historia. El imperialismo es civilización pura, como es civilización pura el metropolitanismo, en que las grandes decisiones espirituales no se toman ya en el mundo entero, como sucedía en tiempos de movimiento órfico y de la Reforma, en que no había una sola aldea que no tuviese su importancia. Ahora tómanse esas decisiones en dos o tres grandes urbes que han absorbido el jugo todo de la historia y frente a las cuales el territorio restante de la cultura queda rebajado al rango de provincia, la cual, por su parte, no tiene ya otra misión que alimentar a las grandes urbes con sus restos de hermandad superior”.

(1). De allí la justificación del nombre: “Decadencia de Occidente”.

LA LEY Y EL "SINO"

"Naturaleza es, dice Spengler, la forma en que el hombre de las culturas elevadas da unidad y significación a las impresiones inmediatas de sus sentidos. Historia es la forma en que su imaginación trata de comprender la existencia viviente del Universo con relación a su propia vida, pres-tándole así una realidad más profunda". Concíbese y entiéndese la naturaleza regida por la ley; la historia no puede conocerse sino regida por el *sino*. La ley es lo expresable, lo cierto, lo que se cumple con exactitud matemática, el *sino* es una posibilidad y una fatalidad, a la vez es una certidumbre interna que se revela por los símbolos, y su manifestación más certera es el arte: la columna dórica, el retrato expresivo, la música contrapuntista, el cálculo diferencial.

La morfología de las ciencias físicas se llama sistemática; la morfología de la historia se llama fisiognómica y es una colección de símbolos. Interpretarlos, o, mejor aún, adivinarlos, es la tarea del historiador.

La esencia de los hechos históricos no radica en su carácter político, económico, religioso o racial, sino en la fuerza expresiva de sus símbolos. Desentrañar el sentido oculto de esos símbolos debe ser la tarea del historiador, quien sólo puede penetrar el sentido de ese esoterismo por medio de la *intuición*, que no se aprende, sino que se adquiere como un dón.

CRITICA DEL SISTEMA

"*Predecir la Historia*" es el propósito de Spengler; así lo dice enfáticamente en el prefacio de su magno libro. "Trataré, agrega, de vislumbrar el destino de una cultura, me refiero a la única cultura de la tierra que se halla hoy en camino de la plenitud: la cultura de América y de Europa Oc-

cidental, que intento perseguirla en aquellos estados de su desarrollo que todavía no han trascurridos”.

Su intento cree haberlo realizado estableciendo los paralelismos fisiognómicos de nuestra cultura (la Occidental) con las culturas anteriores, principalmente la apolínea (greco-latina) y la mágica (árabe o bizantina). Ubicadas la primera en la Edad Antigua y la segunda en la Edad Media. Desgraciadamente para su pesimismo, los ciclos congruentes entre esas culturas y la Occidental, no bastan para establecer predicciones certeras, ni son otra cosa que apreciaciones pragmáticas y caprichosas que, como lo dice él mismo, obedecen generalmente a un momentáneo afán de expresarse en forma poética e ingeniosa, más que a un profundo sentido de la forma histórica. Por más que haya analizado como ningún sociólogo lo hiciera antes que él la naturaleza y fines del Estado; el valor sustancial de las noblezas, la superioridad espiritual de las élites, el agotamiento de sentido cultural de las grandes *urbes*, y mil y mil fenómenos más de la vida colectiva; su potente genio no ha llegado a otra predicción del futuro histórico que la vaga y pesimista intuición de agotamiento semi y muerte de la cultura occidental. Su obra escrita y concebida bajo el imperio de un fuerte sentimiento de desengaño y pesimismo, provocado por el fracaso alemán en la Gran Guerra, no es sino la revelación de un estado de espíritu que ha sido maltratado por el quebranto de una desilución. En los últimos años de su vida, el ilustre sociólogo ha podido ya observar que la esperanza de viejos días y el reverdecimiento de una nueva primavera ondulan en el panorama histórico de su gran patria, cuya energía vital e intenso optimismo desmienten palmariamente la supuesta decadencia del *alma fáustica*.

Si es seductora la exposición panorámica de las culturas que hace Spengler, marcando sus características esenciales y tratando de describir sus símbolos, se contradice al

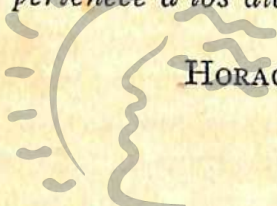
desconocer que la independencia y autonomía de esos procesos, más que valor sustantivo solo es fenómeno circunstancial y transitorio. Se produce en el aislamiento de los pueblos antiguos, se desarrolla bajo la influencia de medios preponderantes, y se pierde, fundiéndose en el haz de la vida humana íntegra, cuando desaparecen los obstáculos a la solidaridad y se juntan en esas *seudomorfosis* que él ha intuido tan sabiamente. El profesor Terán ha señalado en admirable análisis esta contradicción fundamental de la teoría. "Las culturas, son ciclos cerrados por un lado, pero por otro sabemos que son rigurosamente paralelas las curvas que describen. Son extraños entre sí, pero son gemelos; atraviesan las mismas etapas y éstas tienen una duración rigurosamente igual. En todas ellas cincuenta años es el ritmo del acontecer. Todo miembro dura trescientos años: el barroco como el jónico; el contrapunto como la mecánica de Galileo. El milenio es el circuito máximo de toda cultura. La nuestra, comenzada hacia el año mil, debe concluir su curso hacia el dos mil. Todas se han iniciado por una primavera ingenua y opulenta; llegan a una madurez racionalista, transcurren en un cosmopolitismo irreligioso y entran en la decadencia, en la senilidad artificiosa que presenciamos hoy, episodio éste que reproduce el budismo del siglo V en la India, el estoicismo greco-romano, el fatalismo del Islam, y que nada encarna mejor que el socialismo del siglo XX".

Si este cuadro de Spengler que muestra las correlaciones de las culturas es verdadero, nada podrá ser invocado con más elocuencia como comprobación del *humanismo*, es decir, de la solidaridad y unidad del alma humana, cuyo postulado es lo que más fieramente niega su filosofía. Humanismo, es esencialmente la intuición de que lo que ha ocurrido una vez a un pueblo, es una experiencia inminente para todos los pueblos.

No obstante estos quebrantos en la lógica del sistema

de Spengler, ¡cuánta profundidad en sus análisis! ¡Cuánto vislumbre genial en los caracteres esenciales de las culturas! ¡Qué visión tan honda y perspicaz la que ha aplicado a la fisonomía de pueblos y de hombres. La *Decadencia de Occidente* es una arca de sabiduría y el más gigantesco esfuerzo de la inteligencia para captar los fenómenos de un infinito devenir histórico.

Observamos con el filósofo el paso de la corriente milenaria de la vida humana. Guiados por la luz de su genio descubrimos los secretos de ese pasado, y nos hacemos la ilusión que el taumaturgo nos va a instruir también en los secretos del porvenir. ¡Vana esperanza! Al fin, nos convencemos que el *porvenir pertenece a los dioses*.....!

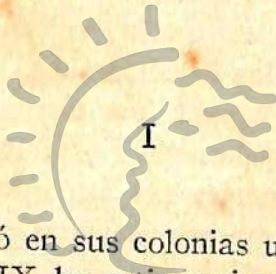


HORACIO H. URTEAGA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



El régimen de los galeones.



España practicó en sus colonias un dogma que el liberalismo del siglo XIX ha estigmatizado pero que vuelve a tener actualidad en nuestro tiempo: la *autarquía*. Dáse hoy, en efecto, este nombre a la política de utilizar los recursos nacionales y vivir de ellos, sin acudir a lo extranjero. Junto con esta política, seguida naturalmente dentro de las limitaciones de la época, practicó España la *economía dirigida* y el comercio exterior monopolizado, al menos en principio.

Aplicados estas ideas a América, dieron lugar a dos principios fundamentales. Uno, el de que los territorios de las colonias debían estar abiertos sólo al comercio y a la industria de los vasallos de Castilla y debían mantenerse como coto cerrado para los súbditos de naciones extranjeras. El otro principio fué el de que las colonias no eran sino una fuente de materias primas o, un mercado que complementaba la economía de la Metrópoli. Vino así a aplicarse la teoría de los metales preciosos, es decir el proteccionismo para las actividades mineras, con el objeto de fomentar la remi-

sión a España de dichos metales, descuidando las actividades agrícolas e industriales. La producción de las colonias debía preocuparse únicamente de aquellas mercaderías de que se carecía en España y que, por lo tanto, no podían servir para la competencia con la producción de ese país.

Como la distancia entre la Metrópoli y las colonias era grande y como abundaban los peligros y las asechanzas para el cumplimiento de esta política económica cerrada, comenzó desde principios del siglo XVI y llegó a reglamentarse hacia 1561, el régimen de las flotas y galeones. Con este régimen, el Perú no se comunicó directamente con Europa, y no hubo (al menos, en teoría) relación directa o constante entre sus costas y las de ultramar. Lo que salía del Perú, iba a Panamá y de Panamá, por tierra, hasta un puerto situado en el Atlántico, llamado Porto-Belo. A su vez, el tráfico de España a América del Sur quedó reducido al viaje hasta Porto-Belo, pasando por Cartagena de Indias.

El único puerto de partida y de regreso de las expediciones a Indias fue, en esa época, Sevilla. Muchas razones contribuyeron a hacer de ese modo, a Sevilla la capital comercial del imperio español. En primer lugar, Sevilla, tenía entonces mucha importancia y vida, por sus relaciones económicas con el resto de la Península, y aún con Italia y otras partes de Europa. El territorio de Andalucía había sido reconquistado por los reyes de Castilla, estaba unido a su corona y la prepotencia que alcanzara cualquiera de sus ciudades no podía suscitar los recelos y previsiones que hubieran sobrevenido en caso de tratarse de una ciudad de Aragón. Geográficamente, Andalucía era, además, la región más próxima a América, la proa de la vieja Europa enfilada hacia el Nuevo Mundo. Y, dentro de Andalucía, vino a consolidarse la supremacía de Sevilla, pese a diversos momentos en que resultó favorecida Cádiz, por varias razones entre las cuales hay que destacar una de carácter eco-

nómico y otra de carácter estratégico. Como ciudad más próspera, Sevilla tenía un número de comerciantes más ricos, y fueron ellos quienes, constituyendo una verdadera oligarquía, utilizaron toda su influencia para que allí estuviera la llave del tráfico con América. Además, siendo Sevilla un puerto fluvial, alejado de las costas, unido al mar tan sólo por las angostas riberas del Guadalquivir estaba mucho menos expuesta a servir de cebo, de tentación o de objetivo a los numerosos enemigos que España contaba entonces, es decir a todas las demás potencias europeas.

Veamos, ahora, cómo funcionaba este sistema de tráfico entre España y América.



II

El nombre de flota dábase a la que se dirigía anualmente a México, o sea a San Juan de Ulúa y Veracruz; y el de galeones a la escuadra que navegaba cada año a América Meridional, es decir a Cartagena y Porto Belo.

Los galeones eran generalmente cinco a ocho navíos de guerra con 40 a 50 cañones y estaban acompañados de barcos más pequeños y veloces llamados "pataches". Además, se agregaba siempre a ellos una flota de mercantes en número variable, que había llegado a cuarenta en la época de Felipe II y que bajó en épocas posteriores a diez, doce, o menos. A veces en los galeones se aposentaban también algunas mercaderías.

El número de barcos fué mayor durante el siglo XVI. Ello se debió no tanto a una baja del tráfico en sí en el siglo XVII, como a la diferencia entre las frágiles carabelas primero usadas y los galeones y urcas setecentistas, que llegaron a asumir proporciones peligrosas para las faenas del puerto y muelle, al extremo de haberse expedido en 1628, una cédula ordenando que no se construyeran barcos de gue-

rra o mercantes destinados a Indias, de más de 550 toneladas. El comercio entre España y América continuó, pues, en realidad, durante el siglo XVII en un nivel análogo al del siglo anterior; pero, en conjunto, tampoco aumentó en proporción al desarrollo obtenido por las colonias. Impidieron un crecimiento imaginable, los contrabandos, el comercio con Filipinas, el incipiente desarrollo de las industrias coloniales, la implantación de las "naos de registro" y otras causas. Tal hecho es menos notable en el caso del virreinato de México. En lo que respecta al volumen de los barcos y del tonelaje destinados a Nueva España y a Tierra Firme, este último fué mayor en el siglo XVI; pero en el siglo XVII fué, en cambio, más cuantioso el de Nueva España; sea por el efectivo incremento de población, por las dificultades que allí tenía el comercio de contrabando, o por diversas circunstancias más.

Hacíase el apresto de los galeones, nominalmente, por medio del dinero recaudado con el derecho de avería; pero no era raro que la avería no tuviese caudal alguno, y así ocurrió el año que se embarcó para el Perú el conde de Lemos. Había expirado entonces el asiento de la carena de los galeones y los cabos y capitanes lo tomaron a su cargo, y cada uno se dedicó por su cuenta al galeón respectivo, cobrando el tercio menos que el asentista. Se dispuso también que diesen ellos el dinero necesario para la compra de bastimentos y que no se recurriera, como en otras ocasiones, a empréstitos. Todo el dinero adeudado debía librarse en Indias, o sea en Panamá, con interés del ocho por ciento; y si no se hacía este pago en Panamá, el maestre de plata del respectivo galeón quedaba encargado de ello. Las libranzas estaban firmadas por la misma Reina Gobernadora.

Iba siempre a bordo un personal numeroso de funcionarios y empleados. He aquí su lista: *el general de la armada* (ganaba 44 mil pesos al año); *el almirante de la armada*,

(con 22 mil pesos); *el veedor y contador*, (con 800 ducados); *el gobernador del tercio*, (con 600 reales); *los capitanes de infantería*; *el sargento mayor*; *los alfereses de las ocho compañías del tercio*; *ocho sargentos*; *el auditor*; *ocho caballeros y cuatro capitanes entretenidos, o sea aspirantes o meritorios*; *ocho gentiles hombres*; *el escribano y alguacil*; *el cirujano mayor*; *los capitanes de los galeones*; *los maestres de plata*; *los contramaestres de los galeones y pataches*; *los guardianes de los mismos*; *los maestros de raciones* (cuatro eran dadas de antemano); *el dispensero*; *el alguacil de agua*; *el piloto principal de la Almiranta*; *los pilotos*. Los sueldos de este personal, desde los capitanes de infantería para abajo, sumaban 130,24 reales. (1)

El general y el almirante de la armada y el gobernador del tercio, recibían directamente su nombramiento del rey. El general debía velar acerca de la experiencia y de las pruebas necesarias para el capitán de artillería; el registro de los pasajeros y su sujeción a las obligaciones del viaje; el avituallamiento de los navíos; la inspección y el sello de las cartas, astrolabios y demás aparatos técnicos; la estrictez para cumplir las ordenanzas relativas al manejo y seguridad de los galeones. En junta con el almirante y el piloto mayor de la armada, daba instrucciones de viaje a los capitanes y pilotos el día de la partida. Nombraba, además, el general algunos funcionarios: el capellán, indispensable en cada galeón, el carpintero, el calafate, el médico, el barbero-cirujano, los comandantes de los pataches y algunos oficiales inferiores de la nao capitana. Los oficiales inferiores de los demás galeones eran nombrados por los respectivos capitanes.

El veedor de cada galeón se ocupaba del cumplimiento de las leyes y ordenanzas relativas al gobierno y adminis-

(1) Archivo de Indias. Contratación, legajos Nos. 3155 a 3160. Compárese esta lista con la que da Veitia Linajé en su obra "*Norte de Contratación de las Indias*", Sevilla 1672, libro II, cap. 1.º, párrafo 8.

tración de la armada por parte de todos, desde el mismo capitán general hasta el último de los oficiales. Cada detalle de la vida diaria, en alta mar o en el puerto, debía caer bajo su atención; y en las inspecciones y registros acompañaba al general. Era nombrado por el rey a propuesta del Consulado de Sevilla, estaba exento de procesos judiciales o prisión; y, como el general, recibía instrucciones de la Casa de Contratación o del Consejo de Indias. Los maestros de plata se ocupaban del sello y cuidado del tesoro, tanto real como privado.

Después de 1605, todo lo relacionado con la preparación y el despacho del tráfico entre España y América, fué encomendado a la junta de Guerra y Armada de Indias, que era una comisión del Consejo de Indias.

El viaje era monótono y desagradable. Los pasajeros se entretenían en ceremonias religiosas y también en algunas profanas como peleas de gallos, pesca, torneos burlescos y otras. Al cabo de algunas semanas la comida empeoraba. El peligro de los corsarios era siempre constante.

Al salir de Cádiz la nao almiranta abría la marcha y los demás debían seguirle; por la noche se ponía en ella una gran linterna. Todos los barcos de la escuadra debían durante el viaje estar visibles unos en relación con los otros; y los capitanes o pilotos que permitieran deliberadamente a sus barcos salirse de la ruta, recibían severos castigos. A la altura del cabo San Vicente el general debía visitar cada uno de los barcos en vía de inspección, como tribunal y registro de mercaderías y personas de contrabando; y de tiempo en tiempo debía revistar o reconocer además a la tripulación y pasajeros. La blasfemia estaba prohibida bajo graves penas. Hacia la mitad del siglo XVII, competía a los generales de las armadas una autoridad judicial exclusiva sobre los marineros y soldados de los barcos de guerra; pe-

ro nó sobre los de la flota, que estaban bajo la jurisdicción de la Casa de Contratación.

El general tenía órdenes de no arribar a ningún puerto no designado en sus instrucciones; y en el caso de ser arras-trado a algunos temporales u otra causa de fuerza mayor, no debía quedarse más de veinticuatro horas.

Los galeones bajaban al Sur Oeste, hacia Canarias, donde, en los primeros tiempos, recibían provisiones; esta etapa era de ocho días. De Canarias, uno de los pataches seguía a veces hasta Cartagena y Porto Belo, con cartas y paquetes de la Corte y el anuncio de la llegada de la expedición. Desde la latitud de Deseada, 15'30", cogían los famosos vientos favorables del Este hasta avistar la isla de ese nombre, una de las hoy denominadas Indias Occidentales; este trayecto demoraba de veinticinco a treinta días después de haber salido de Canarias. Era fácil la navegación de Deseada al cabo de la Vela y de allí a Cartagena, puerto de Tierra Firme, al que arribaban seis o siete semanas después de la salida de España. En algunas ocasiones era distinta la ruta de los galeones, sobre todo cuando zarpaban solos de España, pues entraban al Mar Caribe por el canal entre Tobago y Trinidad que luego se llamó pasaje de galeones. Frente a Margarita, un patache dejaba el convoy para visitar la isla y recoger el caudal del rey, en la época de las perlas. Surcando ya parajes seguros, los mercantes que para ello estaban destinados, previa licencia firmada, se dirigían a Santa María o Maracaibo a recoger plata, cochinilla, cuero y cacao. Entre tanto, el patache de Margarita se había hecho a la vela para Cumaná y Caracas, con el objeto de recibir allí el tesoro real y en Cartagena se unía a los galeones.

Ningún barco debía entrar o salir de un puerto de Indias en la obscuridad, so pena de ser cañoneado por los castillos o fortalezas. Si un navío arribaba después del crepúsculo debía anclar, aguas afuera y enviar un aviso. Cuan-

do una armada avistaba una fortaleza a la entrada de una bahía, disparaba un tiro (dos cuando se trataba de una flota) como señal convenida. Los navíos sueltos debían disparar también dos cañonazos al aproximarse a un puerto. Cuando los galeones estaban en Indias, se procedía a clausurar todos los puertos, para que las noticias acerca de ellos no llegaran a los enemigos.

Los oficiales reales, a la llegada de la armada, visitaban e inspeccionaban los galeones y los barcos de guerra y ponían guardias para evitar desembarcos clandestinos.

El general, al llegar a Porto Belo, exhibía sus instrucciones y quedaba sujeto a las órdenes del virrey o de la Audiencia. Al arribar a puerto, podía requerir la dación de alojamiento para sus soldados en la población y mantener una guardia de veinticuatro hombres para sí; pero en Cartagena, como en La Habana, el gobernador le ponía una guardia de honor de la guarnición. Al llegar a Indias, enviaba el general despachos a España, dando datos del viaje, del estado de la región a donde había arribado, la cantidad del tesoro que se esperaba, los precios de las mercaderías, el día probable de su partida, etc.

La noticia de la llegada de los galeones debía transmitirse a toda América Meridional. Ya al tocar en Cartagena, el general la enviaba, con los paquetes para el Virrey o la Audiencia Gobernadora del Perú. De Porto Belo un "chasqui" o mensajero atravesaba el istmo llevando la misma noticia al Presidente de Panamá; y éste la ponía en conocimiento de los mercaderes allí reunidos y hacía que un barco de aviso navegase hasta Paita, puerto situado al norte del Perú. El general de los galeones, a su vez, despachaba un correo a Lima por tierra, que llegaba antes del aviso marítimo enviado desde Panamá; y hacía salir otro a Santa Fé, capital de Nueva Granada, desde donde la nueva se repartía a Popayán, Antioquía y otros lugares. No debían, según las ins-

trucciones, los galeones quedarse en Cartagena más de un mes, aunque para favorecer a los mercaderes solían quedarse más tiempo. A Cartagena llegaban el oro y las esmeraldas de Nueva Granada, las perlas de Margarita y Rancherías, y el índigo, tabaco, cacao y demás productos de Tierra Firme, así como igualmente los envíos de Guatemala, por la vía del lago Nicaragua y el río San Juan.

Al recibir las cartas antedichas, el virrey o la Audiencia gobernadora del Perú ordenaban a la armada del mar del Sur que se preparase a salir y ordenaban, asimismo, la reunión de los caudales destinados al envío a España desde Chile, Charcas, Quito y otros lugares. Reunido el tesoro, la armada partía del Callao, llevándolo y llevando también a los mercaderes; y se detenía en Paita, donde se le agregaba el "navío del oro" que traía ese metal de Quito y distritos vecinos. Al aproximarse los galeones a Porto Belo, la armada del mar del Sur debía estar ya en Panamá. Los mercaderes del Perú y Chile trasladaban las mercaderías en el istmo y empezaba la famosa feria de Porto Belo.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccielli Converso»

Cartagena de Indias había sido fundada en 1533 por Pedro de Heredia sobre una isla de arena de forma muy irregular, junto al continente y al norte de otras dos islas, en una de las cuales estaba el arrabal llamado *Xexemani*. Para la comunicación con Xexemani había un puente. Las calles de la ciudad eran derechas y anchas y todas estaban empedradas. Las casas, bien construídas, lucían balcones y rejas de madera. Los españoles allí avecindados dedicábanse al comercio y al disfrute de tierras; aunque no faltaban algunos en negocios de pulpería y otros análogos, y no faltaban tampoco familias en la miseria. Las mezclas de razas entre negros y blancos habíanse efectuado con abundancia y variedad de matices, al punto de ser la mayoría del vecinda-

rio; estas castas se dedicaban a los oficios mecánicos que por eso eran desdeñados por los blancos. Habían negros esclavos y libres: los esclavos en las haciendas y en las grandes familias, los libres en los trabajos recios de la ciudad.

La ciudad estaba fortificada. Residían en ella un gobernador, un obispo, el Cabildo secular, la Caja Real.

El clima de esa región es cálido, de acuerdo con la situación de la ciudad en la zona tórrida. De Mayo a Noviembre caen allí turbonadas de agua, con la cual se aprovisionaba antaño el vecindario para los usos domésticos y públicos. De Diciembre a Abril, llueve muy poco; pero el calor no cesa.

Cerca de una región fértil, abundante en plantas, frutos y animales típicos, Cartagena de Indias, primer puerto de arribada en el viaje desde España, ya dejaba ver algunas de las formas, modos o cosas netamente americanas. Era allí donde los recién llegados pagaban la "chapetonada", es decir, sufrían fiebres y vómitos. El pan que se comía no era de harina como en España, sino de "yuca" o moniato y se le llamaba "casabe". Entre las frutas, los europeos se encontraban con la piña, la guayaba, el "zapote". Extrañábanse por el uso inmoderado que los criollos o los europeos ya aclimatados o "baqueanos" hacían del aguardiente, del cacao, de los muchísimos dulces, así como también del tabaco que era fumado hasta por las mujeres. Les llamaba la atención además, esa flojedad o descoyuntamiento que ya desde entonces, los naturales del país ponían en su modo de hablar y, también, algunos de sus bailes en los que apuntaba la influencia negra.

Muy corto tiempo quedaban en Cartagena los galeones en la primera arribada. Apresurábanse a partir en dirección al cercano Porto-Belo, mejor colocado geográficamente para el recibo de los tesoros y el tráfico de las mercaderías del Perú.

Porto-Belo era, en realidad, una ciudad de menos importancia que la presumible. Estaba erigida a orillas del mar y una montaña circundaba todo su puerto. Su tráfico se concentraba en una larga calle hecha en la dirección de la costa y atravesada por otras calles pequeñas que iban de las faldas de la montaña a la playa; y, cuando el terreno lo permitía, habíanse construído también algunas casas en la misma dirección de la calle principal. Tan cerca estaban las arboledas y montes, que los animales allí albergados solían entrar en la ciudad especialmente los jaguares, temidos ladrones de aves domésticas. Abundaban por el clima cálido y la humedad, las sabandijas y los sapos, el extremo de que la gente creía que estos últimos nacían de cada gota de agua de las lluvias.

El clima era tan perjudicial a los blancos, que su insalubridad hizose famosa. Los calores eran horribles, no sólo por la situación geográfica de la ciudad, sino también por rodear a ésta, cerros muy altos con espesas arboledas. No amainaba el calor cuando el cielo se cubría con gruesas nubes que descargaban repentinos, frecuentes y copiosos aguaceros, entre tempestades de truenos, relámpagos y rayos que resonaban con más estruendo allí por estar rodeada precisamente la ciudad por altas montañas, en cuyas quebradas y colinas se repartía el eco, coreado a su vez por la gritería de los monos de todas castas que poblaban los montes.

Era, en esta época, muy rara la mujer blanca que daba a luz en Porto Belo sin morir, por lo cual se acostumbraba llevar a las parturientas a Panamá. Se creía también que las gallinas no podían poner huevos en ese clima y el ganado vacuno que servía para la alimentación, era llevado de Panamá y si se quedaba mucho tiempo, enflaquecía y tornábase incomible, a pesar de que no faltaba hierba en las colinas y cañadas. Tampoco se veían crías de caballos ni de asnos. El agua era abundante y cuantiosa; pero propensa a susci-

tar enfermedades. Muy escasos y por lo tanto caros resultaban los víveres. Recibía Porto Belo de Cartagena y su costa, maíz, arroz, mazabe, puercos, gallinas y raíces; y de Panamá, ganado mayor. Abundante era, en cambio, el pescado, así como la fruta propia del clima y también la caña dulce.

No vivían entonces permanentemente más de veinte españoles en Porto Belo. Los que podían, se instalaban en Panamá. Quedaban solamente en Porto Belo el gobernador o teniente general, los castellanos, los oficiales reales, el personal de la guarnición, los alcaldes ordinarios y de la hermandad y el escribano de registros. Aún los criollos que no eran mulatos, consideraban desdoloroso vivir allí, aunque ese fuera el lugar de su nacimiento. Casi todas las casas quedaban vacías cuando era "*tiempo muerto*" o sea, cuando no era tiempo de galeones. Al llegar esta época se alquilaban a altos precios; y el barrio del Este, en el camino de Panamá, llamado "Guinea" porque vivían allí negros y negras esclavos y libres, crecía con la desocupación de sus casas, que verificaban los mulatos y otras familias pobres para arrendarlas. Se hacía entonces además, en el terreno entre la ciudad y el castillo, la llamada población de *bujíos* o chozas, en su mayor parte ocupada por la gente de mar llegada en los navíos, y se ponían tiendas de "pulpería" con toda especie de comestibles; cuando terminaba la feria, quedaban deshechos los *bujíos* y despoblado aquel paraje.

A pesar, pues, del calor, de la lluvia, de las alimañas, de la escasez de víveres, Porto Belo obtuvo y conservó su famosa feria. Su situación estratégica en el mar Atlántico pero cerca del Pacífico, la amplitud de su puerto, la corta distancia que le separaba de Panamá, pudieron más que los factores desfavorables.

Apenas se recibía en Cartagena la noticia de estar ya descargada en Panamá la armada del Perú, pasaba la de galeones a Porto Belo. Una muchedumbre de mercaderes, funcionarios, soldados y marinos llenaba esta ciudad. Los

precios de viviendas y alimentos subían fantástica y automáticamente. Por una habitación mediana con una pequeña recámara o gabinete cobrábase mil o más pesos para el tiempo de la feria, que era cuarenta días más o menos; y el alquiler de algunas casas subía a cuatro, cinco o seis mil pesos más.

Al entrar al puerto los navíos, los maestros formaban en la plaza principal inmediata a la Contaduría cada uno una barraca grande con velas de mar para recibir ahí la carga; y a la llegada de ésta asistían los dueños para reconocer por las marcas la que les correspondía. Entre tanto, mientras en esto se ocupaban la gente de mar y los comerciantes locales, iban entrando por tierra las recuas de Panamá de ciento y más mulas cada una, cargada con el oro y la plata traídos por los comerciantes del Perú. En 1655, el viajero Inglés Gage, contó 200 mulas en un día, con barras de plata. Algunas eran descargadas en la Contaduría, otras en la plaza y ahí quedaban como montones de piedras. El puerto, a su vez, se llenaba de embarcaciones pequeñas: unos habían bajado por el río de Chagre los frutos del Perú como cacao, cascarilla de Loja, lana de vicuña y piedra bezoar; otras venían de Cartagena con víveres para la manutención de aquella muchedumbre.

Cuando concluía la descarga, y después de haber llegado todo el comercio del Perú, empezaba la feria. Se juntaban a bordo de la nao capitana de galeones los diputados del comercio, en presencia del comandante de la armada y del Presidente de Panamá o su delegado, a tratar de los precios para las mercaderías. Hecho esto, al cabo de tres o cuatro juntas, se firmaban los contratos y se hacía la publicación de ellos para que empezaran las ventas de acuerdo con lo estipulado. Venía el trueque de mercancías y dinero y la compra-venta de "memorias"; y, al fin, empezaban los tratantes de España a disponer la plata en cajones bien acondiciona-

dos que eran llevados a los navíos, y los del Perú a remitir las mercaderías en fardos, conducidos en "chatas y "bongos" por el río de Chagre, hacia Panamá.

Concluía entonces la feria. El bullicio y la aglomeración de gente y de fardos y cajones, la abundancia de navíos y embarcaciones pequeñas en el puerto, desaparecían. Porto Belo quedaba solitario, silencioso y despoblado. Empezaba otra vez el *tiempo muerto*. Apenas quedaba el tráfico de los víveres llegados de Cartagena y de cacao y cascarilla. (1)

IV

Este régimen duró hasta el siglo XVIII. Su reforma fué iniciada en 1713, con el tratado de Utrecht y aplicada sustancialmente entre 1738 y 1740.,

Economistas y juristas como Jerónimo Ustáriz, Bernardo de Ulloa, Bernardo Ward, Campomanes, Jovellanos y otros escribieron acerca de las conveniencias de la libertad de comercio e industria.

El régimen de las flotas y galeones había traído, entre otros, dos grandes males: el encarecimiento de la vida en España con desastrosas consecuencias, y el desarrollo de un formidable comercio de contrabando con América. Ajena al desarrollo creciente del industrialismo y del capitalismo, Castilla no había podido surtir las necesidades del comercio colonial; y, al acudir a otros centros fabriles y manufactureros, los mercaderes españoles resultaron meros intermediarios, quedando así deshecho el principio de la autarquía. Por ahí se escapó gran parte del oro de Indias, pasando a nutrir al capitalismo en formación y sirviéndole España como simple canal. Los únicos beneficiados resultaron, pues, quienes pertenecían a la oligarquía comercial de Sevilla.

La escasez de artículos por el envío de ellos a las colonias, trajo el encarecimiento de la vida en España, llegándose a limitar o a prohibir ciertas exportaciones ultramarinas. En cuanto al contrabando, en él intervinieron a veces las autoridades y los comerciantes de Sevilla y Cádiz y, a veces, fué practicado fuera de los puertos de salida, especialmente en las costas de las Antillas y en Buenos Aires, favorecidas por la vecindad de centros ingleses, franceses o portugueses. Otros focos de contrabando fueron los asientos de negros.

Así fracasó este intento de autarquía y de economía dirigida en los siglos XVI, XVII.



JORGE BASADRE



BIBLIOGRAFIA

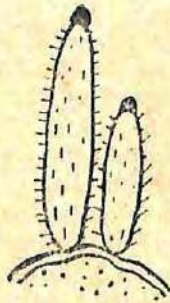
Biblioteca de Letras

- Alcalá Zamora, Niceto.—“*Reflexiones sobre las Leyes de Indias*”. Madrid, 1935.
- Antuñez y Acevedo, Rafael.—“*Memorias históricas sobre la legislación y el gobierno de los españoles con sus colonias*”. Madrid, 1797.
- Artiñano Galdácero, Gervasio de.—“*Historia del comercio con las Indias durante el gobierno de los Austria*”. Barcelona, 1917.
- Burke, Edmundo.—“*An Account of the European Settlements in America*”. Londres, 1760.
- Dahlgren, E. W.—“*Les relations commerciales et maritimes entre la France et les côtes de l’Océan Pacifique*”. París, 1909.
- Dampier, William.—“*A new voyage round the world describing particularly the Isthmus of America*”. Londres, 1699.
- Descripción corográfica de Porto Belo en 1607*.—(Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista, colonización y población españolas en América y Oceanía). Madrid, 1864-84, tomo IX, pág. 112, 116.

(1) Ver Archivo de Indias la “*Descripción del Porto Belo y planta de la ciudad y sus castillos hecha en 15 de Julio de 1626*” por Cristóbal de Roda, Patronato, legajo 87.

- Game Thomas.—“*The English American, a new survey of the West Indies*”. Londres, 4a. edición, 1699.
- Gutiérrez de Rubalcava, José.—“*Tratado histórico, político, y legal del comercio de las Indias Occidentales*” Cádiz, 1720.
- Haring, C. H.—“*Trade and Navigation between Spain and the Indies in the time of the Hapsburgs*”. Cambridge, Mass, 1918.
- Magnier.—“*Les flotes espagnoles des Indes aux XVI et XVII siècles*”. París, 1905.
- Mémoire de M. M. Duhalle et Rochefort*, 1680.—(Relations et mémoires inédites pour servir a l'histoire de la France dans le pays d'outremer”. (París, 1867, vol. II, pág. 192).
- Ots, José María.—“*Las instituciones económicas hispanoamericanas del período colonial*”. (Madrid, 1934).
- Piernas Hurtado, J. M.—“*La Casa de Contratación de las Indias*”. Madrid, 1907.
- Recopilación de las Leyes de Indias*, título XXX, libro IX.
- “*Relación histórica y geográfica de la provincia de Panamá*”. (Colección de libros referentes a la historia de América. Madrid, 1908, vol. VIII, p. 178).
- Roscher, W.—“*The Spanish colonial system*” (Traducción de E. G. Bourne). Nueva York, 1904.
- Scelle, Georges.—“*Le traite nègricr aux Indes de Castille*”. París, 1906.
- Ulloa, Bernardo de.—“*Restablecimiento de las fábricas y comercio español*”. Madrid, 1740.
- Veitia Linaje.—“*Norte de la Contratación de Indias*”, citado.

«Jorge Puccinelli Converso»



La Universidad de San Marcos.

Sentido de la Sabiduría en la Antigüedad. — Función del Alma Mater en el Coloniaje y en la República. — El presente de la Universidad.

La sabiduría, en la ancianidad histórica, había sido un atributo exclusivo de los selectos mentales. Patrimonio de una verdadera clase social, privilegiada, depositaria de la ciencia. De una ciencia suprema, que dominaba el bien y el mal, porque capacitaba al hombre para el conocimiento pleno de las leyes de la vida, y de la función máxima de la humanidad sobre la tierra.

Desde los tiempos legendarios de Hermes Trimesgisto, era imprescindible la iniciación en el ocultismo, para adquirir, a costa de la renuncia absoluta de la sociabilidad, el poder formidable de la sabiduría. Poder controlado por los sabios, y suministrado, sólo, por la purificación espiritual del discípulo. Purificación fundamental y esencial, porque la verdad aparecía en la conciencia, cada vez más honda, cada vez más nítida, a medida que se despejaban las nieblas interiores. Nieblas constituidas por las atracciones exultantes de la materia.

Como el fuego sagrado, para ser mantenido, que exigía la pureza virginal de la mujer; la sabiduría era la fuerza creadora de la mente, que únicamente poseían los varones puros, en el secreto impenetrable de los templos.

La severidad y rigidez de los métodos iniciáticos, para la selección del discipulado, impedían la propagación de las grandes verdades, peligrosas para la masa.

La adquisibilidad científica era gradual; pero no en función de la capacidad comprensiva del adepto, sino de su perfectibilidad interior. Se llegaba a la cumbre del saber, a la posesión de los poderes supremos, cuando la divinidad misma, que vibraba en el interior de la conciencia, admitía la nueva mente como adecuada a ser nuevo canal por donde discurriera su fuerza creadora. Fuerza creacionista, fuerza de bien, fuerza positiva, siempre. Jamás negativa; a excepción de los magos negros, especie de arcángeles de la destrucción, detenidos en pleno ascenso, por retroceso impuro, y que usaban, egoísticamente y por despecho, el incompleto dómimo de las leyes misteriosas, para realizar el mal. El mal, que era el predominio de la materia sobre la mente, manifestándose en una egolatría combativa, o en un narcisismo culpable.

Tal la explicación del ocultamiento de la verdad en los templos herméticos. Y la historia lo comprueba, abrumadoramente, en las castas sacerdotales de la India brahamánica; en los iniciados esotéricos de Zoroastro, en la Persia; en los bonzos impenetrables del Egipto; en los Lamas enigmáticos del Tibet; en la escuela ocultista de Pitágoras, en Crotona, en el Prucio Itálico, en la Alta Grecia.

Cuando el discípulo alcanzaba la liberación, era ya un maestro, guardián de la vida, protector de los hombres, rumbador del cosmos, imperfectible y eterno. Se había despojado del aspecto visible de la realidad única. Había llegado a la

vibración sustancial, vuelta ineludible, pero larguísima, de la mente divina manifestada.

La leyenda, engrandecida por el terror, del poder formidable de los maestros, despertó, en los bárbaros conquistadores de las primeras edades, el afán insano de combatirlos y de exterminarlos. Afán que se exhibe en la ciencia de la evolución social, en el siglo VII, cuando Alejandría, foco de poetas y de filósofos, que marcaba el avance hacia occidente de las canosas culturas orientales, cayó, devastada por Amru, capitán de las hordas de Omar, el año 640. Devastación inspirada por la turbulencia alejandrina. Turbulencia arraigada en el prestigio del saber y de la ciencia. Prestigio temible, aún para la fábula bíblica, porque se condena y se expulsa al primer hombre, cuando ha hallado la verdad en los frutos jugosos de la ciencia.

En el viejo Perú, en tiempos de Inca Roca, se realiza, también, una destrucción trascendente, relatada a Montesiños y Garcilaso por tradición oral. Se devastó la cultura escrita, porque el saber hace indócil al hombre y “amengua la república”.

Empero, la fuerza culturizante, aunque se oculta en bibliotecas subterráneas, avanza en el sentido aparente del Sol. Y, en el siglo V, en plena barbarie imperante, Alejandría retoña en tierras del Lacio, bajo el auspicio fecundo de Teodosio el joven. Una ciudad, llamada la *docta*, dirige el movimiento espiritual de la humanidad. Atrae a los inquietos del saber, de la Europa entera. Y guarda, celosamente, el viejo tesoro del oriente, que Grecia condensara en su vibrante paganismo. Paganismo que emociona en la Hélade y en Roma, porque disgrega la perfección divina y hace que una sola chispa, infundida en los mortales, transforme en dioses a los hombres.

La Universidad de Bolonia, el año 425, revive el sistema de fraternidad entre maestros y discípulos del régimen

pitagórico crotonense. Y persigue: descubrir la verdad por el propio esfuerzo; guardarla devotamente, bajo severísimo juramento; y dar, sólo, a la masa ignara, la parte accesible, para beneficiarla, para ayudarla en su evolución mental.

La prestancia de Bolonia la docta, se exhibe, en el siglo XI, como depositaria de toda la ciencia del derecho, en tiempos de Irnerio. Ciencia que parecía arrasada por los bárbaros escombradores de Roma.

Desde este instante, la función culturizadora de Bolonia se humaniza. Disminuyen las restricciones al discipulado, y la cátedra desciende al campo de la investigación. Relega a segundo plano los problemas de las verdades absolutas, y plantea y resuelve cuestiones de trascendencia social.

Salamanca, en España, toma, originariamente, el método esencial de la docta Bolonia. Pero, influída por el espíritu particular ibero, y respondiendo al estado de la lucha de reconquista, hizo de la Teología la madre de las ciencias. De la Teología cristiana, de la teología dogmática, que sólo admite el camino del corazón para llegar a Dios; no de la anciana Teosofía, que colocaba a la divinidad en la cima de la sabiduría y dejaba que cada uno, por su acción perseverante de perfectibilidad, se refundiese en la mente suprema.

Salamanca canalizó la cultura. Dió, a la verdad, no su característica esencial de alcanzable por el esfuerzo encauzado del hombre, sino el sello de la revelación divina. La verdad, aprisionada, enmarcada, se torna inmutable. No es el hombre estudioso, quien llega a la meta del saber por la comprensión de las leyes de la vida. El saber está escrito por los sabios, inspirados por dios. Es intangible. Basta conocer los viejos infolios, para deletrear la verdad, o escucharla de labios del maestro, ministro de aquél.

De ahí que Colón, mostrando la sencillez de su ideal, sea refutado con los textos de Agustín. Los sabios salmantinos, cumbres del saber hispano, no tienen argumento pro-

pio para refutar al genovés genial. La palabra santa, invariable de los padres de la iglesia se oponía a la tesis colombiana. Y la tesis augusta, era falsa. Luego, saber, en el gran instituto salmantino, era recordar. La memoria constituía la sabiduría. Los libros guardaban el tesoro. Ser libro viviente era la cima del saber.

San Marcos, el alma máter del Perú, es una gema salmantina sembrada en suelo limeño. Tomás de San Martín es el inspirador, quien obtiene el permiso soberano para el trasplante. El la cultiva con amor. Y el retoño arraiga hondo y florece, y perfuma en los jardines severos de Santo Domingo.

Pero, Toledo, el gran virrey, tiene una inspiración genial: secularizar San Marcos, trasladarla a San Marcelo, construirle local propio en 1576, asignarle rentas adecuadas, y darle el primer rector laico, el galeno Gaspar Menezes.

El decreto toledano, de secularización universitaria, produjo intenso estupor en la aldea capitana del Perú. Era muy grave para un pueblo, devoto del Santo Tribunal, que el instituto superior de cultura perdiera el control religioso. Y para los ministros de la Iglesia, muy peligroso desprenderse del modelamiento de la conciencia de una juventud, que podía apartarse de la inmensa grey, por haber saboreado, con fruición, los frutos del árbol de la ciencia. Y el poder enorme de la iglesia triunfa. Y Toledo, a despecho de su grandeza, cae. Y San Marcos vuelve al abono salmantino. Y la Teología impera. Y la ciencia regresa a tutela. Y la verdad sigue siendo absoluta. Y el saber memorista.

La Universidad de San Marcos, en la colonia, realiza una función adecuada a la hora política y social de la Me-

trópoli: el más alto baluarte del monarquismo absoluto y de la esclavitud religiosa. No capta, todavía, su misión educadora. No permite el libre vuelo de la mente, en el campo investigador. Ni acepta el saber en quienes no llevan la patente limpia de las justas nupcias de sus progenitores. Los mal nacidos, culpables de su vida, debían imputar a sus padres la esterilización mental que la sociedad les inyectaba. San Marcos era, nada más, un gran reservorio de ciencias dormidas, inmutables, que el maestro recorría con sus alumnos, sin agitarlas ni enturbiarlas.

En San Marcos colonial, el griego y el latín no son armaduras aquilinas, para sumergirse en las profundidades del pensamiento remoto de las viejas culturas; para revivir las grandes inquietudes del panteísmo liberador; para afirmar la propia personalidad en plena región de las grandes individualidades. Latín y griego son, apenas, modestos cicerones que se da a los alumnos, para traducir los clásicos. Nos lo afirman, categóricamente, las obras cumbres de los más afamados discípulos de San Marcos virreynal: traducciones fieles, frías, inexpresivas, rígidas de Homero o de Virgilio, de Aristóteles o de Jenofonte, de Horacio o de Plutarco.....

Jamás salió de una mentalidad sanmarquina colonial, la interpretación del sentido emocional de ningún precursor renacentista. Laura, Beatriz o Fiametta, síntesis de formidables inquietudes itálicas, eran incitaciones al pecado, antes que vibraciones incontrollables de una nueva vida, pugnantemente por afirmarse, aún en pleno medioevo. No se comprendía que eran realidades supremas, de una nueva mentalidad caballeresca que nacía. No quería admitirse el nuevo ideal humano, que posponía a Dios por la mujer. No se sospechaba que pudieran ser símbolos de realidades espirituales, aún en la loca idealización de aquel manchego hidalgo que transformaba, por virtud de la emoción amorosa, a la

vulgar Aldonsa, moza vaqueriza hedionda, en la fantástica, bella y perfumada Dulcinea.

Con Toribio Rodríguez de Mendoza, el gran precursor, San Marcos inicia una más elevada función social: inquietar la mente juvenil con problemas de la realidad circundante. Es el arte del derecho de pensar. Es la hora de la gran eclosión del espíritu humano en la vieja Universidad. El cascarón férreo que encerraba las conciencias de maestros y alumnos, se requebraja, por impulso interior incontenible. Una luz, muy tenue primero, se hace en las mentes; y las inunda después, en las horas de la emancipación.

San Marcos aparece en aquellos días como la gran antena captadora del espíritu liberal del siglo. Y de sus aulas salen los panegiristas de la nueva ideología, a volcar, sobre el ambiente, su fe en los principios sociales de libertad y de justicia.

Ya en la república, la vieja casa de San Marcos alcanza un nuevo grado en su valoración cultural. Las auras renovadora del parlamentarismo y de los liberales europeos, en el pasado siglo, agitan los muros conventuales de la casona del saber. Hombres de ciencia, inquietos mentales, doctores de prestancia intelectual, vuelcan su emoción y escancian los jugos del saber.

Pero los incomprensivos de la política, con amonestaciones y clausuras intermitentes, imponen, al profesorado eminente, la cautela y la sobriedad de las épocas iniciáticas. Se cree, aún, fuera de la mansión ilustre, en los legendarios peligros del árbol de la ciencia, y se impone la evasión, por algunas mentalidades escolásticas, de las afirmaciones rotundas y de las negaciones definitivas.

No pocos maestros, también, creían, hasta ayer, que su función estribaba en dosificar la sustancia de sus cursos, en programas invariables, permanentes, decisivos. Algunos se atrincheraban en la disciplina rígida, para alcanzar la con-

formidad del alumnado a sus tesis cristalizadas. Muy pocos, demasiado pocos, desventuradamente, abrían su espíritu, como un joyel precioso, para exhibir las bellezas de su mundo interior.

Hoy, en cambio, la vieja casa, agitada por más hondas emociones, se remoja espiritualmente. El maestro fósil ha sido eliminado, en abrumador porcentaje. El ritmo sólo de la vida actual, le ha segregado, alejándole de los canosos claustros del saber.

Al margen de la política oxidante. Sobre las nieblas corrosivas del horrendo virus nacional, San Marcos eleva, hoy, sus almenas bronceas, incorruptibles e inabordables. El elemento comprensivo y amplio, predominante, oficia, como demiurgo, en la investigación limpia y densa.

El maestro actual ha proscrito el hermetismo de ayer. Ha captado su noble función de guía austero del estudiante. Siente la fruición divina de dar, sin esconder nada; sin aquel inaudito egoísmo de ocultar los mejores frutos, de largos e intensos cultivos, de fertilizaciones paciente y dolorosamente realizadas

San Marcos está en plena evolución. En el punto justo de su rol cultural. Investiga con calor. Discrimina con ahinco. No señala pautas invulnerables: las busca, en colaboración fecunda de maestros y discípulos. No entrega verdades inconcusas, ni acepta el estatismo científico. Avanza hacia una verdad, siempre en renovación, como principio inmanente al macrocosmos y al microcosmos.

Las leyes de la ciencia educacional, que califican el derecho del alumno, como conciencia exigente de orientación, se cumplen con fervor por el maestrado, reconociendo su

obligación ineludible de dar; de dar el caudal superior de su experiencia y la norma más bella de su vida.

Se puede ya hablar, de San Marcos con certeza, como de la anhelada Alma Mater nacional. Porque está sembrando en la mente de las generaciones de hoy aquella liberación profunda, que es luz y es armonía. Luz, en el santuario de las conciencias. Armonía, en la vida social del Perú.

Lima, 1936.

J. M. VALEGA.



Crónica novelada.

Los helenos armoniosos, maestros de toda cultura, nos enseñaron también el arte divino de la palabra, la noble elegancia del pensamiento traducido en belleza; el ritmo, la expresión y la forma adecuada y perfecta en la que se engasta una idea.

Sócrates, maestro del conocimiento, platica con sus discípulos sobre la esencia de la Sabiduría, de la Virtud y del Bien; conversa sobre la inmortalidad, los ojos fijos en la muerte próxima, acariciando la dorada cabeza de Fedón, el dilecto. En los diálogos de Ilysios, fluye la armónica palabra de Platón, bajo la azul diafanidad del aire. El Estagiritista destila su altísimo saber, en palabras nobles y profundas, paseando por los jardines, mientras los peripatéticos le escuchan ávidos y le interrogan anhelantes, sobre la doctrina de las Categorías.

Cuatro siglos después, el Cristo, el Dios-Hombre dialoga con sus apóstoles y predica a las multitudes atentas y absortas el secreto misterio del universo. Su palabra es dulce y penetrante como el perfume de los nardos. Traduce sus más hondos pensamientos en la magia incomparable de sus parábolas; en la piadosa melancolía del Sermón de la Montaña. Escucha y responde a todas las preguntas de sus dis-

cíbulos, de sus oyentes, de sus enemigos y de sus verdugos. Para todos abre las puertas de lo infinito y tiende sobre la angustiosa incertidumbre del mundo la suprema esperanza de su piedad consoladora.

En Roma, los diálogos de Cicerón y de Varrón, están imitados sobre los maestros griegos. En el Foro se debaten cuestiones y principios de derecho o de política en tono oratorio y tribunicio. Los griegos sentaban a las mujeres a sus banquetes y con ellas departían en forma deferente; los romanos las excluyeron de sus fiestas y no las admitían en sus conversaciones; hasta la época de los Antoninos no disfrutaron de esta prerrogativa.

En la Edad Media, los señores feudales no alternaban con sus vecinos, de los cuales los separaban rencores, envidias o ambiciones de dominio y preponderancia. Con sus vasallos no tenían otra relación social, que la entrega del tributo o la recepción del homenaje que le debían. Dentro de este aislamiento, agresivo o desdenoso, fueron en su generalidad hombres hoscos, incultos, impenetrables en su orgullo, sin más distracciones que la guerra, la rapina y la caza.

Para encontrar de nuevo el renacimiento de la conversación es preciso llegar a épocas de mayor civilización. En Italia durante el siglo XV y en la Francia del XVI y el XVII, la mujer redimida por el apogeo del cristianismo y dignificada por la institución de la caballería, es consagrada reina de los salones, de los torneos y de las justas literarias.

En la Italia del 1400 Beatriz, Laura Vanna, Angélica, Simonetta y Madona Lisa, presiden la *Giostra* e inspiran los poemas y los lienzos. Símbolos de la conjunción del arte con la vida, los artistas coronan de flores y de sueños sus vidas fascinantes. Ellas se congregan en torno de los magnates italianos y en las fiestas en que rivalizan la estirpe y la inteligencia, son como una luminaria de belleza.

En la Francia del siglo XVII, la literatura pasa por una crisis que traduce el ambiente: indisciplinado, grosero y libertino. Vanos fueron los esfuerzos de Enrique IV, para levantar el bajo nivel moral. A pesar de ello, aparecen en toda su material repugnancia los libros de Verbelles, de Sigogne, de Motin y de Tehophile: cínica vulgaridad expresada en un lenguaje de barricada y mancebía.

Bajo la tenebrosa regencia de Ana de Austria, la sociedad se divide en dos campos: la burguesía vulgar y la aristocracia corrompida. En literatura se definen dos bandos enemigos: los nacionalistas que sostienen el sentido de la tradición gala, en obras groseras de pensamiento y vulgares de expresión; y los clásicos, imitadores sin personalidad de los maestros griegos y latinos, encerrando el arte en fórmulas absolutas e intelectualistas, en las que se sacrifica la fantasía, el producir espontáneo y caprichoso de la realidad. La idea sojuzgando al sentimiento, la lógica desdeñando la rebeldía de la pasión fecunda y humana.

Natural, justa y provechosa reacción, contra la fría y estéril artificialidad clásica y el naturalismo de baja ralea significaron en la literatura, los salones literarios que proclamaban pensamientos elevados y nobles, sentimientos altos y puros, expresados en un léxico refinado y selecto. Estos salones fueron no solo una revolución lingüística, sino también una renovación moral.

El salón de Rambouillet, fué en los albores del siglo XVII la primera escuela del arte de bien hablar. Mademoiselle de Montpensier, escribía a su amiga Madame de Monteville: "Nos son precisas todas las personas que posean el arte de conversar bien sobre cualquier asunto, lo cual para nuestro gusto es el más grande de los placeres de la vida y para mí, su principal encanto".

Catalina Vivona, gran dama de la aristocracia, hija del Marqués de Pisani y viuda del de Rambouillet, fué un alto espíritu rebelde en medio de esa sociedad galante, desorde-

nada y licenciosa. Hasiada del ambiente liviano y escandaloso que la envolvía dentro del cual, las mujeres más célebres por su alcurnia, su ingenio y su nobleza vivieron vidas tan libertinas que, dice Saint Beuve, debemos creer que la historia las ha calumniado. Ajena el alma altiva y señorial de la Marquesa de Rambouillet a la vergüenza que la circundaba y a las groseras audacias de una literatura burguesa, se refugió en su casa nobiliaria, inaugurando una tertulia selecta, en la que solo tuvieron acceso, las grandes figuras literarias y las damas de más pura y limpia ejecutoria.

En la "Cámara Azul", que así se llamó el salón de esta gran dama, ella recibía semiacostada en un diván de brocado, bajo un dosel de columnas doradas. Vestida de rico terciopelo azul, con broches de oro, preside la tertulia; a sus pies, sentada, su hija Julia pone en el ambiente la nota severa de su belleza pensativa. Diseminadas en derredor, en sillas o taburetes se agrupan las amigas de la Marquesa. Triunfan los tonos deliciosos de sus vestidos malva, rosa vieja, violeta, paja seca, que riman con la aristocrática palidez de los viejos encajes, con los bullones de tul, con las aplicaciones de punto a la aguja, con las gasas pintadas en tonos suaves y desmayados.

Los Caballeros, de jubón y valona, sombreros de pluma y pelucas rizadas, zapatos apuntados, y espadines con empuñaduras de pedrería, discurren por la amplia cámara, conversando con las damas en actitud gentil y cortesana. Tertulia selecta y espiritual, en la sala de floridas cornucopias y áureo artesonado, tras cuyos ventanales hay macizos de verdura, y en los jarrones de cristales policromos se desmayan las rosas de la risueña primavera. Hay una charla discreta, fácil y elegante, mientras el escondido surtidor de una fuente, musita una melodía misteriosa y encantada.

Eran los asiduos de esta tertulia, el Duque de Enghien y su hermana Madame de Longueville, Chapellain y Voiture, príncipes del ingenio cortesano; los Cardenales de Ri-

chellieu y de Retz, envueltos en la roja majestad de sus púrpuras; Madame de Sablé, cuyo salón dejó la memoria de sábados inolvidables; Madame de Sevigné, Madame de Lafayette, Malherbe, Racine y otros más; cuanto había de fino y de culto en la sociedad de la época.

Entre las primeras figuras del salón, está María de Rabutin Chantal, hija del galante y pependenciero Barón de Chantal. Huérfana desde su más tierna edad, fué educada por su tío, el sabio abate de Coulanges y casó muy joven con el Marqués de Sevigné, que murió cuatro años después, en un desafío, dejándola viuda y pobre y con dos hijos: un varón y una niña. La Marquesa de Sevigné, no era una belleza: muy blanca y muy rubia, con una mirada luminosa de inteligencia y de alegría, un gusto refinado y una vasta cultura; era una mujer interesante. Buen crédito de este aserto nos dan las historias del incansable asedio que pusieron a su corazón el Príncipe de Conti, su maestro Menage, el Superintendente Fouquet y su primo De Bussy.

Indiferente y desdeñosa, paseó por los salones, sin más deseo que el de lucir la belleza de su hija "la muchacha más bella de Francia", a la cual casó con el señor de Grignan y dedicó lo más sustancial de su obra literaria. Separadas la madre de la hija, por tener esta última que habitar en los lejanos dominios de su marido, se inició la correspondencia que durante veinticinco años escribió: epistolario modelo de pureza castiza y de naturalidad, que revela la influencia de Rambouillet por la elegante distinción.

Madame de Sevigné, lectora asidua de Virgilio, Quintiliano, Tácito y San Agustín, lastró su imaginación con el sólido pensar de tan insignes varones a quienes leía en su propio texto. El amor por su hija me produce la impresión de un afecto con mucho de intelectual y literario, y que pone más amor en la expresión que en el sentimiento que la anima. El cariño de la madre por la hija, parece idealizado por la separación, gracias a ella nos ha quedado la maravilla de

estas cartas, en que centellea un ingenio fino y brillante dentro de un vocabulario rico y pintoresco y una sintaxis imprevista, sinuosa, encantadora.

En mi entender, a la Sevigné le falta feminidad, emotismo, pasión, reconociendo sus dotes de gracia, de ingenio y de donaire. Tal vez su vida explica su psicología: una infancia en la orfandad, un matrimonio sin amor y sin ternuras, con un hombre que la arruina, que la engaña, que se hace matar por el amor de otra mujer; la juventud vacía de contenido sentimental y poblada de amargos recuerdos no es propicia para forjar un alma en la piedad y en la dulzura; antes bien, parece un milagro de su carácter o un síntoma de su indiferencia la alegría y vivacidad de su espíritu animado por una inteligencia exclusiva y dominadora. Los placeres únicos de su vida fueron las embriagueces plásticas de la Naturaleza en cuyo amor no puso ni sentimientos ni ensueños, sino que se entrega al goce sensual de la luz, del sonido, del perfume, de la sensación viva y palpitante.

Hasta en sus simpatías literarias, se palpa su frío intelectualismo; admiraba y adoraba las obras de Corneille y desdeñaba las de Racine, más cálido, más comprensivo y más humano.

También brilló en la Cámara Azul, con extraordinario fulgor, Ana Genoveva de Bourbon y Montmorency, princesa de real estirpe, fina y frágil como una flor; terrible y mortal como un estilete envenenado. Nació en el castillo de Vincennes, al alborear el siglo XVII, e ingresó a los trece años al convento de las Carmelitas, donde pareció inclinarse a la vocación religiosa y fué grande fama la de su virtud y santidad. La Duquesa Carlota de Montmorency, con esa intuición adivinadora que el amor pone en el corazón de las madres, tuvo el presentimiento de que la repentina y exage-

rada vocación de su hija, Ana Genoveva, tenía mucho de artificial. Preocupada por este pensamiento, resolvió hacerla salir del convento y presentarla a las fiestas de la Corte; poniendo por este medio a prueba la verdad de su inclinación a la vida conventual. No obstante la oposición de las Carmelitas, la Duquesa no desiste de su proyecto, y la niña vistió sobre el cilicio el lujoso traje de fiesta.

Entre los esplendores deslumbrantes de la recepción palaciega, triunfa la belleza, la perfecta distinción, la rítmica languidez de la Duquesita, que absorbe ávidamente el homenaje de la primera Corte del mundo, que se le rinde enmudecida y asombrada. Se yergue la soberbia de la raza a pesar de los cilicios que muerden su carne, y sonríe, con esa su sonrisa habitual, pintada de piedad y de desdén que más tarde la caracteriza en su vida agitada y turbulenta.

Un año después entra a la Cámara Azul del brazo de su hermano el Duque de Enghien y su altísimo apellido, su distinción sin plural, su belleza turbadora y resplandeciente, le señalan un lugar preferente entre las preciosas del Hotel de Rambouillet.

A los veintitrés años, se casa con el Duque de Longueville, mucho mayor que ella, mundano, viudo e inmensamente rico. Este matrimonio en que consintió la Duquesa por obedecer a su padre, no satisfizo sus ambiciones, sus sueños ni sus esperanzas. Dentro de esta situación tirante y equívoca de un hogar sin afectos, la hirieron la envidia y la calumnia, lanzándole a la cara la impostura de que mantenía amores secretos con Coligny, intriga a la que no fueron ajenos ni Mazarino ni la Reina.

Coligny salió en defensa del agravio inferido y retó en duelo al Duque de Guisa, quien le mató de una estocada. Cuentan las crónicas, que Ana Genoveva satisfecha y envanecida por el homenaje que significaba este lance concertado en su honor, asistió a ocultas a esta trágica escena de muerte y de sangre.

Madame de Namur, hija del primer matrimonio del Duque de Longueville, juzga con odio no disimulado a su madrastra, a quien llamaba: "la más aristocrática de las aventureras". En cambio, su amiga Madame de Monteville la excusa, diciendo en su descargo que: "la rodeaba tal admiración y tal encanto que influía sin quererlo en las almas y en los acontecimientos". Al través de las crónicas de sus contemporáneos (Retz, La Rochefoucold, Godeau), se ve toda la fascinación que ejercía esta mujer, bella, rubia y grácil, que tenía en las palabras, en las actitudes, en el gesto, en la voz, en el ritmo de su andar, una tan dulce e inquietante languidez que embriagaba como el filtro de una misteriosa hechicería.

Exquisitamente elegante y supremamente distinguida, habría imperado sin contienda, sobre todas las ambiciones de su época, si un corazón firme y una voluntad robusta y propia, la hubieran sostenido en sus designios; pero su inquietud voluble, su alma sin norte ni rumbo definido, solo la llevó a tiranizar a sus admiradores para abandonarlos luego y traicionarlos después.

Ya sabremos a qué abismo de dolor y de desesperanza condujo al caballeresco Duque de la Rochefoucold. A ella se debe la ruina del Príncipe de Marisac y de Monsieur de Nemours; por ellos se separó de su hermano el Príncipe de Condé y perdió el entrañable afecto de su otro hermano, el Príncipe de Conti; por ellos convirtió su salón literario en cita de conspiradores, "entre mirtos y rosas escondía el siniestro brillar de las espadas".

Triunfante Mazarino, se firmó la paz de 1652 y se denunció a la Duquesa entre la lista de los conspiradores. Era el fracaso y después el destierro; para evitar lo último, se refugia en el Convento de las Carmelitas. Ya nada la ligaba a la vida, ya sólo le quedaban sus remordimientos y sus desengaños. El Padre Siglen, su antiguo confesor, sale de París disfrazado y marcha en busca de su penitenta arre-

pentida. Larga lucha y un caudal de elocuencia tiene que emplear el sabio sacerdote, para conseguir que la Duquesa de Longueville deponga sus orgullos, sus rencores y sus sueños de venganza. Por fin logra vencerla y Ana Genoveva de Bourbon y Montmorency toma el hábito de las carmelitas, reparte el precio de sus joyas entre los pobres, su fortuna entre las poblaciones saqueadas por su culpa; y pocos años después muere agotada por sus penas y por las mortificaciones expiatorias, humilde y piadosamente.

Al lado de Madame Sevigné, brillaba, con extraordinario fulgor, Madame de Lafayette: “la poseedora de la razón divina envuelta en la ternura humana”, tal la llamaba un poeta de su siglo.

Eran los tiempos en que las preciosas consagraban con rendida admiración, “La Astrea” de Honorat d’Urfé, novelista, poeta y soldado, príncipe de la galantería y catedrático en amores, que subrayó con sangre su leyenda, muriendo en una carga de caballería, la espada centelleante en la mano, ebrio de gloria y de sol. El Caballero Urfé, cuya altivez, presuntuosa y distinguida, ha llegado entera hasta nosotros, copiada por las manos ducales de Van Dyck.

“La Astrea”, dejó tras de su huella, multitud de novelas pastorales como “Ciro” Polexandro”, “Clelia”, “Cleopatra” y otras en las que se exagera el abuso de la intriga y el rebuscamiento de la frase. Fué entonces que Madame Lafayette, publica sin pretensión crítica “La Princesa de Cleveris”, en la cual la sobria elegancia, el sentido de la proporción, la graciosa finura del lenguaje, claro y brillante, constituyeron las calidades iniciales que se instalaron definitivamente en la historia de la novela francesa, para perdurar hasta nuestros días.

Más que su obra literaria, más que sus posteriores novelas (Madame de Clermont, La Condesa de Clever y Zaida) me atrae profundamente el misterio de su vida en silencio, su amor y su dolor. Ella ha escrito este pensamiento:

“Los grandes amores, como los grandes dolores, no se buscan; se encuentran, nos hieren a pesar nuestro”.

Madame de Lafayette, se enamora romántica y platónica del infortunado y taciturno Duque de la Rochefoucoult, el insigne moralista de Las Máximas, el viejo frondero batallador y soberbio, que atentó contra su rey; y se convirtió después a la filosofía de la vida, con una sonrisa irónica en los labios y en la frente pensativa un rictus de desdén.

Toda la herida abierta que le causara el gran amor, por esa pérfida y maravillosa Duquesa de Longueville, goteaba lentamente su amarga pesadumbre sobre el alma del pródi-go visionario. Aquella mujer fatal, lo arrastró a la Fronda, a la rebeldía, a la ceguera y a las puertas de la muerte. Los Mazarino, los Condé, los Retz lo habían engañado; el amor también. La pena y el desconsuelo de su vida, su desencanto y su hastío, cristalizaron en sus Máximas, como piedras preciosas, talladas en facetas, por la amargura de su experiencia en el dolor.

Sobre el alma de este gran hombre, triste hasta la muerte, se vuelca toda entera el alma de Madame de Lafayette, como una ánfora de ensueños, de ternura, de olvido y de silencio. Verónica, Samaritana o Cirinea, ofrece su juventud fragante, su compañía consoladora, su piedad infinita al viejo y austero cenobiarca. Atenta y fervorosa, sus beatas manos restañan las heridas y arrancan con dulzura las espinas del recuerdo. Son sus amores espirituales y ardientes como una llamarada, con ellos da calor al filósofo aterido por el frío implacable de la vida. Es el amor que vela, que calla, que no se fatiga; que aguarda como el de la princesa d'Anunziana, el renacimiento de la esperanza en el secreto del corazón.



Justifica y enaltece en grado sumo la labor intelectual, moral y literaria de que fué escuela el preciosismo, el gráfico testimonio que ofrecen las Memorias del Cardenal de Retz, las de Madame de Nemours, las crónicas de Lomontié, que nos explican como la sociedad francesa se transforma y se redime por medio de las ideas nuevas que vienen de Rambouillet y que, propagadas por la imitación e impuestas por la tiranía de la moda, enaltecen y depuran el lenguaje y las costumbres. Un crítico de la época afirmaba: “que el desorden y la torpeza perdieron en escándalo; lo que la decencia y el ingenio ganaron en sencillez”.

Los sabios y los artistas ya no se aislaban en el desdeñoso refugio de sus gabinetes privados; al contrario, acudían a las tertulias de los salones que se convirtieron en centros de ideas modernas y avanzadas, y así, la filosofía, la ciencia y el arte entraron con naturalidad en la vida. Se pensó y se sintió mejor y el contacto con los grandes espíritus del siglo fué fecundo y provechoso para todos.

Antonio Pérez, importó la maravilla elegante de Góngora y Gracián, pero más que el suntuoso énfasis castellano, gustó el eufemismo de John Lully y los *concetti* de Marini, autor del “Pastor Fido”. Una literatura distinguida y aristocrática nace entre el rumor de los abanicos del Salón de Rambouillet; allí se conversa con brillo e ingenio. Ya no es tema predilecto la crónica escandalosa, ni la maledicencia mundana hiriente y difamadora; se conversa en tono elevado del honor, de la amistad, del amor y del arte, se habla con conocimiento e interés del sentido exacto de un vocablo escogido, de la belleza o gracia intencionada de un pensamiento formulado en un soneto o en un epigrama; se comenta la última obra del teatro o se celebra la agudeza de un pensamiento de Voiture.

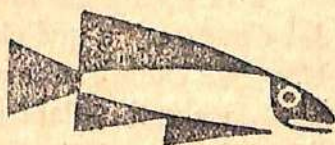
Sobre la enorme obra del gran trágico Corneille se escucha aletear la sutil inspiración de las Preciosas. Quizá si a su influencia depuradora, así lo piensa Brunetiere, debió

algo de la transparente luminosidad de su estilo y la serena actitud de sus personajes. El inmenso Bossuet, el más grande príncipe de la oratoria sagrada, sometió a la apreciación de las Preciosas, el primero de sus discursos, buscó la palabra alentadora del distinguido cenáculo. Tenía en esa época Bossuet diecisiete años y pronunció esta oración, que era el primer ensayo de su vuelo a las doce de la noche; el triunfo lo consagró en la frase ingeniosa de Voiture: "Nunca he oído predicar, ni mejor, ni más temprano ni más tarde".

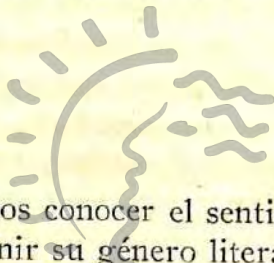
No fueron las Preciosas, mujercitas sabias y pedantes como desdeñosamente las llama Boileau. Basta para salvarlas de este calificativo, el nombre de las escritoras que figuraron en su seno. No debe confundírselas con las contertullias de Madame de la Scudery, con sus giros exóticos, sus rebuscamientos falsos y sus metáforas exageradas, que hacen de ellas las verdaderas y genuinas "Preciosas Ridículas" de la comedia de Molière.

R. MORALES DE LA TORRE.

Biblioteca de Letras «Jorge Puccinelli Converso»



El Cantar de los Cantares no es un Cantar, es un Drama.



Cuando queremos conocer el sentido de una obra poética, es necesario definir su género literario; pues éste es una forma de expresión y la expresión influye sobre el pensamiento que ella adorna. El género literario se impone a la inspiración y la dirige.

Abriendo el "*Libro de los Reyes*", aparece claro que la intención del autor fué escribir un libro de historia; los *Salmos*" testimonian ellos mismos que pertenecen a la poesía lírica; los "*Proverbios*" a la poesía gnómica.

¿"*El Cantar de los Cantares*" a qué clase de composición poética appartiene? Hay que excluir que es un cantar, en el sentido ordinario que se da a esta palabra.

Son hártamente conocidos algunos cantares: el Cantar de Jacob, el cantar de Moisés, el cantar de Débora; y en el Nuevo Testamento, el "*Magnificat*". Todos obedecen a reglas determinadas. El Cantar es colocado en boca del personaje principal, como un discurso en los historiadores griegos y romanos, describiendo la historia de un alma o un momento patético de su vida. La emoción invade el alma del cantor y su pensa-

miento es poético. El Cantar de los Cantares no recuerda ni los cánticos históricos ni los cánticos de los peregrinos.

Algunos estudiosos de las Culturas Orientales, como Aerder, De Wuette y Bleck, bajo la autoridad del famoso Richard Simón autor de la "*Histoire Critique du Vieux Testament*", admiten que el Cantar de los Cantares es una colección de Cantos de Amor. Esta opinión es sustentada en 1928 por Margaliouth, y en 1933 por Loysy en su libro "*Religion de Israel*".

Bossuet admite que el Cantar de los Cantares es una poesía pastoral (1). Guitton, de la Universidad de París, en 1935, ha avanzado una nueva hipótesis: El *Cantar de los Cantares* es un Drama Lírico. Tiene tres personajes: Salomón, el Pastor y la Sulamita. El interés del drama estriba en que la Sulamita queda fiel a su prometido a pesar de los requiebros del monarca.

Esta hipótesis no es del todo nueva. Ya había recibido los sufragios de grandes espíritus como Goethe y Renan. Goethe a la edad de veinte años, cuando se encontraba bajo la influencia de Herder, tradujo el Cantar y lo consideraba una colección de cantos. Pero 50 años más tarde, en 1820, aceptó la tesis de Umbreit que veía en el cantar un drama que comprendía tres personajes. Renan también había conocido a un Umbreit que cita en su célebre obra: "*Le Cantique de Cantiques*", en la cual desarrolla largamente los motivos de la explicación dramática.

Haciendo un análisis de la obra se vislumbra la progresión de las escenas, cuyo movimiento se halla expresado allí con un rasgo preciso y rápido, y presta un alma a su sabia técnica.

(1) Bossuet, *œuvres complètes*, I, 612.

ANÁLISIS DRAMÁTICO DE EL CANTAR DE LOS CANTARES

Una simple niña del pueblo, originaria del Líbano, era prometida a un pastor de la montaña. En la costumbre judía las prometidas daban el privilegio de posesión al hombre.

La joven libanesa se encontraba en el campo, cuando vió pasar por el camino un coche de la casa real de Salomón. Los guardias del harem ven a la bella paisana y paran el coche, llaman a la Sulamita y sin que ella se dé cuenta, la llevan al Palacio. En el jardín del harem encuentra a las mujeres del rey, prisioneras de amor, sin alegría y distracción, quienes reciben con curiosidad a la recién llegada.

Fué suficiente que el Rey Salomón viera a la joven Sulamita para quedar completamente subyugado. El no sabe que ella está comprometida. El rey se propone ganar el corazón de la joven, no por seducciones, sino por declaraciones de amor, por la suntuosidad del lujo y la promesa de hacerla reina. Ella permanece invencible, quiere demasiado a su esposo, el cual la había seguido, y le hablaría cuando estuviera sola.

Lugar de la Escena.—A los pies del monte Líbano, en el jardín de un harem de campo, circundado de muros como el de Jerusalém, pero cerrado por rejas a través de las cuales se puede ver. Desde las primeras alturas del Monte se percibe lo que pasa en el jardín. Es lo que hace el pastor, atendiendo el momento que la esposa esté sola para descender con agilidad de un venado, fortificar su constancia y asegurarla de su eterno amor.

Escena Primera.—Al principiarse el Cántico, la joven se encuentra en el jardín del Harem con las Hijas de Jerusalém. Ella no piensa más que en su esposo, y no puede hablar de otra cosa. En términos velados narra su historia quienes se maravillan de la aprehensión de la joven.

Escena Segunda.—El Rey entra en escena. Intenta con la Sulamita los primeros apaches. Esta se esfuerza en ha-

cerle comprender que ella ama a un pastor. El rey se retira. La Sulamita ruega a las Hijas de Jerusalém retirarse también.

Escena Tercera.—El esposo, que observa el jardín del harem con asiedad, ve que Sulamita está sola. Le habla a través de las rejas, y repite las protestas de su fidelidad. Para hacerle ver que participa de su dolor le canta “ensordine”, una canción rústica, pero ella inquieta, creyendo de ser sorprendida, suplica al esposo de partir y de volver al atardecer.

Escena Cuarta.—Las hijas de Jerusalém vuelven a entrar en escena. Entonces para explicar su emoción la Sulamita, finge de haber visto a su esposo en un sueño. Les cuenta un sueño romántico que Víctor Hugo después parafraseará .

*J'ai cherché dans ma chambre et ne l'ai pas trouvé;
Et j'ai toute la nuit couru sur le pavé;
Et la lune était froide et blême,
Et la ville était noire et le ven était dur;
Et j'ai dit au soldat sinistre au haut du mur;
Avez-vous vu celui que j'aime?*

Escena Sexta y Sétima.—El rey vuelve, y para impresionar a la Sulamita, atraviesa el harem en todo el esplendor de su lujo circundado de la corte. Las Hijas de Jerusalém tratan de atraer la atención de la joven cautiva sobre los detalles del cortejo y su magnificencia. El rey se acerca, ha- acerca, habla con más gracia, y anuncia que va a dar un paseo en la colina, para dar a la Sulamita el tiempo de reflexio- nar. Ella no contesta.

Escena Octava.—El esposo, que había asistido a la es- cena va hasta las rejas, acompañado de sus amigos y habla a su amada con mayor pasión. La Sulamita le ruega quedar-

se. El obedece. Después de la dura prueba, el esposo tiene plena confianza en su esposa.

Escena Novena.—Las Hijas de Jerusalén aparecen de nuevo. La Sulamita finge haber tenido un sueño. Las compañeras se asombran por este amor tan constante y quisieran conocer al pastor que es preferido al rey. La joven se exalta, y con entusiasmo hace su descripción. Esta vez las hijas de Jerusalén ya no se burlan. Ellas quieren ir, como vírgenes locas, en busca del amante esposo.

Escena Décima.—Salomón aparece de nuevo y repite con ardor las alabanzas a la joven, pero ya sus promesas son más precisas. La primera vez sólo anuncia su amor, la segunda vez agrega el lujo para seducir a la amante esposa, hija del campo. Esta vez la tentación es más interior y más sutil. Declara a la Sulamita que si acepta su amor no será tratado como las otras concubinas, sino que no solamente la elevará al rango de reina: ella será la sola mujer que amará, asociada al poderío real llevará la corona. Como la Sulamita queda, a pesar de todas las promesas, sorda e insensible, Salomón en un momento de desprecio, la reprocha de haber venido a gritar en el Palacio del Rey. La Sulamita narra al rey cómo ha sido sorprendida: La Sulamita se pone a danzar, escogiendo la llamada "danza del campo", Esta danza consistía en una especie de fuga, que era bailada por los esposos el día de las bodas a la puerta del Sofá. Bailando la Sulamita se aleja. El rey le ruega volver: Revertere, revertere, Sulamita ut intueamurte. Ella accede. El rey contempla su belleza y en tono suplicante pide su amor. Desea besarla. Es en este instante que ella revela su condición de prometida, y dice al rey que sus besos son para aquel a quien dió su fé. El Rey comprende entonces que toda insistencia es vana; se retira y ordena de abrir las puertas del harem.

Escena Décima Primera.—En el umbral de la puerta, la

Sulamita celebra a su esposo. Claramente hace alusión al deseo de ser madre, y saluda a las hijas de Jerusalem.

Escena Décima Segunda.—La joven por último se encuentra con su esposo. Entonces celebra la belleza del amor conyugal, exclusivo y eterno. Ella nunca estuvo inquieta, pero se siente feliz de haber triunfado. Por su amado improvisa una canción:

Huye mi amado
y simil a la gacela
y al venado
huye a las montañas de aromas.

LAS TRES UNIDADES: Acción, lugar y tiempo.

Las famosas unidades de los griegos, de las que habla Aristóteles en su "Poética", se encuentran en el Cantar de los Cantares: hay la unidad de acción, como lo hemos hecho ver. Existe la unidad de lugar: todo se desarrolla en el jardín de un harem, y en las inmediaciones del mismo; un jardín con rejas, cerrado por una puerta hacia el horizonte de la montaña del Líbano con sus cedros. Hay también la unidad de tiempo: la joven ha sido sorprendida en la tarde. Por la mañana llega el rey; después de haber sido perfumada y preparada por las hijas de Jerusalém. El desfile real se efectuó en pleno día; el rey está protegido de los rayos del Sol por el trono. El último encuentro se realiza al caer el Sol. Ya he explicado que al crepúsculo se realiza la danza de la espada.

Los Caracteres.—A pesar de su brevedad el Cantar de los Cantares, tiene los caracteres trazados con mano maestra y perfilados con exquisita delicadeza. Toda la luz se converge en la Sulamita. Pero el Rey, el esposo y los coros tienen sus caracteres.

La Sulamita.—Es la grande heroína, modelo de modestia, de belleza y frescor. Es una joven del pueblo, muy despejada en su juventud. Ha cedido al movimiento infantil, porque es muy joven; pero en el momento crítico, reacciona y resiste al rey con un espíritu bien definido y lleno de gracia. Sus réplicas son vivas y prontas. Sabe que se debe respeto al soberano, y cuando sus deseos no tendrán nada contrario a los deberes de esposa, ella los satisfará.

Es graciosa la danza de la espada, por la cual ella insinúa a Salomón que era ya prometida.

Y, ¿de dónde proviene tanto equilibrio en una aldeana? Ella lo deduce de la preciosa calidad de su amor. Su virtud no es salvaje, abrupta: ella sabe sonreír. Su amor nada tiene de vulgar; es una llama que arde en su corazón, una llama alta y grande, pero pura, que sabe resistir a todas las tentaciones.

El Rey Salomón.—El rey no es el rey de la historia. El Salomón del Cantar como el Salomón del Libro de los Reyes es un soberano opulento, a pesar de que no tenga en el harem de campaña el lujo que la Biblia describe en el harem de Jerusalén, pero delante de la Sulamita toma una actitud de súplica. Sus discursos son compasados, y mucho más equilibrados que aquellos del pastor.

El pastor.—De él se puede decir que su carácter es el amor. El ve a su mujer expuesta a una tentación; abandona sus ovejas, y sólo sueña el momento feliz cuando la podrá llevar de colina en colina. Es el amor puro.

Los Coros.—El grupo de niñas de Jerusalem, juega en el cantar el rol de los coros en las tragedias griegas. Ellas tienen vivo el desarrollo de la acción, y como un espejo, nos ayudan a ver lo que pasa en las almas; sea por los sentimientos que ellas manifiestan, sea porque son causa de que la Sulamita revela los deseos de su corazón. Pero ellas sólo tienen un rol escénico como los coros griegos. Hay los celos

y la eterna curiosidad de las mujeres. Al principio no podían creer al amor de la Sulamita; pero después se ponen impacientes por conocer al pastor que es antepuesto y preferido al rey.

El sentimiento de la Naturaleza.—Tales los personajes. Hablemos ahora del medio en que actúan. Estamos en la campiña, y el autor del Cantar de los Cantares no ha sido insensible a este sentimiento muy raro en la Biblia.

Es verdad que todo el interés del drama se encuentra en el fondo del alma de la Sulamita, pero hacen de marco los campos que se ven, el jardín del harem, las aguas que corren en el pequeño arroyo, el tiempo que eligió, la primavera: "Las flores aparecen sobre la tierra, han llegado el tiempo de cantar. Se oye la voz de las tortolillas, la viña en flor exhala sus perfumes. Levántate, mi amiga, mi querida, y ven".

El Cantar, ama el esplendor de los jardines orientales, llenos de flores y perfumes, el nardo, el mirto y el lirio. Le encanta la vida animal, que en armonía con las plantas y el hombre, forman esa belleza pastoral de Teócrito y Virgilio. Ha descrito las palomas que van a tomar agua en las riberas del arroyo, las gacelas que saltan en las montañas, las cabras y las ovejas, las compañeras del pastor. Porque él es como Virgilio, amante de las ovejas, que vemos salir del lavadero y pastar entre los lirios.

La Lengua.—En esta obra es de una belleza y un encanto único. No es la lengua narrativa del Libro de los Reyes, ni el hebreo jurídico del Codex Mosaico, ni el ardiente lenguaje de los profetas; es una lengua suave, llena de simplicidad, de frescor y de gracia.

Esta interpretación del Cantar de los Cantares, plantea los siguientes problemas: ¿De quién es el Cantar? ¿En qué época ha sido escrito?

Sí la composición es un drama, en el sentido que nosotros hemos explicado, no puede haber sido compuesto al tiempo de Salomón sino en una fecha más reciente. En efecto, para poder hablar de Salomón con tanta libertad e independencia como lo hace el autor, hay que admitir que el sentimiento de la realeza ya se había alejado en el pasado. Además ha sido el sol de Grecia que ha visto por primera vez el drama lírico, y el teatro que tuvo su origen en Atenas. Entonces hay que colocar la composición en la época de la influencia griega sobre los judíos. Encontramos en el Cantar de los Cantares, aramaismos, y algunas palabras griegas griegas que se explican si colocamos el Cantar en el tercer siglo, esto es cuando Grecia dominaba el Oriente.

¿El Cantar de los Cantares ha sido representado? A juzgar por las costumbres judías, debemos contestar negativamente. Las representaciones teatrales no fueron nunca usadas por el pueblo hebreo. El espíritu mítico nunca ha florecido en Israel. En los libros bíblicos no se encuentra ni cosmogonía ni mitos; la poesía hebrea épica, lírica o dramática, no sale de sí mismo. Gritos, lloros, imprecaciones, pero nunca acción, nunca drama. En Job el drama desaparece por las consideraciones, discusiones y discursos. El teatro ha nacido en los Santuarios paganos y se explica: la religión de los griegos era una mitología, y es la necesidad que crea las imágenes de Dios. Al prohibir Dios a su pueblo fabricar imágenes divinas, ha condenado el mismo principio del teatro.

Lo que más asombra en esta obra es el sentimiento de la personalidad. En este sentido el pueblo hebreo marcha a la vanguardia. Algunos dirán que esta conciencia moral existía ya en los pueblos paganos elegidos, como lo prueba el ejemplo de Antígona de Sófocles, pero este sentimiento no se desarrolló entre la gente humilde y pobre. La institución de la esclavitud, la condición de la mujer (como lo demuestra el pasaje de la República de Platón y el Tratado Político de

Aristóteles, son suficiente para indicarnos que los antiguos sólo tenían una idea confusa de la igualdad de la persona moral). En Israel al contrario, la conciencia de la persona se afirma hasta en la gente más humilde. En Palestina una predicación moral y religiosa fué el principal factor del progreso de la conciencia de la personalidad. Y los caracteres distintivos del pequeño pueblo judío, perdido entre los grandes Imperios Orientales, fué el de poseer siempre verdaderos maestros del espíritu. Esta enseñanza ha sido oportuna y eficaz; oportuna, porque el maestro se hacía entender del pueblo que lo seguía; eficaz, porque la enseñanza ha sido impartida a la imaginación. Este género que emplean los autores bíblicos no ha sido creado pro ellos, era muy en boga en Oriente y particularmente en Babilonia, pero los profetas lo elevaron a una tal perfección, que a pesar del tiempo sus métodos y textos sirven para la educación moral de la humanidad. No olvidemos que la Biblia ha sido la gran educadora de occidente.

El Cantar de los Cantares es un libro de enseñanza moral. La moral conyugal que se resume en la fidelidad, es el fundamento de la familia. El amor conyugal es un amor exclusivo y que vence los límites del tiempo; se siente en él un sabor de eternidad. Ninguna moral es tan necesaria y ninguna es tan olvidada y pervertida, especialmente en la sociedad contemporánea. El divorcio, es un azote social, porque destruye la santidad del hogar y deja sin sostén y sin guía a los niños, y si en nuestros países civilizados existe la fidelidad del matrimonio, no se debe a las leyes sino a las costumbres que corrigen las leyes, y está fuera de duda que el sentimiento cristiano, invisible pero presente, ha sabido crear tales costumbres.

Una última consideración sobre la Sulamita.

Sus respuestas son simples, vivas y seguras. Ella es la mujer fuerte, de la cual habla el libro de los Proverbios. Es

aún joven, pero posee firmeza y sabe hablar de la eternidad del amor. Por su coraje recuerda a las mujeres históricas de los viejos tiempos, a Rebeca, a Raquel, a Débora; pero ella es más humana, está más cerca de nosotros, por su sonrisa, por su fineza, por sus encantos, por toda la poesía que brota naturalmente de su corazón.

Esta esposa intrépida, que resiste a todos los hechizos de un rey, revela la conciencia de la personalidad moral. Este sentimiento, difundido universalmente, eleva las costumbres y es el principio de toda civilización.

JUAN E. CAVAZZANA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Ictus y Verso»

La educación del indio.

A este problema nacional, que preocupa tan hondamente a los hombres de estudio, ya sean en conferencias, en libros y en artículos que la prensa diaria hace conocer, deseamos contribuir, abarcando en límites precisos su contenido y, presentando sus factores dentro de un plan de investigación sistemática, para situarlos en el plano de la experiencia, del análisis y de la inducción que permitan conocer las leyes científicas que deben emplearse para su concreta solución. Mientras no se apliquen las disciplinas de las ciencias educativas, todas estas cuestiones no pasarán del plano de los buenos deseos y su debate no alcanzará más allá del campo de las opiniones más o menos personales, sin llegar a penetrar en el terreno científico del estudio de los fenómenos y de sus leyes.

Necesitamos auscultar fielmente la realidad indígena por la observación y conocer *lo que ella es* para formular un plan de educación que la convierta *en lo que debe ser*. Este estudio previo debe enmarcar la naturaleza real del problema, con el objeto de elevarlo a la categoría de su naturaleza ideal.

La obra de la educación tiene que partir del conocimiento experimental de la realidad, y desarrollarse mediante la

inspiración social. Cuando la obra educativa sigue este proceso, el espíritu público percibe claramente una sensación de mejoría. Así es cómo, cuando adquiere una amplia ilustración del problema, acude espontáneamente a prestar su concurso, porque aprecia la necesidad y la certidumbre de la obra.

El objeto de estos estudios es no sólo conocer la realidad, sino también despertar la simpatía que nace del conocimiento de la vida del aborígen. Los aspectos psicológicos, industriales y sociales son fuentes de interpretación de la realidad nacional, conducentes a una actitud nueva y superada, que permite un mejor planteamiento del problema, ya que se basa en la serena apreciación de los hechos vividos dentro de una realidad escueta, que no permite juzgarlos en la atmósfera del favor o del odio, sino dentro de la justa estimación de su valor verdadero.

Siguiendo este propósito, el plan de la educación del indio debe comprender estos aspectos:

a) — Exploración de la mentalidad del indio, comparada con la del habitante de la costa y con la del de la montaña.

b) — Conocimiento de las industrias y de los medios de producción de la población aborígen.

c) — Estudio del arte autóctono, su folk-lore; literatura, música, artes manuales, etc.

d) — Estudio de su constitución social: modalidades propias de vida y organización.

e) — Estudio de la organización de la propiedad, del trabajo y de las utilidades percibidas por el indio.

f) — Investigación sobre las lenguas aborígenes.

g) — Estudio de las enfermedades, de los alimentos y de las habitaciones de los indios.

Las investigaciones científicas, puestas al servicio de estas cuestiones, pueden ser encomendadas a las Universidades y Escuelas Especiales las que formarían en su seno

las comisiones respectivas. Estas comisiones deben realizar sus estudios en la sierra, donde necesitan permanecer el tiempo indispensable para un análisis exhaustivo de la realidad aborígen, y presentarlos al Ministerio de Instrucción, donde se formularía el plan definitivo de educación indígena.

PLAN DE TRABAJO

a).—*Exploración mental del aborígen.*—Conocer por el estudio experimental que permite la psicología aplicada, la mentalidad del indio, es dar la base intelectual de su plan educativo. No es posible acometer una obra sin conocer los elementos que deben servir para su desarrollo. El ingeniero, el agricultor, el fabricante, deben conocer los materiales con que han de laborar; y es natural que el dirigente, el maestro y el ciudadano, tengan ideas claras del elemento *hombre* para su obra constructiva, ya que la educación tiene que resolverse mediante el conocimiento previo del sujeto, para aprovechar sus naturales disposiciones, las cuales indican la clase de aprendizaje y adiestramiento a que se le debe dedicar. Haciendo una exploración mental, se podría saber si el indio es igual, inferior o superior a los habitantes de la costa y de la selva. Una comisión de expertos en estas exploraciones que son ya conocidas en las Universidades, en el Instituto Pedagógico y en otros centros de estudios psicológicos, podría emplear una sola clase de pruebas mentales en la experimentación de unos mil niños de cada una de las tres regiones, con el fin de establecer la diferencia que puede existir entre estos grupos. Así las pruebas hablarían terminantemente respecto de la mentalidad del indio, de la cual se dice tanto a favor y tanto en contra, sin respaldar estas apreciaciones con la garantía de la experiencia. Entonces sabremos si el indio es un infernormal, un normal o un supernormal, y sabremos asignarles los estudios que su capacidad intelectual demande.

b).—*El arte indígena.*—Es ya indiscutible el valor de la emoción artística en la enseñanza y el poder que mantiene en la voluntad; no puede existir educación que no participe del resorte poderoso del sentimiento. En la raza aborígen el problema es el de promover la simpatía hacia la escuela, y ésta nunca le será atrayente si no participa de los elementos de su propia vida. El hecho de aprender en un idioma que no es el suyo, es bastante para distanciarlo de la escuela, y el único modo de interesarlo está en formularla a base de la emoción artística, encauzada en el ritmo de su propio arte, para ennoblecerlo poco a poco con el aporte estético de la nueva educación. El conocimiento de su literatura, de su música y de sus artes manuales, nos trazará la conducta que debemos observar con el indio, ya que podremos conocer su espíritu a través del hermetismo defensivo que opone. Así conoceremos lo que siente, lo que odia y lo que ama, desde el punto de vista suyo y no desde el nuestro, siempre apegado al prejuicio y a la exageración. El indio, como todo tipo de raza oprimida, tiene su peculiar sentimiento de la vida, muy distinto, por cierto, del que le suponemos. Descubriremos con este estudio la verdadera estructura de sus sentimientos y podremos aplicar los medios de interés, de simpatía, que debe animar toda obra educativa. Nos desprenderemos del prejuicio común de que la educación es sólo una obra de conocimiento, para orrearla con la tarea emocional en la función de sentir, de crear y de enlazar todas las emociones de la raza, en la formación de un nuevo espíritu. Así podremos sondear su alma y será posible animarla con nuestra fe, abriendo los canales de su emoción y de su voluntad.

Esta investigación es la fuente de los intereses propios del aborígen, y de ella podremos extraer los materiales necesarios para confeccionar sus libros de lectura, sus canciones escolares y los temas para los dibujos y trabajos manuales, que lleven el sello del espíritu autóctono.

c).—*Conocimiento de las industrias.*—La más fuerte barrera que hallaría un plan educativo, la encontraríamos en el gamonal, por el usufructo ilimitado del servicio del indio que, sujeto a una vida esclava e ignorante, produce poco y mal. Hacer del indio un industrial equivale a libertarlo, dejando utilidad al propio gamonal, durante mucho tiempo, con el beneficio de su inteligente producción. El estudio de las industrias aborígenes debe preceder al plan de trabajo industrial educativo, típico de la escuela del indio, según nuestro parecer. La desconfianza del indio desaparecerá cuando vea, objetivamente, el valor de la escuela; cuando vea que en ella se desarrollan sus propias actividades industriales y le presente mejores semillas, frutos superados, nuevos y más provechosos métodos de cultivo y de abono en la agricultura; cuando vea magníficos ejemplares de animales para mejorar los suyos, cuando se le enseñe a tejer en telares modernos, cuando se le auxilie con tintes y procedimientos para hacer mejores telas y sombreros; cuando se le ayude con tornos para su alfarería y se le enseñe los secretos para la fabricación de quesos, mantequilla, curtido de cueros, etc.

En la historia de la cultura humana, todos los pueblos han empezado por la mejora de su producción; y es natural que este primordial trabajo convierta al indio en obrero inteligente de sus propias industrias. El medio de interesar al indio adulto, para que coopere en la educación, es perfeccionando su labor manual; el argumento decisivo para todo hombre de poco alcance es la herramienta y el producto nuevo en su propio trabajo. El día en que el estudio de las industrias aborígenes nos permita prestarle el apoyo adecuado a su desarrollo y perfeccionamiento, los habitantes de la costa podrán utilizar los productos industriales de los de la sierra y compenetrarse ambos en la estrecha red cultural que forja el comercio con su actividad económica. Para for-

mular la escuela industrial hay que partir del conocimiento exacto de la industria embrionaria del indio.

d).—*Constitución social*.—El estudio de la familia, del ayllu o comunidad con sus costumbres y relaciones religiosas, políticas y económicas, permitirá apreciar el grado de organización de sus actividades agrícolas ganaderas, fabriles y usufructuarias. Así es posible conocer al aborígen como individuo y como factor de comunidad. El estudio de los vínculos cultivados actualmente en su constitución social puede dar la visión exacta de los medios para incorporar su vida feudataria y esclavizada a la vida autónoma y democrática. Se conocen muchos de los factores negativos del desarrollo de la colectividad aborígen, pero falta conocer los factores positivos, los que alienta el mismo indio, para vigorizarlos dentro de una nueva organización democrática. Así podremos apreciar el valor estimativo que da el indio a su vida social y que puede servir de base para una organización eficiente y progresiva. Si no conocemos la calidad de sus vínculos, el sentido de su propia vida y las actividades que le son peculiares, corremos el riesgo de no seguir la corriente de su conciencia y crear tipos de instituciones y de escuelas que no estén en relación con sus necesidades, deseos y simpatías. La obra educativa no puede ser superpuesta; deben ser orgánica, y, en este sentido, no debemos pretender cambiarles violentamente sus formas de vida, sino modificar la suya propia, desarrollando todos los buenos gérmenes que existen en toda agrupación humana y eliminando todas las tareas y hábitos perniciosos, como los del alcohol y la coca hasta conseguir la sublimación de sus costumbres. El estudio de la vida del indios nos permitirá ahondar nuestros esfuerzos para conocerlo a través de la coraza con que se cubre a fin de defenderse de la explotación de que es objeto.

e).—*La propiedad y el trabajo*.—Una investigación intensa de la situación del indio en la comunidad y el latifun-

dio nos dará la visión clara de la realidad actual. El debate abierto sobre tan importante cuestión sería ilustrado con el conocimiento de sus derechos y de sus obligaciones. Sería conveniente una particular solución que garantice en lo posible la propiedad. Sería también su sistema de trabajo una fuente de ilustración muy valiosa para legislar sobre él. Sería posible adquirir, mediante la visión exacta de la realidad, el principio equitativo de las relaciones de producción y de consumo. No se puede pensar en sistema educativo que se estanque en las murallas de la explotación humana; con hechos de esclavitud no se puede trazar caminos de libertad, y toda educación limitada por la extorsión y el abuso pierde en eficacia e intensidad lo que gana en usurpación y violencia.

f).—*Investigación sobre las lenguas aborígenes.*—El debate del asunto sobre el lenguaje como medio de enseñanza, es de incuestionable importancia. El aborígen aprende el castellano, viviendo en el uso de su propio idioma, y no se anima a cambiarlo mientras la fuerza de las circunstancias no le obliguen a ello. Esperar que el idioma oficial se aprenda únicamente en la escuela, es olvidar la supervivencia del lenguaje de los primeros años de la vida. Una comisión que estudie este aspecto, nos dará la medida en que se use el lenguaje nativo, si se opta por una enseñanza bilingüe o se desecha el empleo de la lengua aborígen en el proceso de la educación. El estudio debe ser dirigido a conocer si hay cierta uniformidad en las diferentes regiones para usar los rasgos comunes del lenguaje, o si no existe, para olvidar todo intento de utilización de la lengua aborígen en la obra de la educación.

g).—*Estudio de las enfermedades, alimento y habitación.*—El influjo de las condiciones de la vida exige un co-

nocimiento pleno de las enfermedades para emprender la campaña higiénica y profiláctica que fuera necesaria. Del conocimiento científico del valor alimenticio de las sustancias que consume y de las condiciones de la casa que ocupan, dependen, en gran parte, sus posibilidades educativas.

Es necesario delimitar las regiones invadidas por las epidemias para establecer estaciones sanitarias que tengan la misión de combatirlas y adiestrar al aborígen en su defensa. El trabajo elemental de despertar una nueva conciencia sanitaria está encomendado a la escuela, y no puede hacer dicha labor sin conocer los enemigos que debe combatir. Los hábitos higiénicos, los alimentos y la habitación están condicionados a este problema que es fundamental. La propagación de la higiene tiene que ser funcional, y para formular su plan debe conocer los males que se va a remediar y los medios de que se dispone para ello. Una escuela que enseñe a fabricar la casa, a preparar los alimentos, a practicar los hábitos higiénicos del baño, del deporte y del trabajo, es una escuela de vida en que el indio toma la actitud de propia defensa ante los males que su abandono le produce. Una comisión que estudie la implantación de los deportes con sus consiguientes beneficios del cultivo de la energía, de la solidaridad, baño, y apartamiento del alcohol y de las taras degenerativas, es de tanto valor que se puede considerar como la encargada de expresar el evangelio de la virilidad de la raza.

Los estudios deben verificarse en las zonas más pobladas por el elemento indígena, tales como Cajamarca, Ancash, Puno, Junín, Cuzco. La Comisión de investigación mental debe además hacer observaciones en Madre de Dios, Loreto, San Martín, Arequipa y Lima para hacer su trabajo diferencial.

No creemos que se ha tocado todos los aspectos particulares del problema, y sólo queremos contribuir modestamente al estudio de los aspectos principales de la cuestión más honda que urge resolver para el futuro de la nacionalidad, aplicando algunas disciplinas educativas que encontramos necesarias y acertadas para el estudio de la educación del indio.

E. PONCE RODRÍGUEZ.



CLASE INAUGURAL DEL CURSO DE HISTORIA DE LA LITERATURA MODERNA

1.—La edad media, época central en la historia de la cultura y de las literaturas de Europa.

En rigor, la materia de esta cátedra debería abarcar meramente la historia de los monumentos literarios creados en los siglos que una división tradicional, aunque ya seriamente desvirtuada por la crítica histórica más autorizada, coloca dentro de los límites del "Renacimiento" y de nuestros días, esto es, a partir de los tiempos en que las naciones y las lenguas modernas ya *maduras*, ofrecen, como frutos de su madurez obras de arte literario en que esa propia madurez se manifiesta y se expresa. La Historia de la Literatura Moderna abarcaría, según ese concepto, la relación histórica y la crítica de las obras literarias producidas del siglo XV al XX. Quedaría así reservados a una Historia de la Literatura Medioeval la exposición y el estudio crítico de las creaciones literarias producidas durante la Alta y Baja Edad Media, es decir, del siglo V al siglo XII y del siglo XII al XV; pero como quiera que no existe en nuestra Facultad cátedra en que se dicte la historia de la Literatura de esa época central en la cultura europea, que abarca justamente un milenio, y como, por otra parte, las lenguas y las producciones literarias en que la Europa "moderna" se expresa, nacen y alcanzan su primer florecimiento en los comienzos del mencionado período segundo del Medioevo, se impuso, desde la inauguración de esta cátedra en la Facultad, la necesidad de incorporar en su programa, invadiendo el campo de la hipotética Historia de la Literatura Medioeval, la del citado segundo período de ésta, en el cual enraiza y florece, como decimos, la de la Era propiamente Moderna.

Aquí se advierte ya la inconsistencia, en lo que atañe al fenómeno literario, de la consagrada división de la historia de la cultura europea que surgió de las ruinas del Imperio Romano, en Edad Media y Edad Moderna; división arbitraria, más aparente que real, fundada más en cambios externos que en transformaciones internas, y que abriendo una profunda zanja entre momentos de un mismo proceso histórico, interrumpe y enmarca artificialmente la continuidad del flujo cultural. Como dice Nordström en su Ensayo *Edad Media y Renacimiento*: "...desde ahora se em-

pieza a distinguir netamente los contornos acusados de un conjunto cultural europeo en el cual el Renacimiento italiano no se manifiesta ya sino como una forma particular, nacional y cronológicamente delimitada, de una evolución más amplia. Se comprende cada vez más la conveniencia de revisar la división en períodos de la historia de la cultura europea. El término "edad media" es un apelativo completamente desprovisto de sentido, que designa un período milenario que comprende fases de contrastes violentos y cuya última parte es cada vez más considerada a justo título como la época más importante en la génesis de nuestra civilización. En cuanto a la denominación "Renacimiento" (con todo lo que comporta de prejuicios históricos: despertar de la antigüedad, aparición del individualismo, descubrimiento de la naturaleza y del hombre), se muestra, a la luz de las investigaciones recientes acerca de la Edad Media, cada vez más inexacta y susceptible de inducir en error".

Mientras se revisen estas nociones fundamentales y se reemplacen los tradicionales marcos históricos a que han dado lugar, por otros nuevos, más en conformidad con la realidad de la Historia y con la interdependencia de sus fenómenos, la Historia de la Cultura Occidental europea posterior a la caída del Mundo Antiguo, se verá obligada a salvar las referidas vallas arbitrarias y a encontrar por debajo de éstas la continuidad de los procesos culturales.

En consecuencia, al estudiar el nacimiento y la evolución de las literaturas neolatinas, neosajonas y neoeslavas, el investigador y el estudioso habrán de sumergirse en las entrañas de la llamada "Edad Media", habrán de remontar el curso de los afluentes culturales, cuya confluencia determinó las formas de vida y de pensamiento de las naciones modernas, a fin de encontrar allí los gérmenes y las fuerzas generadoras desde las formas externas de las lenguas hasta la estructuración íntima de las ideologías.

No bastará, pues, con esbozar, a manera de introducción, un esquema de géneros, autores y escritos literarios, a partir del siglo XII o del siglo XI—tiempos en que las llamadas lenguas vulgares se muestran ya en su adolescencia y alcanzando la eficacia de instrumentos de creación artística, filosófica, religiosa y política—sino que será menester penetrar más en lo hondo del Medioevo, ascender a las fuentes de la Alta Edad Media, sumirse en las tinieblas de los primeros siglos bárbaros, para sorprender allí la aleación y la interinfluencia de los factores del mundo moderno, rastrear sus oscuros y confusos orígenes y sus antiquísimas raigambres en el humus sangriento de tan remotos días.

Dado que no hay solución en las culturas, como en todas las formas de la vida, y como las lenguas modernas entroncan en la vieja cepa clásica y en los troncos bárbaros, habrá que seguir la savia lingüística y literaria, que no se interrumpe un solo instante,

al través de esa antigua raigambre hasta hallarla floreciendo primordialmente en el árbol frondoso del Medioevo.

Será preciso, pues, remontarse hasta la confluencia de los tres grandes factores culturales del mundo moderno: la cultura romana, la iglesia cristiana y los invasores bárbaros, desde el punto de vista de la historia literaria, sin descuidar los aportes bizantino e islámico, robustos y fecundos injertos en el gran árbol del Occidente medioeval.

De este modo se empezará el estudio de las modernas literaturas europeas desde sus raíces y cimientos; nó desde la copa del árbol y del entablamento del edificio, siguiendo desde sus orígenes la evolución literaria del mundo moderno, expresión suprema y acabada de la evolución ideológica e institucional del mismo, unificando las diversas etapas de una misma Edad y derribando las fronteras arbitrariamente erigidas entre aquéllas. Es decir que, mientras se colme el gran vacío que se abre entre el siglo V y el siglo XV con la enseñanza de la Historia de la Literatura Medioeval, será preciso incorporar esta en la llamada Historia de la Literatura Moderna, ampliando el contenido de este último término, para dar a la historia de la referida literatura raigambre y base indispensables.

2.—Factores fundamentales de la cultura y de las literaturas modernas: La herencia romana, la iglesia cristiana, el mundo bárbaro. Factores concursantes: La cultura bizantina, la islámica y la hebrea.

Biblioteca de Letras

Como la sociedad en que nació, la Literatura Moderna es resultante de tres fuerzas o factores, que concurrieron en su nacimiento en proporciones diferentes: la cultura latina, y por conducto de ésta, la griega; el Cristianismo, con sus doctrinas e instituciones renovadoras y el mundo bárbaro, que aportó su juventud, sus costumbres y principios revitalizadores a una cultura ya exhausta.

En lo que respecta a la Literatura Latina, como factor y antecedente de las Letras modernas, hay que tener presente que a la caída del Imperio Romano de Occidente en el siglo V de nuestra Era, el latín era la lengua universal, que, bifurcada en latín noble y en latín vulgar servía tanto para los menesteres literarios como para los usos corrientes de la vida. El latín noble o *sermo nobilis*, decadente ya en el siglo IV, después de una rica floración literaria de varios siglos, continúa produciendo, con eclipses más o menos prolongados, durante la Alta Edad Media, una literatura de contenido cristiano, aunque inspirada fielmente en los modelos y formas de los escritores clásicos romanos. Al correr de los siglos, y a medida que alborean los primeros Renacimientos, esa literatura medioeval en lengua latina se va acercando más y más, en sus formas y en su contenido, a las letras romanas, hasta el punto de

confundirse en algunos autores con las últimas producciones de la de Plata, constituyendo en los siglos XII y XIII, principalmente en Francia, una rica literatura, aún inexplorada, que se expresa en las esferas eruditas en los tratados gramaticales de Alexandre de Villedieu y de Evrard de Béthune y en las populares en las canciones (*Carmina burana*) de los “poetas ambulantes” (*clerici vagantes*), para culminar en los siglos XV y XVI con los grandes escritos de los humanistas y continuar casi hasta nuestros días, como instrumento de la teología, la filosofía, la jurisprudencia y la diplomacia. Dice Nordström en su notable libro acerca de la Edad Media y el Renacimiento, refiriéndose a este segundo Renacimiento clásico del siglo XII: “El latín es la lengua universal; se la emplea no sólo para las relaciones internacionales de la ciencia y de la Iglesia, sino también, en muchos casos, en los sermones, en la vida administrativa, jurídica o económica; y las gentes cultas lo usan espontáneamente en sus conversaciones. Es la última gran época del latín; pronto retrocederá ante la concurrencia de las lenguas vulgares. Pero entonces representa aún un medio natural y clásico de expresión del pensamiento y la literatura latina del siglo XII alcanza un público más vasto que el que alcanzará el Renacimiento italiano tres siglos después, en el momento en que la victoria de la literatura en lengua vulgar se ha vuelto definitiva. El latín del siglo XII es en general muy puro, hasta tal punto que la crítica posterior ha solido tropezar con ciertas dificultades al distinguir de las verdaderas obras clásicas las producciones literarias de esta época”. Y agrega: “Los años comprendidos entre la última parte del siglo XI y los comienzos del siglo XIII representan la gran época de la literatura latina medioeval. Su fuente principal se halla en el norte de Francia. De allí parten corrientes literarias a Inglaterra (cuya cultura se emparenta con la cultura francesa), hacia Alemania y los países nórdicos, por último, hacia Italia. Esta literatura, que constituye un campo todavía en gran parte inexplorado por la erudición, es vasto y variado; representa la expresión rica y matizada de las aspiraciones del siglo; refleja todas las facetas de la vida contemporánea. Comprende una poesía sagrada de belleza no sobrepujada posteriormente. Trata todos los temas profanos, sean nobles o vulgares, morales o licenciosos, provenientes de la fábula o de la historia. A la variedad de inspiración corresponde la de las formas y de los géneros. Una larga sucesión de escritores marchan sobre las huellas de la antigüedad clásica, de la cual reproducen principalmente las formas líricas o épicas”. La lengua y la literatura de Roma, constituyen, pues, el factor primordial y acaso principal en la formación y el desarrollo de las lenguas y las literaturas de la Europa moderna. En su rama noble o culta, prolongando la eficacia y la belleza del pensamiento y las formas romanas e incorporando en ella todo el aporte intelectual y moral del Medioevo; en su rama vulgar o popular, dando a luz

de su seno a las lenguas neolatinas o *romances*, que entrarán en competencia con su generatriz y serán el vehículo definitivo del pensamiento y el sentir modernos. (De esta evolución nos ocuparemos en capítulos posteriores).

El factor cristiano se manifiesta en el orden literario en la obra de la Iglesia como depositaria y difusora de las letras clásicas y continuadora en su propia literatura en bajo latín del legado de la literatura romana.

La Iglesia Cristiana que con el advenimiento de Constantino obtuvo carta de ciudadanía en el Imperio, había usado hasta entonces como instrumento de su propaganda principalmente el griego bizantino. A partir del siglo II, cambia esa lengua por el bajo latín, lengua de la gente italiana y occidental, a fin de entrar en contacto inmediato con las masas. “Comenzó entonces”, dice Alfredo Gudeman en su *Historia de la Antigua Literatura Latino-Cristiana*, “aún en el campo literario, la lucha religiosa que estaba entablada con el decadente paganismo. Ya hacía tiempo que judíos y helenistas griegos convertidos combatían literariamente las antiguas creencias politeístas, sirviéndose para ello de las mismas formas artísticas de los paganos. Siguiendo sus huellas, los cristianos romanos, haciendo de necesidad virtud, dedicáronse a los géneros literarios ya tan usados en la prosa artística latina, procurando ante todo adiestrarse en la adaptación y asimilación, a las nuevas ideas, de los recursos lingüísticos de la retórica profana”. Añade el citado profesor: “.muy pronto se trató no ya de ganar más adeptos entre las clases bajas o de confirmar en la fe a los ya convertidos, sino de disponer el mundo pagano a que, sin distinción, recibiera la fe cristiana; para ello había que vencer al mundo pagano con las armas literarias del espíritu. Pero no podía lograrse ésto, con éxito, sino tan sólo empleando bien las formas artísticas paganas ya tan perfectas y aún casi agotadas y los recursos todos de la retórica”.

Al principio, las necesidades de la evangelización, imponen a la Iglesia una literatura de carácter apologético y propagandístico que reviste luego la forma de una amplia exégesis de las Sagradas Escrituras. Esta literatura llega a su apogeo en el siglo IV con la obra genial de San Agustín, y se produce principalmente en las grandes provincias romanas de Africa, Galias y España, perdida ya la primacía espiritual por Roma.

Mientras la prosa latino-cristiana producía figuras, aparte de la descollante del Obispo de Hipona, como Tertuliano, Lactancio y Comodiano, la poesía cristiana en latín culminaba en las altas personalidades de Juvenco, Prudencio, San Avito y San Paulino de Nola, quienes satisficieron en sus poemas la necesidad contemporánea de vaciar en los metros clásicos la doctrina y la inspiración de sus días, “Era necesario”, dice un crítico, “cantar en formas clásicas, con la lengua y versos mismos de Virgilio, de Lucrecio y de

Horacio la vida y palabras del Divino Redentor, pregonar el heroísmo de sus mártires, los atletas de la nueva religión, mostrar la excelencia de la nueva filosofía.....". Mientras el bajo latín sirve de instrumento literario a la teología, a la filosofía y al ritual eclesiásticos, sirve asimismo de vehículo a una poesía popular que se alimenta con los asuntos de la Leyenda Dorada, de las festividades del ritual y de temas devocionales. Así van naciendo las *cantilenas* o narraciones cantables y bailables de los grandes fastos de la Natividad y la Pasión y de las vidas de los grandes santos y mártires, así como de los dogmas y misterios de la religión. De tales cantilenas nacerán los viejos *cantares de gesta*, primera manifestación de las literaturas modernas, constituyendo aquéllas, por consiguiente, el eslabón que une las últimas expresiones de la literatura latino-cristiana con las primeras manifestaciones de las letras en lengua vulgar del Medioevo.

Conocida es, por otra parte, la obra de la Iglesia como maestra y evangelizadora de los invasores bárbaros y como organizadora de la enseñanza y la educación en el transecurso de la Alta Edad Media en Occidente. Las escuelas conventuales primero, y más tarde las catedrales, cuyo foco se encuentra en el noroeste de Francia, concentran e irradian todo el saber asequible, antiguo y contemporáneo. De allí nacerán las universidades y todas las corrientes del pensamiento y de la ciencia; en torno suyo germinarán y crecerán la épica y la lírica medioevales y en sus claustros y en los de los colegios abaciales madurará la dramática religiosa de los *juegos escolares*, que fructificará finalmente en el exterior en los *misterios, milagros y moralidades*.

La Iglesia Cristiana se nos presenta así, como factor de la Literatura moderna, continuando directamente las letras clásicas o incubando las letras en lengua vulgar.

Los Bárbaros aportan juntamente con su sangre, sus costumbres y su sentido de la libertad y la solidaridad social, sus mitos, sus leyendas y sus lenguas hermanas, donde esas fábulas y mitologías confusas, tan diferentes de las clásicas, se expresan, a raíz de las invasiones y de la ocupación de las provincias romanas en poemas que pronto constituirán vastos ciclos épicos. Los *Eddas* y los *Nibelungos* y las *Sagas* del Norte inauguran las literaturas teutónicas y nórdicas e influyen en las meridionales. La leyenda de Sígfrido, la leyenda de Arturo, la propia leyenda carolingia fructifican en las nacientes literaturas occidentales y les imprimen carácter indeleble, al propio tiempo que las lenguas teutónicas mezclándose con el latín vulgar, predominando en el norte y siendo absorbidas y asimiladas en el sur, acelerarán la transformación de aquél en los diversos romances, correspondientes a las diversas naciones modernas.

Los Bárbaros acabarán por romanizarse y cristianizarse; pero impondrán a su vez a las nuevas sociedades occidentales el cuño

de sus ideas democráticas y de su nuevo sentido del hombre y del mundo. En el campo estrictamente literario, infundirán al principio con vigor sus concepciones y sus mitos en las literaturas incipientes, sobre todo en las naciones teutónicas; pero pronto ese influjo irá decreciendo, siendo paulatinamente supeditado por la ideología cristiana y por los grandes modelos de la antigüedad clásica, hasta el Renacimiento, en que parecerá eclipsarse definitivamente. Seguirá trabajando, sin embargo, en el seno de la Edad Moderna, resurgiendo brillantemente de vez en cuando, hasta renacer con vigor potentísimo en el movimiento romántico del siglo XIX.

MANUEL BELTROY.



LA TRAGEDIA SEXUAL DE LEONARDO DE VINCI.

(Para "Letras" órgano de la Facultad de Historia, Filosofía y Letras por Heli Palomino Arana).

Tal es el título de la obra en la que Freud enfoca la personalidad psicoanalítica del gran pintor del renacimiento italiano. Si como afirma Markun "muchos hombres de genio han nacido con tendencias homosexuales" tales como Oscar Wilde, Walt, Whitman, Tchaikowski y otros, ¿por qué no había de ponerse en duda la inmortal figura, apuesta y elegante, de Leonardo de Vinci?..... En efecto, Freud sin considerar la homosexualidad como un tercer sexo innato al nacimiento, sino más bien como el producto de "un íntimo enlace infantil de carácter erótico, olvidado después por el individuo, a un sujeto femenino, generalmente la madre, enlace provocado o favorecido por la excesiva ternura de la misma y apoyado después por un alejamiento del padre de la vida infantil del hijo", llega a descubrir en Leonardo una homosexualidad ideal y un tipo aproximado al neurótico obsesivo, constituyendo su actividad investigadora la "meditación obsesiva" y sus coerciones las "meditaciones del abúlico".

Para los psicólogos de la antigua escuela que consideran lo consciente como la manifestación única de la vida psíquica, tales afirmaciones del creador del psicoanálisis podrían resultar irreverentes. Felizmente ya nadie puede poner en duda el dominio de fuerzas psíquicas directrices tras las cortinas de la conciencia. Los estudios realizados por Janet, Breur y Freud en sujetos sanos y enfermos así lo confirman. El libre curso de nuestra corriente anímica es interrumpida constantemente o en determinado momento por instintos reprimidos que, bajo múltiples disfraces, se ponen de manifiesto en las diversas exteriorizaciones de nuestra vida: la palabra, el gesto, la sonrisa, el dibujo, la escritura y las más altas creaciones de la mente.

Freud ha recogido, con prolija minuciosidad, todos los datos y testimonios de la vida de Leonardo, y aunque considera insuficiente el material compilado para una incommovible investigación psicoanalítica, consigue, sin embargo, interpretar admirablemente la tragedia sexual que se cernió en la vida del insigne artista.

¿Pero cuáles son los hechos que demuestran la homosexualidad ideal de Leonardo?.....

La investigación psicoanalítica se sirve de la observación integral de todos los rasgos que caracterizaron su vida y su obra: Leonardo aparece como un tipo de "personalidad enigmática". Admirado por sus contemporáneos como artista, es incomprendido como investigador. Poseído de profunda sensibilidad emocional condena la guerra, y se abstiene de la carne porque considera injusto sacrificar los animales. Sin embargo acompaña a los condenados al patíbulo para pintar sus rasgos fisonómicos. Para perfeccionar su arte se convierte en investigador. Su espíritu, libre de la autoridad paterna en sus primeros años, se ha hecho amante de la naturaleza y es así como trata de arrancarle sus más íntimos secretos convirtiéndose en un profundo científico. Su vida deviene pues, entre el arte y la ciencia. Los grandes problemas de su investigación desvían sus intereses relativos a la pintura, lo acostumbran a la meditación y de ese modo interrumpen y dilatan su labor artística. Trabaja con "proverbial lentitud". En el retrato de Mona Lisa se demora cuatro años. Jamás alcanza la realización plena de su ideal y es así como quedan para él inconclusas la Gioconda y sus demás obras, que han sido y serán siempre la admiración de los siglos. "Permaneció infantil durante toda su vida en diversos aspectos", "Llegado a la edad adulta continúa complaciéndose en pueriles juegos". En su corazón no se agitó jamás la pasión amorosa. Es posible que a pesar de haber sido acusado de ejercer la homosexualidad, no haya puesto en práctica su actividad sexual en ningún sentido. Prueba de ello puede ser la siguiente afirmación que ha dejado escrita: "El acto del coito y todo lo que con él se enlaza es tan repugnante, que la humanidad se extinguiría en breve plazo si dicho acto no constituyera una antiquísima costumbre y no hubiesen aún rostros bellos y temperamentos sensuales". La desviación sexual aquí revelada se explica mejor por el análisis del siguiente recuerdo que hace de su infancia: "Parece como si me hallara predestinado a ocuparme tan ampliamente del buitre, pues, uno de los primeros recuerdos de mi infancia es el que hallándome en mi cuna, se me acercó uno de estos animales, me abrió la boca con su cola y me golpeó con ella repetidamente entre los labios". Este recuerdo es, para Freud, una fantasía que traduce en la siguiente forma: "mi madre puso en mi boca multitud de apasionados besos. La fantasía se halla, pues, compuesta de dos recuerdos: el de ser amamantado por la madre y el de ser besado por ella". El buitre representa la madre y la cola, los besos que de ella recibió, así como la reminiscencia de ser amamantado. Para comprender la interpretación de esta fantasía es necesario remontarse a la niñez de Leonardo: Hijo ilegítimo de Ser Piere de Vinci, pasó alejado del padre los tres o cinco primeros años de su vida. Su abandonada madre sintió la nostalgia del marido ausente, y sustituyó en el hijo, espiritual y físicamente, todos los deleites del amor que le faltaba. Besó asiduamente al niño, poniendo en sus besos la

ternura de madre y el ardor de esposa. Esto produce en él una prematura madurez sexual. El placer erótico intensifican su investigación sexual. "La tendencia al placer visual y el ansia de saber quedan excitados en grado sumo por sus tempranas impresiones infantiles; la zona erótica bucal recibió una acentuación que conservará ya para siempre". La sonrisa de su madre y el recuerdo de su niñez dejan huellas en su personalidad. Por eso en sus creaciones artísticas, la reproducción de su propia persona infantil en las cabezas de niños; por eso la tierna sonrisa de su madre eternizada en la Gioconda y reflejada en todas sus pinturas de mujeres sonrientes; y por eso también la síntesis de su vida infantil en el cuadro de Santa Ana, la Virgen y el Niño. Santa Ana representa a su madre con la "bienaventurada sonrisa" que disimula "la envidia que la infeliz Catalina hubo de experimentar al verse obligada a ceder su hijo a la noble rival". La Virgen representa a su madre política, y el Niño es él.

Leonardo hubo de extrañar en presencia de su joven madrastra, el placer erótico que gozaba con su madre. Por eso se identifica con ella convirtiéndose en objeto de su propio amor. Ve en su padre el rival que arrebató el amor de su madre. Viste con elegancia para competir con él y llega al narcisismo. Conoce más tarde la generalizada fábula de que los buitres son hembras en su totalidad y que su fecundación se realiza por acción del viento. Revive su primera infancia alejado del padre y se cree también hijo del viento identificando a su madre con el buitre. Ahora, la palabra cola tiene un contenido sexual perfectamente ostensible. En muchos idiomas significa el órgano masculino de la generación, semejante a los vocablos pájaro y paloma que sirven en el Perú para la designación vulgar de los órganos masculino y femenino respectivamente. Resulta así fácil comprender que el buitre está identificado a la madre y su cola el órgano masculino que la fantasía infantil de Leonardo le atribuyó a ella, como lo hacen todos los niños en la primera etapa de su investigación sexual, cuando todos sus intereses convergen en saber cómo son y para qué sirven los órganos genitales. El interés hipertrofiado de la investigación sexual se transforma en Leonardo en ansia de saber. Su alejamiento de la madre, su identificación con ella y su rivalidad con el padre lo convierten al narcisismo. Tratando inconscientemente de ser fiel al amor materno, no siente atracción por ninguna otra mujer y surge así en él la homosexualidad ideal. Toma como discípulos a bellos adolescentes con quienes mantiene "cariñosas relaciones" los asiste como una madre a sus hijos cuando se enferman y los representa en sus pinturas "con suave morbidez y de formas afeminadas, que en lugar de bajar los ojos nos miran con una enigmática expresión de triunfo, como si supieran de una inmensa felicidad cuyo secreto guardan. La conocida sonrisa deja sospechar que se trata de un secreto amoroso. Con estas figuras superó, quizás, Leonardo, el fraca-

so de su vida erótica; representan en la dicha reunión de caracteres masculinos y femeninos, la realización de los deseos del niño perturbado por la ternura materna”.

Se ha servido también Freud, para su investigación psicoanalítica, de una anotación de los diarios de Leonardo en la cual dice: “hoy a las siete murió mi padre Ser Piere Vinci, mi pobre padre, a las siete”. El error que aquí se nota es la repetición de la hora, lo cual constituye una “perseveración” que demuestra la coerción afectiva de su vida.

Ha servido también para poner de manifiesto la intensidad de su investigación sexual su preocupación constante por el vuelo, al que se le atribuye un origen erótico, como un disfraz del ansia infantil preocupada de llegar a la edad madura para poder hacer todo lo que los adultos hacen.

En conclusión, la tragedia sexual de Leonardo consiste en su abstención sexual. Su iniciación la encontramos en los apasionados besos y caricias de su madre que despiertan prematuramente su erotismo; en el alejamiento de ella que provocó una fuerte represión y la nostalgia de ese amor ausente al cual se identifica, fijando eternamente su recuerdo y sintiendo repulsión por las demás mujeres. Sus necesidades sexuales quedan sublimadas por la transformación de su precoz investigación sexual en un “ansia general de saber”. Su anormalidad producida por instintos reprimidos o transformados, le hacen vacilar entre la ciencia y el arte, y dificultan su labor artística porque no le permiten una labor continuada tratando de interponerse e interponiéndose siempre en el curso cotidiano de su vida anímica.

Biblioteca de Letras

POEMAS GEOGRÁFICOS PARA NIÑOS

1. LA SIERRA.

Ostenta allá en sus faldas
desparramadas chozas
y muchas otras cosas
de ensueños y esmeraldas;
y luego a más altura
pascan los ganados
que viven en los prados
cubiertos de verdura.
De allí mirando arriba
divísase la Puna,
y abajo una laguna
donde la dicha estriba;
después hay escondidas
casitas entre sauces,
del río muchos cauces,
del mundo muchas vidas!

Su altura es moderada,
su clima muy benigno:
sus paisajes un signo
de edénica morada;
más baja que la Puna
también es menos fría,
pues, hay tanta alegría
que no hay tristeza alguna.
Muy rica en producciones:
ostenta hermoso valles,
cubiertos de maizales,
naranjos y limones;
también tiene ciudades
con bellas alamedas
envueltas en las sedas
de célicas edades.

2. LA MONTAÑA.

Con lluvias torrenciales
y ríos caudalosos
que corren orgullosos
por toda esa región,
un piélago se extiende
de plantas prodigiosas
con flores olorosas
que invitan a soñar.
Pero hay entre esas plantas
insectos venenosos
que corren alevosos
en pos de una ilusión;
serpientes que se enroscan
en árboles gigantes
con ojos de diamantes
y escamas de rubí.

Sublime es el bosque
de la Montaña pura:
allí no hay amargura,
misericordia ni dolor;
allí penetra en todo
la dulce poesía
fragante de armonía
repleta de candor.
El suelo es una alfombra
de fraganciosas flores;
un cielo de colores
refleja en el confín,
el múltiple plumaje
de pájaros canores
que cantan sus amores
con notas de jazmín.

HELÍ PALOMINO ARANA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Conversó»



COMEDIA

INTITULADA

AFFECTOS VENCEN FINEZAS

De Don Pedro de Peralta y Barnuevo

(Continuación)

PERSONAS

ORONDATE, Príncipe de Escitia	Rosana, Reina
LISÍMACO, Príncipe griego	Cleone, Dama
PERDICAS, Príncipe griego	Olimpia, Dama
ALCETAS, hermano de Perdicas	Alcione, Zagala
ESTATIRA, Reina	Una sacerdotisa
PARISÁTIDE, hermana de Estatira	Dos zagales
ARASO, gracioso	Dos zagalas

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

JORNADA II

(MUTACIÓN DE TEMPLO EN QUE ESTARÁN VARIAS FÁBULAS,
Y APOLO EN EL PUNTO.

Y SALEN ORONDATE, LISÍMACO Y ARASO)

LISÍMACO	Este es el célebre templo de Apolo donde, aplaudidas más que los rayos del numen, las respuestas le iluminan.	1125
ORONDATE	En cada mármol parece que está la luz esculpida.	1130
LISÍMACO	En cada luz mejorado un influjo se deriva.	
ORONDATE	Allí Delos se está viendo más inmóvil, aun fingida	

LISÍMACO	Allí Dafne está animando aun en el laurel que expira, y más que lo dice el tronco, * la dejó el cincel esquiva.	1135
ORONDATES	Allí, aun a pesar del jaspe, Clicie enamorada gira; más incesante allí mismo donde está más detenida.	1140
LISÍMACO	¡De cipariso y jacinto cuanto allí el hado lastima!	
ORONDATES	Por acá a la infiel Coronis el cuervo funesto insidia; ¡y allí pide al dios socorro de Orcamo la infeliz hija ¡Oh! ¡cuántas amor produce aun en los dioses ruinas!	1145
	La riqueza de los dones que el templo adornan admira, aunque no hace más el mundo que a su autor restituir las, * y tener él lo que influye como que se lo dedica.	1150 1155
LISÍMACO	Lleguemos, pues, y postrados ante la estatua divina de Apolo, alcanzar pretenda nuestra adoración rendida lo que, a los designios nuestros, los justos hados destinan. El frío bulto, que aun más que del arte a la fatiga, dando al respeto lo yerto, del ruego al calor se anima, cuando a los votos atiende, cuando a los cultos se inclina, ocupando de divino furor, la sacerdotisa nuestros fervores reciba! da por su voz la respuesta, ya confusa o ya distinta.	1160
ORONDATES	Pues nuestros ruegos comiencen	
ORONDATES	* ¡O plegue al numen que el numen	
LISÍMACO	Alienten nuestras desdichas	1175

(*Póstranse de rodillas y dice
Orondates*)

Alma del mundo, autor de los destinos,
por quien el tiempo mide su carrera.

LISÍMACO	Padre del día, gozo de la esfera, por quien los astros rigen sus caminos.	1180
ORONDATES	* Dos infelices a tu altar no dignos * llegan, que igual oprime suerte fiera de justa obligación por ley severa más que por revocar hados divinos.	
LISÍMACO	La debida venganza que meditan, ya que hasta aquí frustrados aspiraron,	1185
ORONDATES	* merezca ya el favor que pretendieron. * Concédeles el bien que solicitan; ya que gozar no pueden lo que amaron, puedan satisfacer lo que debieron.	1190
<i>Sale cantando la Sacerdotisa enfurecida)</i>		
SACERDOTISA <i>canta</i>	¡Qué horror! ¡Qué furor! ¡Qué raptor! ¡Qué llama! ¡Deidad poderosa, con luz prodigiosa, me asombra! ¡me ocupa! ¡me inspira! ¡me inflama!	1195
<i>Arieta</i>	Pero ¿dónde, o sacro Apolo, me arrebató tu deidad? Pues, si tú te entiendes solo, cuando pródigo te inclino entre tanta ceguedad, si no explicas el destino, ¿de qué sirve la piedad?	1200
<i>Recita</i>	* Pero ya a mis fervores, cediendo los divinos esplendores, con nueva luz de inextinguible día * ilustran mi agitada fantasía.	1205
<i>Coplas</i>	* Infelices, que a este templo * Amor y Fortuna os guían, dos ciegos que sólo aciertan en la luz que os solicitan; pues obligáis del altar las piedades, oíd del altar la respuesta precisa.	1210
	Manda que esperen las sombras la asistencia de las vidas, * dando los pechos aquello que deben a las cenizas; que es una dicha que tiene la pena satisfacer de la pena las iras.	1215
	Que las amantes finezas,	1220



porque logren lo que aspiran,
aquello mismo que vengan
* esperen que las asista,
* para que logre cumplirse la deuda
con el favor del objeto a quien sirva.

Pero esperad del Eufrates
a las volantes orillas
lo que del destino ordenan
las voluntades benignas. 1230

* Que la paciencia, que al hado obedece,
* siempre es el yunque en que labra las dichas.

(Vase la sacerdotisa)

ARASO

¡Adios con la colorada,
escondiósenos la ninfa!

LISÍMACO Y
ORONDATES

¡Detente, espera!

ARASO

Se encierra 1235
ella más que una novicia,
porque es muy buen sacerdote
la señora Fitonisa.

Es una beata de Apolo
de éstas que traen fruncidas
las asperezas al cuello, 1240

y el buen gusto en la capilla
y, a costa de inspiraciones,
mantienen la buena vida. 1245

«Cierto que de mil amores
fuera, si ella me admitía,
yo su sotafitoniso;

* con lo cual, en breves días,
se lograra una excelente
casta de sacerdotisas. 1250

Pero en mi vida he oído
jerigonza más pulida.
Y es que aquí, allá, en lo profundo
de las futuras noticias,
el oráculo hace obscuro 1255
por más que el dios es de día.

ORONDATES

Notables dudas nos deja
lo que la deidad intima
a nuestros ruegos; pues, aunque
en cláusulas bien distintas 1260
nos ordena que cumplamos
lo que amor y honor nos dictan,
expresa que las finezas

- nuestras serán asistidas
por aquel objeto mismo 1265
por quien emplearse meditan.
Y, siendo este mismo objeto
nuestras princesas, implica
grande confusión que, estando
hoy (¡ay de mí!) ya extinguidas 1270
sus hermosas luces, puedan
favorecernos benignas;
pero sobre todo es mucho
más difícil que nos diga
* su acento, que en su reposo 1275
nuestro reposo se cifra
cuando, aunque feliz descanso
en las Campañas Elíceas
gocen por nosotros, nunca
esto que nos martiriza 1280
tendrá otra quietud que hacer
que nuestro dolor las siga,
ni para vivir desea
las deidades compasivas.
ARASO ¿Esto extrañas? Eso tienen 1285
los oráculos; su antigua
maña es hacer a dos manos
después que la ofrenda pillan.
Estos son estelionatos
que en estos templos se estilan, 1290
que a la falsedad empujan
lo que a la verdad obligan.
LISÍMACO En cualquier modo que justo
el oráculo prediga
* debe seguirse; y así, 1295
mientras más clara noticia,
otro día en que en el templo
* a otro sacrificio asista
la sacerdotisa, fiel
intérprete nos ministra. 1300
Vamos para discurrir
la menos difícil vía
de dar a los bellos cuerpos
la funesta honra debida
del sepulcro, y a la atroz 1305
traidora, cruel tiranía
de sus verdugos, la pena
que, al ser la culpa excesiva,
se hace injusta por la parte
que no iguala a la malicia. 1310

	Y esperemos, entretanto, a las riberas floridas del Eufrates, de los dioses la voluntad, pues sucintas del oráculo las voces,	1315
	una y otro determinan. Bástenos saber que el cielo de nuestros sucesos cuida. Y así, lo que el templo calla, nuestra ejecución prosiga.	1320
	Y, para que mejor puedan lograrse nuestras medidas, vaya Araso a Babilonia y en secreto ver consiga a Ptolomeo y Crátero,	1325
	principes de conocida generosidad, con quienes estrecha amistad antigua he profesado, y entregue a uno y otro cartas mías,	1330
	en que a asistirnos les mueva a la empresa la justicia de la causa, a que se llega ser de Rosana y Perdicas enemigos; pues, si juntos	1335
	nuestros designios auxilian con sus tropas, lograremos así su total ruina.	
ORONDATE	Parece que es la prudencia de vuestros discursos hija.	1340
ARASO	Iré al momento, que tengo gracia especial para espía, y por contar me entraré por el ojo de una rima.	
ORONDATE	Vamos y deja delirios.	1345
ARASO	* A tu cuenta si me guinda. (Vanse)	

(Mutación de jardín)

Sale PERDICAS	Diosa cruel, Fortuna siempre inestable, ¿ posible es que a mi pecho inexorable cuando a favorecerme te resuelves, aun tus acasos contra tí los vuelves? Si adorar lo divino es delito, castiga tu destino. Si tú la imagen haces, ¿ por qué el templo deshaces?	1350
---------------	--	------

- Si no es tirano tu poder oculto, 1355
o quita la deidad o ampara el culto
de Estatira inhumana,
la hermosura idolatro soberana,
y mi silencio, recatando el ruego,
parece nieve y se reprime fuego. 1360
- * Si descubro a su luz la pena mía,
malquisto el rendimiento en la osadía;
y si la callo, expiro. ¡O qué fatales
son mis ardientes males,
pues mi infelice afecto 1365
muere de la osadía o del respeto!
Libré a Estatira y cuando solicita
darle mi amor la vida que me quita,
por lo mismo que sirvo a su belleza
se embaraza el ardor en la fineza. 1370
¡Cielos! ¡qué haré (¡ay de mí!) que en tal estrecho
no puede más mi afecto con mi pecho!
Pero allí la diosa viene
tan en sí misma suspensa,
que aun los árboles, las flores 1375
que aquí divertirla intentan,
no son alegrías sino
halagos de su tristeza.
Diréle mi adoración.
Amor, mi desmayo alienta; 1380
ponte en mi vista de agrado,
si en la suya eres violencia»
- Sale* ESTATIRA Floridos prados amenos,
¡qué mal combatís mis penas!
Mas Perdicas está allí; 1385
no sé qué el alma sospecha
de sus ojos.
- PERDICAS Soberana
beldad, a vuestra tristeza
la que padezco es preciso
que este encuentro le agradezca. 1390
Pero la mía sin duda.....
- ESTATIRA Perdicas, siempre están hechas
mis congojas al cortés
favor de vuestra asistencia.
Así que se me declare, (*Aparte*) 1395
le impido.
- PERDICAS ¡O cuánto a las vuestras
exceden las mías pues,
siendo vos la causa de ellas,

ESTATIRA. PERDICAS	la grandeza del origen se les pasa a la violencia! No os entiendo.	1400
	Ya os han dicho de mi adoración atenta todo el incendio mis ojos, que amor del alma que entrega, en el ara de la vista todo el sacrificio muestra.	1405
	No os propongo, que aun a riesgo de mi ser de la sangrienta, cruel muerte, que decretó daros la ambición funesta de Rosana, mi lealtad libró vuestra vida excelsa, porque siempre de acreedora se desaira la fineza; y quien os rinde la vida, fuerza es que guarde la vuestra, poniendo ante la deidad la víctima de defensa.	1410
	Lo que sólo os sacrificio es el horror, la vergüenza con que, cuando el mundo cree la imaginada tragedia, lo secreto del servicio deja pública la ofensa.	1415
	* Sé cuánto desdén haréis de mi adoración, que es fuerza que, del heroico Alejandro la alta claridad, que impresa aun dura en vos otras luces a su vista desvanezca.	1420
	Pero sabéis cuánta parte quiso que yo en sus proezas tuviese, y cuánto florón le fabrique del diadema; que de su hermana Cleopatra, que ya es del Olimpo estrella, me elevó a esposo, alianza tan divina, tan suprema que, con la honra de elegirme, sólo supe merecerla;	1430
	que al morir apenas dijo entre las ansias postreras que el más digno sucediese en el cetro, pues sólo era del más grande sucesor	1435
		1440
		1445

	propia la mayor herencia. Me entregó el anillo regio, no sé si porque esta muestra, siendo seña del poder, fuese del imperio prenda.	1450
	Sé que habéis sido su esposa, que habéis sido y sois mi Reina; mas si no tiene ya el mundo más Alejandros, advierta vuestra beldad que tampoco en el universo queda	1455
	quien el poder a Perdicas, o la adoración exceda. Que os halláis necesitada contra rival tan violenta	1460
	hoy de un himeneo a quien, sirviendo de nupcial tea, sólo de Belona el hacha, Marte el paraninfo sea.	1465
	Y si es mi rendido afecto a vuestra deidad ofensa, sea para fulminarme rayo a vuestra luz severa, no el enojo (que sería mucho blason a mi pena)	1470
ESTATIRA	mi mismo incendio porque, en lo que delinque, muera. Moderarme algo es preciso, (Aparte) que es mucho lo que aquí arriesga el rigor. Vuestra osadía	1475
	* tolero (no a la fineza, que es delito) a la lealtad que habéis mostrado; y aun ésta	
	* puede ser que, si fué afecto, en agravio se convierta.	1480
	No sabéis que todavía, aun en mí Alejandro impera? ¿Que os está oyendo su amor?	
PERDICAS	Sé, de la grandeza vuestra, al vuestro amor la real, augusta, sagrada Alteza.	1485
	Mas en el ara del numen, al subrogarse otra ofrenda, no agravia al fuego que expira	
	* llama que el culto renueva.	1490
	Y si.	
ESTATIRA	Perdicas, cesad, no hagáis que no os agradezca	

PERDICAS	el servicio, y que la vida, que me guardásteis, os vuelva Justo es su enojo. ¡Ay amor! no tu empeño desfallezca, que la humildad del que sufre, cuando padeciendo ruega, hace a la esquivez ponerse de parte de su paciencia.	(Vase)	1495
		(Vase)	1500

(Sale por un lado Alcetas, y por otro Parisatide sin verse hasta su tiempo.)

ALCETAS	¡Qué remedio, amor tirano!		
PARISATIDE	¡Qué remedio, suerte adversa!		
ALCETAS	¡Das a una amorosa, llama!		
PARISATIDE	¡Das a una amante, impaciencia!		
ALCETAS	¿Que ni se atreve a lucir, ni con arderse contenta?		1505
PARISATIDE	¿Que ni la vista permite, ni en el retiro se niega?		
ALCETAS	¿Qué harán (¡o cielos!) mis labios para osar, sin que se atrevan?		1510
PARISATIDE	¿Qué harán mis ojos (o dioses!) para gozar, sin que vean?		
ALCETAS	Mas Parisatide (¡o cielos!) está allí; valor alienta.		
PARISATIDE	Pero Alcetas está allí; ¡o cuánto hallarle me pesa!		1515
ALCETAS	Señora, si aun no divierte esta soledad amena, ese disgusto que hacéis que el corazón os posea, dejadme a mí solamente que suspire y que padezca, que en quien triunfa de divina está violenta la pena.		1520
	¿Qué le queda al que idolatra si así siente la belleza? Si el estado en que os halláis vuestro real genio desvela, que en el grande sin el trono, aun la quietud atormenta.		1525
	En mi ardiente adoración hallaréis culto que os vuelva cuánto os ha podido, osado, quitar la Fortuna adversa.		1530
	No tenéis que castigarme, porque amo ansioso la pena,		1535

	y es la misma herida el ara en que idolatro la flecha. Y advertid que quien, del alma	1540
	* el noble trono os entrega, el lugar no desmerece de Efestión; y si no impera, en los jefes de Alejandro vale un bastón un diadema. Y si mi afecto.....	
PARISATIDE	* Tened.....	1545
	que no os comprendo, Alcetas.	
ALCETAS	Señora, si el adoraros es delito que merezca tanto rigor; si el tener mi fortuna y vida expuesta	1550
	a una atroz, fatal ruina, por salvar la excelsa vuestra no disminuye una culpa en que hacéis del culto ofensa.	
PARISATIDE	Reprimid del amoroso empeño la altiva idea de que el aliento que sube es arrojado que despeña.	1555
	¿No advertís que todavía tan vivo en el pecho alienta Efestión que su alta imagen no es ya memoria, es presencia?	1560
	¿Sé que nuestro triste estado es el de cautivas vuestras; sé cuán preciosa en dos almas es de dos vidas la deuda, pero librar del traidor parricidio a dos princesas, y de vuestras mismas manos noblemente defenderlas,	1565
	¿fué tan difícil servicio, tan arriesgada proeza? ¿No sabéis que al vernos ya en los brazos de la afrenta apetecimos la muerte?	1570
	Haced, pues, que se nos vuelva; que si ese amor con la saña de Rosana se coteja, fué piadoso su rigor, y es cruel vuestra fineza.	1575
	Y así, deponed por ahora ese efecto, si no intenta	1580

- ALCETAS * que, en manos de la pasión,
la fidelidad se os pierda. (Vase) 1585
Tiene razón su desdén.
Amor, auxilia tu empresa;
si en tu imperio, aunque un afecto
a arder altivo se atreva,
haces que de una porfía
toda una ley se establezca. (Vase) 1590
- (Mutación de Palacio. Sale
Rosana, cantando)
- ROSANA canta Penas crueles,
ardientes suspiros,
ansias fatales,
ardientes gemidos,
salid al acento, 1595
que el mismo martirio,
impreso en el aire,
se vuelve otra imagen que adora el sentido.
- ARIA * ¡Ay, dulce tirano!
que no me respondes; 1600
¡adónde me escondes
tu pecho inhumano?
Mas ¡ay qué dolor!
que nunca te obliga
mi triste fatiga 1605
mi trágico amor.
- Recitado Por tí, caro Orondates adorado,
pór lograr tu himeneo idolatrado,
no por gozar del orbe la corona,
(¡o cómo daño a daño se eslabona!) 1610
a Estatira, de amante hecha homicida,
privé con mano cruel de imperio y vida.
Esta impiedad de tu impiedad fué efecto,
pues su dicha era estrago de mi afecto.
Mas ¡ay! ¡qué undoso piélago? 1615
¡qué bárbaro confín
- * me detiene en sus términos
al ínelito adalid?
¡Qué palacio magnífico?
¡qué bélico país 1620
es del sol de mi príncipe
eclíptica feliz?
- Decidlo, deidades, decidlo, luceros,
que en males tan fieros
- * (aunque me inspire mortales enojos) 1625
la vista desca, lo mismo que llora,

- que cuando ve el alma al ingrato que adora,
amando, no entienden de agravios los ojos.
- Sale OLIMPIA Eso sí, ¡afuera pasiones!
señora, ¡afuera tristezas! 1630
que no ganan las bellezas
nada con las aflicciones,
ROSANA ¿Qué importa? Olimpia, ¿qué importa
si a esta pasión homicida
le añade de apetecida 1635
lo que de cruel la acorta?
OLIMPIA En fin, el mal no es tan feo
cuando canta bien sentido;
que es otra cosa el gemido
puesto en traje de gorjeo. 1640
ROSANA. Te parece; pero sabe
que, al quitarle lo horroroso,
lo pone más poderoso
* lo que lo hace más suave. 1645
Siento la muerte fatal
de mi Alejandro fiel,
pero este dolor cruel
está en mí más inmortal.
Orondates, ese ingrato
tirano, es a quien mi pecho, 1650
mientras más agravios le ha hecho,
le está adorando más grato.
Orondates, solo fué
* no el imperio por quien yo, 1655
a lo que tanto adoré
de imperio y vida, privé.
Ahora (¡ay triste!) que no sé
donde mi adorado está,
Olimpia mía, ¿qué hará
por poderle hallar mi fe? 1660
¿No me respondes?
OLIMPIA Señora,
siempre a mí me ha horrorizado
el medio que os ha librado
así de competidora.
Pero supuesto que ha sido 1665
el fin.

*(Salen Alcetas y soldados que
traen preso a Araso)*

ALCETAS

Este hombre, Señora,
vuestros soldados ahora
por espía le han cogido.

- Es escita, y han reparado
que de un príncipe famoso, 1670
que a Darío valeroso
auxiliaba, era criado.
- ARASO * Pilláronme la malicia; (*Aparte*)
y ahora, por ver si concuerda
la sospecha, en una cuerda 1675
me harán cantar la noticia,
- * Suelten, no sean porfiados. (*A los soldados*)
* Que me ahorquen si no me guindan. (*Aparte*)
- ROSANA Con buena ocasión me brindan
hoy favorables los hados. 1680
Si ya no miente el semblante
éste es criado que ha servido
a Orondates, y ha venido
a algún secreto importante.
- * Idos y dejadle aquí. (*Vanse los soldados*) 1685
Que os conozco yo, sabéis.
- ARASO Ne huelgo, me compraréis
desde luego si es así.
- ROSANA ¿Criado sois voz de Orondates,
y es cierto que él os ha enviado 1690
a Babilonia?
- ARASO No ha hablado,
Reina, mayores dislates.
- ROSANA Humor gastáis; no neguéis,
que os prometo si decís 1695
la verdad que me encubris,
que bien premiado saldréis.
- Y porque os estimo, en vez
de castigaros, llegad
y este diamante tomad.
- ARASO Conquistóme a dos por tres. (*Llega*) 1700
¿Qué besaré yo ahora vuestro
que pueda besar no indigno?
Beso el diamante divino
por la parte que ya es nuestro.
- Cierto que para lanzar 1705
es remedio superior
un diamante brillador
tomado antes de almorzar.
- ROSANA ¿No respondéis? ¿Es posible?
¿Dónde se halla vuestro amo? 1710
- ARASO Si trabucarla no tramo, (*Aparte*)
quedar bien es imposible.
Está en Escitia, y es tan raro
el exceso en que os adora

- * que, de la noche a la aurora, 1715
la duerme de claro en claro.
Jura con voto no leve,
le ha de pagar desde luego
amor sobre amor el fuego
que vuestra beldad le debe. 1720
Quiera o no quiera, hace tanto
que su pasión os adore;
* y aunque por consuelo os lllore,
no le da una sed el llanto. 1725
Cuando tiene el corazón
en vos, gime que es contento;
y al pensar en su tormento,
se alegra que es compasión.
Por ver si acierta su empleo,
aprende la astrología, 1730
* y a que lleve me envía
de Babilonia un caldeo.
Hoy de vuestro nombre suda
un cabalístico extraño,
en que ajusta que este año,
muerto Alejandro, estáis viuda. 1735
ROSANA En fin, ¿vos me resistís
de esa suerte la verdad?
Pero idos libre y llevad
esta carta a quien servís. 1740
* Lleve él la carta a su dueño,
* y a lo que viniere venga. (*Apártase a escribir*)
OLIMPIA ¡Qué alientos este hombre tenga
de no rendirse a mi ceño!
¿Pues que?, ¿no nos conocemos,
Araso? 1745
ARASO Sin veros me iba,
que astros de escalera arriba
ojos lacayos no vemos.
OLIMPIA Siempre lugar os hacéis
los hombres de prendas. 1750
ARASO Hoy
si no es ésta con que voy,
¿Para qué son esas cosas
* si, cuando os sirven galantes,
al revés de los amantes, 1755
sois siempre hechas las hermosas?
Pues si os faltan en ocasiones
que desperdiciar finezas,
a intereses de bellezas
buscáis las adoraciones. 1760
Mas si os buscan (¡qué rigores!)

- no hay hermosa para amante,
ni sobre el mejor diamante,
se halla quien dé dos favores,
- ROSANA Dad a vuestro amo esta carta, 1765
y por lograrle propicio,
hay de mi pecho el oficio
entre vos y ella se parta.
- Decid que, ya que le niega
la parca a Estatira hermosa, 1770
hay quien con fe más piadosa
un mundo a ofrecerle llega. (Vase)
- OLIMPIA Señor, Araso, otra vez
sea usted más liberal. (Vase)
- ARASO Es que yo en ocasión tal 1775
nunca paso de cortés.
- Que Rosana (¡qué dislates!)
falle a Estatira tan fiera,
y con una carta quiera
ganar el juego a Orondates? 1780
- * Escapé bien; y ahora intento
llevarle de Ptolomeo
de Lisímaco al deseo
la respuesta por el viento. (Vase)
- (Salen *Perdicas y Alcetas*)
- PERDICAS Fiero el desdén ha sido de Estatira. 1785
ALCETAS Mas su entereza que el rigor me admira
de su beldad; pues, cuando del destino
perseguido se ve, cuando imagino
en suerte tan fatal, tan importuna,
cuanto deba ceder a la Fortuna; 1790
y que de la corona despojada,
de otra corona en breve hoy adorada
pudiera verse, si su luz hermosa
favoreciera tu pasión piadosa;
pues debiera, si no a lo agradecido, 1795
* hablarle a tu favor lo perseguido.
- Tan fina de Alejandro la memoria
conserva que en su pecho aun hace gloria
cuando altar de su culto le contemplo
que, por guardar la imagen, caiga el templo; 1800
y por igual desdicha a mis ardores,
hermanando bellezas y rigores,
la hermosa Parisatide, inmortales
hace con sus desdenes a mis males.
- PERDICAS Sin duda otro motivo poderoso 1805
tienen para desdén tan riguroso.

- * que, de la noche a la aurora,
la duerme de claro en claro. 1715
Jura con voto no leve,
le ha de pagar desde luego
amor sobre amor el fuego
que vuestra beldad le debe. 1720
Quiera o no quiera, hace tanto
que su pasión os adore;
* y aunque por consuelo os lllore,
no le da una sed el llanto. 1725
Cuando tiene el corazón
en vos, gime que es contento;
y al pensar en su tormento,
se alegra que es compasión.
Por ver si acierta su empleo,
aprende la astrología, 1730
* y a que lleve me envía
de Babilonia un caldeo.
Hoy de vuestro nombre suda
un cabalístico extraño,
en que ajusta que este año,
muerto Alejandro, estáis viuda. 1735
ROSANA En fin, ¿vos me resistís
de esa suerte la verdad?
Pero idos libre y llevad
esta carta a quien servís. 1740
* Lleve él la carta a su dueño,
* y a lo que viniere venga. (*Apártase a escribir*)
OLIMPIA ¡Qué alientos este hombre tenga
de no rendirse a mi ceño!
¿Pues que?, ¿no nos conocemos,
Araso? 1745
ARASO Sin veros me iba,
que astros de escalera arriba
ojos lacayos no vemos.
OLIMPIA Siempre lugar os hacéis
los hombres de prendas.
ARASO Hoy 1750
si no es ésta con que voy,
¿Para qué son esas cosas
* si, cuando os sirven galantes,
al revés de los amantes, 1755
sois siempre hechas las hermosas?
Pues si os faltan en ocasiones
que desperdiciar finezas,
a intereses de bellezas
buscáis las adoraciones. 1760
Mas si os buscan (¡qué rigores!)

	no hay hermosa para amante, ni sobre el mejor diamante, se halla quien dé dos favores,	
ROSANA	Dad a vuestro amo esta carta, y por lograrle propicio, hay de mi pecho el oficio entre vos y ella se parta.	1765
	Decid que, ya que le niega la parca a Estatira hermosa, hay quien con fe más piadosa un mundo a ofrecerle llega.	1770
OLIMPIA	Señor, Araso, otra vez sea usted más liberal.	(Vase) (Vase)
ARASO	Es que yo en ocasión tal nunca paso de cortés.	1775
	Que Rosana (¡qué dislates!) falle a Estatira tan fiera, y con una carta quiera ganar el juego a Orondates?	1780
	* Escapé bien; y ahora intento llevarle de Ptolomeo de Lisímaco al deseo la respuesta por el viento.	(Vase)
	<i>(Salen Perdicas y Alcetas)</i>	
PERDICAS ALCETAS	Fiero el desdén ha sido de Estatira. Mas su entereza que el rigor me admira de su beldad; pues, cuando del destino perseguido se ve, cuando imaginó en suerte tan fatal, tan importuna, cuanto deba ceder a la Fortuna; y que de la corona despojada, de otra corona en breve hoy adorada pudiera verse, si su luz hermosa favoreciera tu pasión piadosa;	1785 1790
	* hablarle a tu favor lo perseguido. Tan fina de Alejandro la memoria conserva que en su pecho aun hace gloria cuando altar de su culto le contemplo que, por guardar la imagen, caiga el templo; y por igual desdicha a mis ardores, hermanando bellezas y rigores, la hermosa Parisatide, inmortales hace con sus desdenes a mis males.	1795 1800
PERDICAS	Sin duda otro motivo poderoso tienen para desdén tan riguroso.	1805

- La distancia que había,
y de mí hasta Alejandro se media
tantas crueldades encender no puede,
que nunca es inferior el que sucede. 1810
Y en uno y otro ya vasto hemisferio,
tanto como Alejandro es hoy su imperio,
cuyo augusto diadema soberano,
* si aun no ciñe mi frente, está en mi mano.
Pues ¿qué es lo que podrá (suerte tirana) 1815
hacer a mi dueño tan inhumana?
No es causa, no, de enoja tan constante
la excelsa imagen que conserva, amante;
que si en ella no ha muerte su memoria,
tampoco se ha extinguido en mi su gloria. 1820
Y en fin, nada se encuentra insuperable,
a la ansia de reinar siempre insaciable
Yo por mi parte siempre he recelado,
que de mi alta princesa en el cuidado,
(si ya no en los afectos, 1825
que de honor no conocen los efectos)
aun dura de Lisímaco la ardiente
pasión con que, impaciente,
aspiró en algún tiempo a sus favores;
(¡o nunca lo pronuncien mis ardores!) 1830
que si en mal tan violento,
* si en tan duro tormento,
con el desdén no pueden mis desvelos,
¿qué harán con el desdén y con los celos?
Mas si del alma el ídolo brillante 1835
permite el culto a más feliz amante
(¡o, no quiera Cupido que tal sea!),
que aun es muerte cruel sólo la idea.
Pero, porque mi esquivo, ingrato dueño,
aun a pesar de su inhumano ceño, 1840
seguro esté contra accidente alguno;
porque esfuerzo ninguno
de mí la oculté, o a perderse llegue
en caso que, indignada, se nos niegue
de una y otra deidad la luz divina; 1845
llevarlas mi cuidado determina,
adonde mi respeto
las logrará guardar con más secreto.
Pero ha de ser tratando persuadir las,
que la resolución de transferirlas 1850
es, en tan prevenida diligencia,
sólo defensa suya y no violencia.
ALCETAS Acertado designio me parece
de prudencia y de amor.

PERDICAS	*	Si favorece tu piedad, o dios ciego, mis intentos, templos suyos serán mis rendimientos.	1855 (Vase)
ALCETAS		Si mitigas, dios ciego, mis pesares, haré de mis finezas tus altares.	(Vase)

(Mutación de bosque, Salen Orondates,
Lisímaco y Araso)

ORONDATES	*	¡Que la sacerdotisa a nuestra duda tenga su luz de claridad desnuda!	1860
	*	¡Que de los verdes árboles copados, en los troncos hayáis visto grabados, de Eurídice y Casandra repetidos,	
	*	los nombres, conociendo parecidos tanto sus caracteres a la forma, con que de Parisatide se informa, se informa de Estatira, la misma letra! Es cierto que me admira, y que en más confusiones enreda a mi razón con mis razones.	1865
		¡El cielo a tanta sombra abra el camino! Pero ya que con modo peregrino de los grandes Crátero y Ptolomeo, como pidió el deseo, favorable respuesta habéis logrado, esperemos las tropas que han llamado para sitiar a Babilonia luego, y entrarla a sangre y fuego, para que los traidores	1870
	*	expíen con sus vidas sus horrores. Mas ¿qué os ha parecido de Rosana, de esa cruel inhumana, la carta que me escribe, previniendo que, de su atroz, tremendo delito, la noticia que ha ocultado no haya llegado a mí?	1875
LISÍMACO		Quando ha ganado la maldad el imperio a la conciencia, le usurpa la quietud a la inocencia.	
ORONDATES		Mas en tanto que el plazo discurrido, para que nuestro ejército esté unido, llega y aquí esperemos; pues la historia de vuestros accidentes la memoria dejó pendiente en el fatal suceso de haber quedado preso por la muerte que airado dar quisísteis al heroico Efestión, y porque hicísteis,	1880
			1885
			1890
			1895

LISÍMACO	aun del mismo Alejandro en la presencia, a su orden y a sus guardas resistencia, continúad, os suplico, y de aquel lance el éxito expresad, contad el trance.	1900
	Ya sabéis que fué imposible que al número resistiese de las guardas; de que, habiendo a algunos dado la muerte, fui en fin por las espaldas, embargado en modo aleve.	1905
	Considerad cuál entonces sería el furor ardiente que contra Efestión y el Rey mis pasiones encendiese, viendo triunfar de mí aquel competidor con la breve esperanza que le hacía ya por poseedor tenerse de Parisatide, haciendo de su flecha sus laureles.	1910
	Aquí fué donde a la rabia se le resistió la muerte, Pues al tener mi deidad propicia, entonces perderse era con lo favorable hacerla más inclemente, y estar en su bella imagen toda la piedad de aleve.	1915
	tener benignas las luces y los influjos crueles; y ¡cómo, si no bastasen los celos para encenderme, el despecho arrebatado en furias que me atormenten dentro de un infierno amante los alientos me convierte?	1920
	No hallando otro medio, quiero buscarme fácil la muerte en la inedia. Pero entonces este designio suspende un papel de la divina princesa en que expresamente me ordena que viva. ¡O cruel compasión! ¡El detenerme para hacer mayor el golpe en el despeño pendiente!	1925
	En fin, a la dura cárcel envió Alejandro los jueces	1930
		1935
		1940

- que la confesión tomasen 1945
de mi gran delito, a quienes,
confesando voluntario
una culpa tan decente
en que, a sueldo del despecho,
sólo el honor se mantiene; 1950
y, acusándole a Alejandro
la ingratitud que comete
contra mí con tiranías
en nada menos crueles
que con las que a Parmenión 1955
y a Clito mató; se enciende
en tanto mayores iras
que, por más que insten, que rueguen
Ptolomeo, y la princesa,
* inexorable, e inclemente, 1960
tratándome como a un león,
manda que a un león me entreguen.
Encerróse el más horrible
porque más atroz saliese
viviente erizado rayo 1965
de oprimido más ardiente.
Llegado el funesto plazo,
pedí se me concediese,
ya que parecía, sólo 1970
el arma de un brazalete
de acero, por retardar
algún instante mi suerte.
Dióseme y los jueces puestos
en la galería a verme,
salí a un patio en que, encerrado, 1975
sólo me vi. Paseéme,
esperando que la fiera
a la horrible lid saliese,
no sé si, armando indignado
las iras por robusteces, 1890
o previniendo sufrido
de sacrificio la muerte.
Abrióse la oscura jaula
y, haciendo de lo impaciente 1985
otro esfuerzo, el fiero bruto,
apenas ve luz, desciende
al campo y, volviendo luego
con espantosos, rugientes
bramidos a todas partes
la cabeza; hasta los jueces, 1990
* hasta las guardas que están

- donde no temen, le temen.
Tres veces batió la cola,
esperezóse tres veces
y, encaminándose lento 1995
al medio, el patio posee
fiero sañudo; y volviendo
al corredor los ardientes
ojos, segundos rugidos
segunda vez le estremecen, 2000
y el irracional verdugo
al tribunal acomete.
Viendo imposible la presa
distante, al punto se vuelve
a la vecina y, alzando 2005
el grito los asistentes,
me inspiran y me deploran
el desaliento y la suerte.
Dije en voz alta: Recibe,
o Parisatide, (atiende) 2010
a esta víctima, a esta muestra,
de quien sólo por tí muere.
Lanzóse el león contra mí,
salta animada que hiere
antes que con penetrar 2015
sólo con el desprenderse.
- * Arrojóse tan furioso,
tan cruel, que difícilmente
escapé el primer encuentro.
* Más cuando hacia mí revuelve, 2020
le aferro la crencha y, dando
con esfuerzo vehemente
un salto, monto sobre él;
luego que el ímpetu siente,
dobla la espalda, y apenas 2025
pronto el coraje me advierte
haberle desconcertado;
le batí tan fuertemente
las piernas, y le entreché
con las rodillas de suerte 2030
que le derribé. Luchamos,
y en tempestad de vaivenes,
coléricas agitadas
hondas éramos vivientes.
Crece en ambos el esfuerzo, 2035
queriendo a impulsos frecuentes
desasirse él para herirme,
* yo asirle para vencerle.

- Toda fuerzas, y armas todo
es en cada horror que mueve, 2040
mano y puñal cada garra,
* con que rasgué, y con que estreché.
Pero entre tanto furor
logré conservarme siempre
la ventaja. Vile abierta 2045
la espumante boca; entréle
pronto la mano y el brazo
a favor del brazalete,
que en muchas partes dió señas
destrozado de sus dientes. 2050
Asíle la lengua, uniendo
las dos manos, y en la frente
del sangriento león, fijando
las rodillas, los pies fuertes
en tierra, se la tiré 2055
con tal esfuerzo, que en breve
los tenaces ligamentos
desde las raíces disuelve.
Al dolor pierde la fuerza,
al furor la tierra muerde, 2060
sin el arma del bramido,
inútiles ya los dientes.
Y, continuando el triunfo
a golpes del brazalete
en la cabeza, acabé 2065
de librarme y de vencerle.
ORONDATEs "Quise oír de vos esta acción,"
por más que ya la supiese,
pues es tan célebre que,
cuanto al tiempo de extenderse, 2070
* vuela con ella la Fama,
la admiración se detiene.
ARASO ¡Vive san, que todavía
las carnes se me estremecen,
y aun aquí pienso que el alma 2075
del león se me aparece!
LISÍMACO No os diré como, después
apesarada y doliente,
Parisatide, a Efestión
dió la mano, por haberme 2080
obtenido de Alejandro
la vida; que de allí a breve
* tiempo falleció Efestión,
como sabéis; y que, al verme
en estado de esperar 2085

- con ardores impacientes
la gloria de poseer
a Parisatide, al verme
prometido de Alejandro
su himeneo, el hado aleve 2090
- * sólo exento de su imperio,
se atrevió hasta sus doseles.
Después ya sabéis (¡ay triste!)
los trágicos accidentes 2095
que aún en todos mis dolores
historia capaz no tienen.
- ORONDATES * ¡Ay de mí! ¡Cuánto las penas
a la memoria le deben!
- * Mas bien será ya ir al bosque,
o Príncipe, si os parece 2100
donde decís que en los troncos
de los árboles se advierten
escritos aquellos nombres
que, en forma no diferente,
tanto la letra asemejan 2105
de las princesas.
- LISÍMACO se advierte
que es una misma; pues, aunque
en las cortezas rebeldes
delinea el agudo estilo
algo más difícilmente 2110
que en la carta, sin embargo
es factible parecerse
en los rasgos y en el propio
aire de los caracteres.
- ORONDATES Vamos, porque yo también 2115
solicito los coteje
- * y, por si nuestra sospecha
a otros indicios se extiende,
* que unirse puedan.
- LISÍMACO Pues vamos, 2120
que no dudo que os despierten
la admiración, y aun pudieran
la esperanza si la hubiese. (*Vanse los dos*)
- ARASO ¡Qué delirio! Pues hay más
que pedir ante los jueces
de Plutón que reconozcan 2125
sus firmas, y pues lo deben
venderles las calaveras,
de no hallarles otros bienes. (*Vase*)

(Sale Parisatides y canta el tono siguiente)

- PARISATIDE *canta* Selvas, atended el horror de mis lamentos.
* Vientos, sentid en mis suspiros mis pesares. 2130
Mares, copiad en vuestras olas mis desvelos.
Cielos, penetren vuestras luces mis tormentos.
* y así, compasivos, llorad elementos;
* la tierra en las selvas, el aire en los vientos,
* el agua en los mares, y en luces el fuego 2135
- Coplas*
En tanto desconsuelo,
Lisímaco querido,
¿cómo estar has podido
tan lejos y tan cerca de mi anhelo?
Lleve el dolor la palma, 2140
tirano el triunfo alcance,
pues no puede en tal trance
cabrer en un silencio toda un alma.
- ARIA
Mas ¡ay! Que yo misma,
entre tanto sentir, 2145
contra mi afecto
provoco a la suerte;
porque me quedo infeliz con la muerte,
teniendo mi pecho a la vista el vivir. 2150
- RECITA
Y así hermosas riberas
del cristalino Eufrates,
troncos, fieras, de Babilonia muros
que desde aquí diviso,
ricos duros obeliscos,
palacios siempre altivos, 2155
responded a mis quejas compasivos.
- Aria
Mas ¡ay! que entretanto
las aguas murmuran,
los pájaros trinan,
se mecen las hojas, 2160
los zéfiros silban,
* y sólo es quien padece mi fatiga.

(Dentro ruido de zagales con sonajas, y salen
bailando el tono siguiente, por delante de Estatira
y Cleone)

- ZAGALES *cantan* Para tí no más,
Casandra divina,
beldad peregrina, 2165
* se hicieron las flechas del ciego rapaz
para tí no más.
Destierra tristezas,
pues cantan corrientes
requiebros las fuentes, 2170

- las aves finezas;
pues a tus bellezas
cada árbol verás
mudar si se inflama,
en arco la rama, 2175
y el trono en carcaz.
Para tí no más.
- ESTATIRA ¡Qué en vano, nobles zagales,
vuestros obsequios corteses
divertirme intentan; cuando, 2180
en lo que oye y lo que siente,
está resistiendo el alma
lo mismo que os agradece!
- ZAGALA PRIMERA Tirsi, esta nueva zagala,
que aquí Palemón nos tiene, 2185
y de ordinario a pasearse
a estas selvas salir suele,
¿debe de ser muy discreta?
- ZAGALA SEGUNDA Claro es; más ¿en qué lo adviertes?
ZAGALA PRIMERA ¿Eso preguntas? ¿En qué? 2190
En que sabe entristecerse,
y no tú, que a cada paso,
con cualquiera eres alegre.
- ZAGALAS cantan Para tí no más. 2195
Casandra divina,
beldad peregrina,
se hicieron las flechas del ciego rapaz
para tí no más
Destierra tristezas,
pues cantan corrientes 2200
requiebros las fuentes,
las aves finezas;
pues a tus bellezas
cada árbol verás
mudar si se inflama, 2205
en arco la rama,
y el trono en carcaz.
Para tí no más. (*Bailan*)
- ESTATIRA Zagales, yo siempre estimo
que vuestra atención se empeñe 2210
en divertirme; pero ahora
dejadme sola, que quiere
mano a mano con mi pena
acá mi pecho entenderse. (*Vanse los zagales*)
Ya, querida Cleone mía, 2215
en tantas ansias no puede
sufrir más el corazón,

- más tiempo el pecho oponerse.
Este volcán que hasta aquí
cubrió del honor la nieve, 2220
ya escupe el alma a fragmentos
entre sollozos ardientes.
Ya es imposible más tiempo
a Orondates esconderle
su Estatira; pues no es justo 2225
que, cuando tanto le deben
mi casa, mi amor, mi vida;
que cuando va ciertamente
a ser verdad en la suya
la falsedad de mi muerte; 2230
cuando su vida y la mía
dudan si es una o dependen,
lo que acuso a mis destinos,
acaben mis esquivaces.
Y más cuando ya Perdicas 2235
y Aleetas se nos atreven
tanto, y llevarnos de casa
de Palemón, difidentes,
a otra parte más oculta
con astuto ardid pretenden, 2240
dando a entender que es custodia
la que prisión nos previenen.
CLEONE Eso sí, acabemos ya:
¿de qué ha servido tenerse
en prensa la voluntad, 2245
y la altivez en sus trece?
ESTATIRA Pero esto ha de ser de modo
que nunca el honor se queje.
CLEONE Claro es, porque ese abrasarte
no es por pasión que te mueve. 2250
ESTATIRA Mas, pues el ameno sitio
convida, si no divierte,
única parte en que al triste
la alegría no le ofende;
al margen de ese arroyuelo 2255
hacia aquel florido césped
nos lleguemos que bien copia
la cristalina corriente
mis afectos en lo puro,
mis llantos en lo perenne, 2260
Pero parece que falsa,
entre lisonjas corteses,
las lágrimas que me imita
me murmura y me agradece.

- pues ya en mis dolores, 2310
ni el fuego me imitas, ni el llanto me adviertes.
Y pues en tal quebranto,
* ni aun esto que es imagen de mi llanto
es copia de mi pena, en tal desvelo 2315
sólo el morir me sirva de consuelo.
- CLEONE
Señora, si los pesares
no fuesen sordos, que en breve
fueran piadosos; más nunca
* los engrías de esa suerte,
que si así tratas los males 2320
¿qué dejas para los bienes?
Sin embargo el suave ruido (Siéntanse)
de las aguas me divierte,
más ¿si por lo que les debo
con mis sentidos se fuesen...? (Duérmese) 2325
- CLEONE
Adiós, pescó en el arroyo;
ése es el vicio que tienen.
So arroyo, duerma usted a todos,
por que yo también soy gente... (Duérmese)
- (Salen Orondates, Lisímaco y Araso)
- LISÍMACO
Por aquí, si no me engaño, 2330
entre estos álamos verdes
han de estar bien esculpidos
los nombres de estas mujeres
que buscamos.
- ORONDATEs «Jorge Puccinelli Véiz aquí»
el de Casandra; ¡parece 2335
ilusión! ella es la letra
de Estatira; ¡qué accidente
tan raro! Mas no habéis visto,
lo que ahora más me suspende.
¡Mirad lo que en ese escollo 2340
escrito sobre él se lee! (Lee)
“No te canses, o piadosa Eurídice,
en hacer que suavicen mis desgracias
tus consuelos. Lo que yo amaba o
debía amar, o no está ya en el mundo,
o no está ya en él para Casandra.
Y aunque me iguales en las pérdidas,
te has defendido tú mejor de la
violenta pasión que hace las mías
tan sensibles.
- Representa ¡Extraña cosa! ¿Es posible
que tantas señas concuerden?

- La letra, lo escrito, todo
 en misterios se convierte. 2345
 LISÍMACO
 ¿Quiénes las tristes serán
 que tanta duda nos mueven?
 ARASO
 ¿Hay más que echemos barillas?
 Puede ser que así se encuentren.
 LISÍMACO
 Mas de aquel arroyo al margen 2350
 al suave murmullo duermen
 dos paisanas.
 ARASO Galgos hay.
 ORONDATES
 ¿Si las que buscamos fuesen.....?
 ARASO
 ¿En esto de rastrear hembras 2355
 son príncipes que lo entienden!
 ORONDATES * Llego solo, porque al ruido (*Llega para allá*)
 asustadas no despierten.
 Mas ¡qué asombro! ¡Es ilusión!
 ¿Si también mis ojos duermen
 a los tesalios encantos 2360
 el denso bosque poseen?
 Si eres sombra ¿cómo luces?
 ¿Cómo has muerto si me enciendes?
 Ella es, no me huye; más no,
 * no es, pues no se desvanece, 2365
 * que más que sus apariencias
 me la hurtaran sus desdenes.
 ¿Si es de estos bosques alguna
 diosa, que se le parece
 * o transformada en deidad, 2370
 * «ella misma es que desciende,
 * y por no inundarme en luces
 en el sueño las contiene?
 ¿Cómo puede ser que viva
 mi Estatira? ¿Cómo en este 2375
 traje? Mas ¿qué dudo, si es
 ella? Felices se aneguen
 en océanos de gozo
 el alma y juicio igualmente.
 ¡Albricias, amor! ¡Albricias! 2380
 ¡qué dicha! ¡O real, o aparente,
 deba yo este bien al sueño! (*híncase y bésale la
 mano*)
 ¡Qué gloria! Al labio se viene
 el alma, y en la divina,
 bella mano se suspende, 2385
 porque el rumor de su incendio,
 al pasar, no la despierte
 * Segunda vez. (*Despiertan asustadas*)

ESTATIRA

¿Quién? Mas ¿cómo?
¡ay de mí! que algún aleve.....
pero ¿qué miro? La vida
me falta.

2390

(*Cae desmayada en los brazos de Orondates*)

ORONDANTES

¡Oh dioses! que pierde

al susto el aliento; ¡ay triste!

CLEONE

¡Ay de mí! que desfallece
mi señora; ¡qué congoja!

LISÍMACO

¡Todo es un raro accidente!

2395

ARASO

* ¡Qué bien que siente un desmayo
cuando una princesa quiere!

CLEONE

¡Qué pena!

ORNDATES

Deidad hermosa,

tu luz a dos almas vuelve.

¿Cómo es partido en dos vidas
tan poderoso lo débil?

2400

LISÍMACO

Atónito aún lo que mira

el pensamiento no cree,

y receloso en el pecho

el gozo a entrar no se atreve

2405

* Luego (¡oh dioses!) ¿la divina
Parisatide, igual suerte
quizá habrá tenido?

ESTATIRA

* ¡Ay cielos! (*Vuelve del desmayo*)

ORNDATES

Ya vuelve, ¡qué dicha! Aliente

tu deidad, bello prodigio,

2410

que tantas veces suspendes,

compitiéndole el asombro

a lo hermoso lo viviente.

Cobra el aliento, aunque el alma

al desmayo le agradece

2415

este susto, pues que vives

dice, logrando deberle

la noticia de la vida

al amago de la muerte.

* Detente, no huyas de quien

2420

sin los rigores te cree.

No; tu ingratitud confirme

que alientas; que no es decente

que pidan de las fortunas

albricias los desplaceres

2425

ESTATIRA

¿Qué han hecho al bien mis sentidos (*Aparte*)

que hasta del gozo se temen?

¡Qué arda el pecho, y a la vista

- de lo mismo que apetece,
mariposa huya la luz, 2430
Tántalo el agua se aleje!
- LISÍMACO Señora aunque de esta dicha
no es menos lo que enmudece
a mi admiración el raro 2435
prodigio que no comprende.
Lisímaco a vuestros pies,
extático e impaciente,
entre alborozo y respeto
iba a olvidar igualmente 2440
lo reverente y rendido
con lo admirado y lo alegre.
Mas decidnos.....
- ESTATIRA Orondates,
Lisímaco, pues que quieren
los dioses que aquí me halléis,
a los dioses se les debe 2445
este encuentro en que mis penas
tuvieran fin si no fuesen
tan legítimas.
- ORONDATES ¡Pues cómo
si Perdicas.....!
- ESTATIRA de mi muerte
fué falso el común concepto; 2450
el modo que a los crueles
intentos me hurtó, después
lo sabréis y ahora advierte
Orondates, que el real duelo
de Alejandro está reciente, 2455
y no estás bien donde yo.....
- ORONDATES Tirana, vibra desdenes,
que si vives, ni aún tu ceño
hacerme infeliz ya puede. 2460
Mas ¿no ves cuánto tu imagen
a mi respeto le debe?
¿Es posible (¡o cruel!) que, cuando
el destino favorece
mi adoración contra mí,
aun mi fortuna me vuelves? 2465
- ESTATIRA ¡Si así el duro honor lo ordena;
si aun está en mi pecho ardiente
la memoria!.....
- ORONDATES Ten el labio,
que, aunque mi amor no condene
esa memoria, lo mismo 2470
que está aprobando, le ofende.

ESTATIRA	Luego, sin más esperanza, me volveré ya a mi muerte. Eso fuera ser injusto el honor.	
ORONDATE	lograr mi ardor.	2475
ESTATIRA *	Luego, bien puede Eso fuera	
ORONDATE *	ser injusto amor. ¡Mal puede	
PARISATIDE <i>dentro</i>	de piedades y rigores la confusión entenderse, hermosa deidad? ¡Casandra,	2480
ESTATIRA	Casandra, socorro! alevés, ¿dónde me lleváis? Esta es	
LISÍMACO	mi hermana. La voz parece	
ESTATIRA	de Parisatide. Ella es.	
PARISATIDE <i>dentro</i>	¡Casandra, Socorro!	
LISÍMACO	Vuele	2485
ORONDATE	a librarla el corazón. (Vase)	
ESTATIRA	Yo también iré (Hace que va) Detente,	
	Orodantes, que yo aquí también peligro de verme sin tí; pues, sin duda alguna, Perdicás y Alcetas vienen por nosotras, y pues va Lisímaco.	2490
<i>Sale</i> PERDICAS	Aquí suele divertirse; pero aquí	
ORONDATE *	Estatira con. Si vienes,	2495
	o infame, por Estatira, primero hallarás la muerte, que tus traidores, horribles, viles designios merecen	2500
	que lo logres. Y, aunque viven las princesas, tú el rebelde fuiste, que más de Rosana a las iras que a las leyes de honor; más a la ambición que a la piedad obediente, ingrato a tu Rey, traidor a tu Reina, al mundo alevé.	2505

- Cruel, sacrílego, intentaste
matarlas; y ahora pretendes
acabar con nuevo horror 2510
- PERDICAS * lo que comenzaste. (*Metete mano a la espada*)
¡Cesen
tus injurias, que ni es tiempo,
* ni quiero satisfacerte; (*pelcando*)
y sólo dirá el acero 2515
quien soy; que dentro de breve,
del Leteo al negro margen
donde irás, sabrás si deben
las princesas a Perdicas
la vida que ahora tú quieres
defender de quien intenta 2520
guardarlas!
- ORONDATES * ¡Qué mal pretendes
a mi furor resistirte!
ESTATIRA ¡Cielos! ¡qué trance tan fuerte
CLEONE ¡Tiembo al verlos!
ARASO ¡Linda fiesta!
PERDICAS ¡Rayo, su brazo es ardiente! 2525
ARASO Déme usted de su basquiña
un rincón donde meterme.
PERDICAS Por conseguir lo que intento,
de aquí será conveniente
retirarlo.
- (*Entrase retirando Perdicas y Orondates siempre
"Jorge Puccillo, verso"*)
- ESTATIRA * ¡Dioses justos, 2530
si a Orondates favorece
vuestra piedad.....¡
- (*Sale un hombre armado y otros de acompañamiento,
y cargan con Estátira.*)
- HOMBRE Aquí está
y, pues el orden es éste
* que tengo, en esa carroza
adonde al cargo, vuela. (*Llévanla*) 2535
ESTATIRA ¡Ay de mí! ¡Socorro, cielos!
CLEONE ¡Orondates!
¡Qué inelemente
destino! ¡ay de mí! ¡qué así
* a mi señora se lleven,
* y no me muera!

ARASO	¡Ha, villano!	2540
	¡vive Apolo, que si vienen a llevarme aquí otra vez las princesas, que les pese!	
CLEONE	Mírenlo allí; pues, ¿qué has hecho, hombre, que de aquella gente	2545
	* no la has defendido?	
ARASO	¡Lindo!	
	Antes dejara ponerme yo en otra carroza que hacer tal; usted no atiende con el miedo a lo que dice;	2550
	pues ¿no ve usted que no puede	
	* contra uno que viene a coche un hombre a pie defenderse?	
	¡Con todo el infierno junto con furias, cerberos, duendes, harpías, hidras, fantasmas, mejor que con esa gente peleara yo!	2555
CLEONE	Vaya de ahí	
	el picarón.	
ARASO	No agradece	
	que sólo por mi respeto	2560
	la han dejado aquí; ¿qué quiere?	
	Pues ¿no podemos los dos hacer muy bien los papeles de príncipes y querernos	
	«en su lugar mientras vuelven?»	2565
CLEONE	Deje locuras, y vamos a ver si acaso parece su amo, y cómo habrá salido de combate tan ardiente. (Vánse)	
Sale LISÍMACO	Imposible me ha sido	2570
	alcanzar, de caballo destituído, la rápida carroza, en que el raptor infame de la hermosa, divina Parisatide, aún del viento	
	* hace tardo el ligero movimiento.	2575
	¡O! ¡cómo en mi destino se encadena unido asombro a asombro, y pena a pena!	
	* Pues, cuando sé que vive con certeza el animado sol de mi princesa, cuando el hado al deseo corresponde, el caso que la muestra me la esconde. Pero en tanta tragedia consuela mi aflicción si no remedia	2580

- saber que, aunque al rigor de un cruel
padece,
vive y su luz al mundo resplandece, 2585
y que el hado al aviso que me deja,
más me la acerca, cuando más la aleja.
Más en tanto al albergue acostumbrado
vuelvo donde, sin duda, habrá llevado
* el príncipe a Estatira, y donde el medio 2590
se halle del caso al más veloz remedio. (Váse)
- Sale ORONDATEES* Combatiendo con Perdicas,
y los que a su lado ví
después, los tristes clamores
de Estatira llegué a oír, 2595
que, arrebatada sin duda,
fué de su tropa servil,
sin que sólo yo, y a pie,
en tan cruel, desigual lid,
ni socorrerla pudiese, 2600
ni la pudiese seguir.
¡Ah! ¡pesares, hasta cuando
os conspiráis contra mí!
Vuelvo por si acaso encuentro
a Cleone y Araso allí, 2605
donde quedaron, pasando
a la quinta, a discurrir
por donde hemos de buscar
las princesas, y seguir
su alcance y su libertad, 2610
con el valor y el ardor» (Váse)

FIN DE LA JORNADA

NOTAS PARA LA SEGUNDA JORNADA DE LA COMEDIA
AFECTOS VENCEN FINEZAS

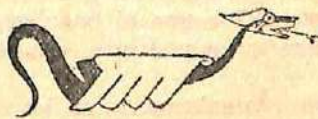
VERSO

- 1138 *dexa*, convertido en *dexó* en B.
1155 *lo*, interlineado en B.
1175 En A falta O ante *plegue*.
1181 Una *t* al final de *altar*, convertido en *r*, en B.
1182 *lleguan*, por errata en B.
1187 *ca* de *merezca*, interlineado en B.
1188 Entre *concede* y *les* hay algo tachado en B.
1205 A no indica que los versos 1205-1208 se recitan; B. da *favores* en lugares de *fervores*, y *a*, interlineado.
1208 *ilustra* por *ilustran* en B.
1210 A suprime *os* ante *quían*.
1217 B tiene *a* ante *los pechos*.
1224 *les* por *las* en B.
1225 B da *cumpliré* en lugar de *cumplirse*.
1231 A tiene *el* en lugar de *al*.
1232 Se suprime *la sacerdotisa* en la acotación que sigue a este verso en B.
1249 Hay algo tachado después de *lograra* en B.
1275 La última sílaba de *reposito* en B, enmendado.
1295 *ir* de *seguirse* en B, enmendado.
1298 Una *h* ante *asista* en B, tachado.
1346 *tu*, interlineado en B.
1361 *su* ante *luz* parece convertido de otra palabra *luz* en B.
1424 *dexo* por *dexa* en B.
1476 En B hay un paréntesis ante *tolero* y ante *no a* también.
1479 Una letra ante *ser* en B, tachado.
1490 La primera sílaba de *renueva* en B, enmendado.
1540 *en* por *el* al principio del verso y *se* en lugar de *os* en B.
1545 Después de *Tened* en B, hay algo tachado que parece ser *que*.
1584 Se tachó una *d* terminal de *pierda* en B.
1599-1606 Esta aria falta en B.
1617 *t* de términos en B, enmendado.
1625 B, tiene *inspira* en lugar de *inspire*.
1644 B da *le* ante *hace*.
1654 *no el imperio* se escribe entre paréntesis en B.



- 1673-1677 y 1678 Las acotaciones con estos versos faltan en *B*.
1685 *B* añade y *Alcetas* a la acotación con este verso.
1715 *A* tiene *al* en lugar de *a la* ante *aurora*.
1723 *A* da *consuelos* y suprime *os* ante *llore*.
1731 La preposición *a*, suprimido en *B*.
1741 Falta *él* en *B*.
1742 La acotación con este verso en *A* es: *Aparte y escribe*.
1754 *os*, suprimido en *B*.
1781 *B* tiene *quiero* en lugar de *intento*.
1796 En *A* se escribe *agradecido* en lugar de *perseguido*.
1814 Después de *si* hay algo tachado en *B* que parece ser *no*; *no*, interlineado.
1832 *si*, suprimido en *B*.
1854 En *B* las primeras palabras del parlamento de *Perdicás* se juntan con el verso que sigue para formar un sólo verso.
1859 *a*, interlineado en *B*.
1861 La preposición *de* después de *¿Qué* falta en *B*.
1864 Hay algo tachado al principio de este verso en *B* que parece ser: *tanto su*.
1880 *A* da *expiden* en lugar de *expien*.
1960 En *A* falta la conjunción *e*.
1991 *guardan* convertido en *guardas* en *B*.
2017 *s*, intercalado entre *arrojo* y *tan*, y la *e* de *se*, interlineado en *B*.
2020 *B* da *assí a* en lugar de *hacia*.
2037 Hay algo tachado al final de *desasirse* en *B*.
2042 *rasga* por *rasgué* en *B*.
2071 *la*, suprimido en *B*.
2083 *tmpo*, tachado al principio del verso en *B*.
2091 Hay algo tachado después de *desolo* en *B* que parece ser: *es exempto*; se escribió *exempto* por encima de lo tachado.
2097 *mí*, interlineado en *B*.
2099 En *B* el adverbio *ya* se coloca entre *Mas* y *bien*.
2117 *por*, enmendado en *B*.
2119 *A* da *pueden* en lugar de *puedan*.
2130 La preposición *en*, tachado en *B*.
2133 Este verso se escribe como dos en los dos manuscritos.
2134-5 Estos versos se escriben como cuatro en *B*. *A* no indica que los versos que siguen son coplas.
2162 *mi* esconde algo tachado en *B*. En la acotación que sigue a este verso en *A* se escribe *Xira* en lugar de *ruido*.
2166 Este verso forma dos en *B*.
2265 Parece que se convirtió *repara*s en *repara*s en *A*.
2295 Hay algo tachado después de *pena* en *B*.
2313 Falta *aun* después de *mí* en *B*.
2319 *esa*, interlineado en *B*.

- 2341 En la carta en prosa que sigue a este verso *B* tiene *tus desgracias y mis consuelos*.
- 2356 En *A* falta la acotación que se da con este verso.
- 2365 *se*, interlineado en *B*.
- 2366 *sus*, interlineado en *B*.
- 2370 Este verso falta en *B*.
- 2372 Se escribió y *no* primero al principio de este verso en *B* y luego se convirtió y en *por*, escribiendo y en el margen a la izquierda.
- 2388 *B* tiene *despientan* por errata en la acotación con este verso.
- 2396 que ante *sienten*, suprimido en *B*.
- 2406 Faltan los paréntesis en *B*.
- 2408 La acotación de *A* con este verso no dice más que *Buelve*.
- 2420 Hay algo tachado ante *quien* en *B* que parece ser *a*.
- 2476-78 En *B* *Eso fuera ser injusto amor* forma un solo verso y *¿Mal puede de piedades y rigores* forma uno solo también.
- 2495 *B* da *Con Estatira* . . .
- 2511 La acotación con este verso en *A* es: *Riñen*
- 2513 Falta de acotación con este verso en *A*.
- 2522 *B* tiene *fuerza* en lugar de *furor*.
- 2531 Las primeras dos letras de *Orondates*, enmendado.
- 2534 *B* tiene *esse carroza* por errata .
- 2539 En *A* falta *se* ante *lleven*.
- 2540 Hemos suprimido *yo* que aparece después de *muera* en los dos manuscritos para satisfacer los requisitos de la métrica.
- 2546 *las* por *la* en *B*.
- 2552 *quien*, convertido en *que* en *B*.
- 2575 Falta este verso en *B*.
- 2578 *viene*, convertido en *vive* en *B*.
- 2590 *miedo*, convertido en *medio*, en *B*.



SEMINARIO DE LETRAS

(CURSOS DE INVESTIGACION)

EL CONFLICTO PERU-BOLIVIANO DE 1853 COMO CAUSA DE LA REVOLUCION DE 1854.

Aprovechando la oportunidad que le proporcionaba la pacificación interna de Bolivia, el ministro del Perú en La Paz requirió el cumplimiento del tratado de amistad y comercio que los gobiernos del Perú y Bolivia habían suscrito en 1848.

La suscripción de éste tratado había sido aconsejada por don Manuel del Río en la memoria que — como ministro de Hacienda — elevó a la legislatura de 1847, y estuvo encaminada a contener la inundación de los mercados peruanos con la moneda feble que Santa Cruz había hecho acuñar en Bolivia, inundación que se debía a la paridad legal de las monedas peruana y boliviana, en tanto que ambas tomaron como tipo el del antiguo peso español. Pero esta paridad había llegado a ser nominal, porque Santa Cruz había lanzado a la circulación una moneda de baja ley argentífera y de menor peso material, que, a pesar de su desvalorización real y de su cotización inferior a la de la moneda peruana, tenía en el interior de la república el mismo valor que el peso peruano. Y en las casas de moneda de Cuzco, Arequipa y Junín, comenzaban a acuñarla de igual tipo.

En 1847 se estimaba que solamente en los departamentos del sur circulaban unos cuatro millones de estos pesos, cuyo valor real era igual a los dos tercios de su valor nominal. Y estimando que la expansión de esta moneda podría determinar la desvalorización de todo el circulante — desvalorización que originaría una pérdida superior a un millón de pesos —, don Manuel del Río propugnaba la negociación de un tratado con Bolivia, para lograr que su gobierno detuviese la acuñación de moneda de baja ley y reprimiese su

circulación; o, si el gobierno de Bolivia se negaba a negociar el tratado, proponía que la moneda boliviana fuese aceptada en conformidad con su valor intrínseco, sin que esto menoscabara el derecho del gobierno peruano a exigir la compensación de la pérdida material ocasionada por la masa de dinero de baja ley que existiera en la circulación, y que el Perú hubiera recibido aceptando su valor nominal.

Comprendió el gobierno de Bolivia que su comercio con el Perú hubiera sido enormemente afectado por la adopción de estas medidas, y en el tratado de 1848 se comprometió a restablecer la buena moneda, deteniendo la acuñación de la moneda feble y retirando de la circulación la ya existente. La negociación de este tratado fué facilitada por el advenimiento del general Belzu — cuya sublevación contra el gobierno del general Ballivián fué apoyada por Castilla —; pero fueron muy agudas las resistencias que hubo de vencer en los primeros años de su gobierno, y como los recursos naturales del estado no eran suficientes para atender simultáneamente a la sofocación de esas resistencias y a las obligaciones ordinarias del gobierno, el general Belzu remedio la exhaución del tesoro mediante nuevas emisiones de moneda feble. Por no tener una ley determinada y ser de peso variable, la circulación de esta moneda no podía ser reprimida con las medidas que aconsejara don Manuel del Río; y, por otra parte, su creciente abundancia causaba la desaparición de la buena moneda, y lesionaba la normalidad de las relaciones comerciales peruanas en tanto que la variación de sus características impedía valorizarla uniformemente.

Varias fueron las reclamaciones planteadas por don Gregorio Paredes — ministro del Perú en La Paz —, pero ninguna de ellas encontró acogida en el gobierno de Bolivia y, al contrario, fueron tantos los rozamientos diplomáticos provocados por aquellas reclamaciones, y tantas las quejas acumuladas contra el representante del Perú que el gobierno había decidido relevarlo de sus funciones. Pero no fué puesta en práctica esta disposición, porque el ministro de relaciones exteriores de Bolivia — Rafael Bustillos — instruyó al intendente de policía de La Paz para que expulsara al representante peruano, pues pretendía que eran falsos los informes que elevara a la cancillería peruana; y, en cumplimiento de estas instrucciones, el intendente allanó el domicilio del señor Paredes y lo compelió a que inmediatamente abandonase el país (26 de marzo de 1853).

De inmediato, el ministro de relaciones exteriores del Perú — José Manuel Tirado — procuró disimular la magnitud de la ofensa inferida al representante peruano, y se limitó a pedir una simple satisfacción; pero fué tal la trascendencia que en todos los pueblos llegó a alcanzar en incidente, que el 23 de abril promulgó el gobierno un decreto que recargaba los derechos aduaneros de las mercaderías bolivianas y establecía otras represalias de carácter comercial.

El 6 de mayo, el gobierno peruano enviaba un ultimátum al de Bolivia, en el cual exigía indemnización por los perjuicios que hubieren ocasionado las violaciones del tratado de 1848 y pedía, además, la destitución del ministro de Relaciones Exteriores y del Intendente de policía que ejecutara la arbitraria orden impartida por aquél, el restablecimiento de los agentes peruanos y la otorgación de garantías para que otros agentes diplomáticos se instalaran en aquellos lugares que eligiera el gobierno peruano. Pero, en su respuesta del 15 de mayo, el gobierno boliviano rechazó las demandas formuladas en ese ultimátum, y unánimemente se levantó la opinión de todos los pueblos del Perú, reclamando el empleo de la guerra para vengar la ofensa inferida a toda la nación en la persona de su representante. Tanto más unánime iba siendo este clamor cuanto más fuerte se hacía la oposición, en virtud del descontento provocado por la política económica del gobierno y los escándalos a que había dado lugar; y la oposición reclamaba la intervención del Congreso, para que los pueblos autorizaran — por medio de sus representantes — la solución bélica del conflicto. Pero no acogía el gobierno aquella demanda popular y, mientras esperaba la reunión de la legislatura ordinaria, pretendía disculpar su indolencia pregonando la debilidad militar del Perú, y tomando medidas de carácter preventivo.

Consideraba el gobierno que las rentas fiscales habían sido comprometidas por los créditos que otorgaran los consignatarios del huano, y por las operaciones de la consolidación, y que sus atribuciones legales no le permitían aplicar a la guerra los ingresos presupuestados; que una campaña contra Bolivia no podía ser llevada a feliz éxito solamente con los dos mil hombres de que entonces se componía el ejército del Perú, y era, por lo tanto, necesario, esperar que se terminase el reclutamiento de los nuevos conscriptos, pues esto elevaría a tres mil el efectivo del ejército peruano; que el Perú estaba prácticamente desarmado, pues eso significaba la carencia de municiones, y la vejez de aquellos fusiles y cañones que tantas veces habían sido utilizadas en las largas luchas civiles.

Pero las armerías europeas debían atender un pedido de siete mil fusiles, que, unidos a los nueve cañones que se habían mandado construir y a una conveniente dotación de municiones, debían convertir la artillería peruana en la primera de Sudamérica. Sin esperar la conclusión del reclutamiento, el gobierno quiso reforzar su seguridad interna, y constituir una reserva militar, y organizó las guardias nacionales; pero esto apresuró su derrumbamiento, porque los elistas y los vivanquistas se incorporaron a las guardias nacionales, y fueron dotados de armamentos que más tarde utilizarían contra el gobierno. Y, para proveer a las inmediatas necesidades de la guerra, el gobierno habilitó una partida de un millón de pesos, de cuya aplicación debería dar cuenta al congreso.

El 31 de mayo embarga el gobierno un cargamento de cascaquilla almacenado en la Aduana de Arica, y, en represalia, el go-

bierno de Bolivia decreta la interdicción del comercio con el Perú. Pero tanta insistencia ponen en juego los agentes de la oposición, para presentar como desmedida la magnitud de la represalia y como suicida la inactividad del gobierno, que en todos los pueblos se levantan actas que — con admirable uniformidad de criterio — confirman la voluntad de recurrir a la guerra. De sesenticuatro, cincuentitrés eran las provinias que hasta el 20 de junio se habían pronunciado en este sentido, y para satisfacer las demandas populares el gobierno movilizó algunas fuerzas hacia el puerto de Cobiya que — por su escasa importancia militar y su carencia de fortificaciones — fué fácilmente ocupado, y fomentó la guerra civil en Bolivia, protegiendo al general Agreda para que se pronunciara contra el gobierno del general Belzu.

Sin declarar la guerra, el gobierno peruano realizaba, en la práctica, una política guerrera, pero con tan poco acierto aprovechaba las coyunturas favorables que las medidas adoptadas no reportaban sino estériles resultados. Y aunque eran rudas las impugnaciones que la oposición lanzaba contra el gobierno, aún no habían llegado los ánimos hasta esa exaltación tan característica de un ambiente conspirativo, porque era opinión generalmente extendida que el ejército habría de restablecer el respeto de los derechos nacionales cuando el Congreso aprobara la declaratoria de guerra. Pero se reunió el Congreso el 28 de julio de 1853, aprobó la declaratoria de guerra, autorizó al general José Rufino Echenique para que tomara el mando de las operaciones militares y lo investió de los poderes extraordinarios que le permitieran significar a la oposición; y, a pesar de ello, el gobierno no hacía progresar las operaciones militares contra Bolivia y dejaba que se perdieran las ventajas alcanzadas. La movilización de algunos regimientos hacia la frontera no podía ser tenida sino como una demostración de fuerza, en tanto que sus jefes deberían esperar las órdenes del general Echenique, y el empeño con que éste permanecía acantonado en Lima justificaba las impugnaciones de la oposición interna y alentaba la agresividad del enemigo exterior.

De acuerdo con los principios constitucionales, la oposición esperaba que la presidencia vacaría cuando el general José Rufino Echenique tomara el mando del ejército en campaña; y, respaldado éste por el voto de un Congreso adicto, se había aplicado a utilizar los poderes extraordinarios de que había sido investido. Deseaba acallar las voces de la oposición, entorpeciendo — con prisiones y destierros — la actividad de sus más visibles directores y privando a sus partidarios de toda colocación importante. Pero ya no eran eficaces estos recursos, porque su indolente pasividad había conducido al general Echenique hacia un triste dilema: si tomaba el mando del ejército en campaña, se inhabilitaba para ejercer el poder ejecutivo; y, si permanecía en Lima, eludiendo la responsabilidad del cargo militar que le había conferido el Congreso, atentaba

contra la seguridad nacional y se hacía indigno de dirigir los destinos del país.

Natural era, pues, que el descontento se extendiera y que se agudizara la complejidad del problema. Parecía que iban a desbordarse las subterráneas manifestaciones de la oposición y que en los departamentos del sur ganaban terreno los sentimientos regionalistas, porque violentamente se oponían la magnitud a que había llegado el conflicto y la triste insuficiencia de las medidas que adoptaba el gobierno. Y ya había quienes se basaban en la intensidad del comercio de Bolivia con los departamentos del sur, o en sus estrechas vinculaciones sociales y geográficas, para juzgar que el conflicto habría de proyectarse hacia la segregación de esos departamentos o hacia su anexión a Bolivia.

Tan minado estaba interiormente y tanto temía las consecuencias que pudiera tener una política guerrera, que el gobierno comenzaba a buscar la paz. Pero no la buscaba en una honorable transacción diplomática, ni por medio de una gallarda ostentación de fuerza, sino merced a un artificio legal que, por tratar de eliminar la causa del conflicto, equivalía a una retirada. Ese artificio fué la ley promulgada por el Congreso el 19 de noviembre de 1853, que mandaba retirar de la circulación la moneda feble boliviana, y autorizaba al ejecutivo para fijar la fecha a partir de la cual todos los pagos deberían ser hechos en moneda nacional.

Después de haber intervenido en acontecimientos de tanta trascendencia como el "abrazo de Maquinguayo", el general José Rufino Echenique se había retirado de la vida política en 1836, cuando el gobierno de Orbegoso negoció la intervención de Santa Cruz. Pero era uno de los terratenientes más ricos del Perú, y estuvo dispuesto a colaborar en el gobierno autocrático de Vivanco. Luego se opuso a las pretensiones que don Domingo Elías quería llevar a la práctica, apoyándose en la autoridad extraordinaria de que fué investido cuando Vivanco salió de Lima para combatir a Castilla; se opuso, también, a los proyectos dictatoriales de San Román, cuando éste quiso organizar una revuelta contra el Consejo de Estado, después de la batalla de Carmen Alto; y favoreció con su adhesión al gobierno de Castilla, porque estaba capacitado para garantizar el orden y porque había restablecido el imperio de la constitución reaccionaria de Huancayo.

Llamado por Castilla para ocupar el Ministerio de Guerra, el general José Rufino Echenique desempeña las funciones propias de este cargo hasta que es elegido para presidir el Consejo de Estado (1847). Como tal, debería substituir a Castilla en caso de ausencia, muerte o cesación, y San Román le ofrece la dirección de la revuelta anticastillista que entonces organizaba, porque su cooperación — como Presidente del Consejo de Estado — legalizaba la sucesión del gobierno; pero Echenique rechaza tal proposición y denuncia ante Castilla los planes revolucionarios de San Román.

El 17 de febrero de 1850 es oficialmente proclamada su candi-

datura a la presidencia; y, para oponerse a su posible elección, San Román impugna la peruanidad de su nacimiento, aprovechando el hecho de que los libros bautismales de Puno habían sido destruidos. Pero el gobierno, que apoyaba la candidatura de Echenique, dilató el esclarecimiento de esta impugnación, y después de las elecciones del 25 de diciembre de 1850 convocó al Congreso, para proclamar al presidente que hubiere resultado elegido por el voto popular. Reunido el 20 de abril de 1851, el Congreso ratificó un voluminoso expediente judicial que reconocía la nacionalidad de Echenique, y, de acuerdo con el resultado del sufragio, lo proclamó Presidente de la República.

Aquél mismo día tomó posesión del mando el general José Rufino Echenique, y en su discurso inaugural dijo: Ya no soy el caudillo de un partido sino el jefe de la Nación". Llegaba, pues, a la presidencia, con un concepto autoritarista que muy pronto habría de oscurecer su administración.

ALBERTO TAURO.



BIBLIOGRAFIA

Basadre, Jorge: "La multitud, la ciudad y el campo en la historia del Perú".— Imprenta A. J. Rivas Berrio, Lima — 1929.

Basadre, Jorge: "La iniciación de la República".— Librería Francesa Científica y Casa Editorial F. y E. Rosay.— Lima — 1929 (2 tomos).

Basadre, Jorge: "Perú, problema y posibilidad".— Librería Francesa Científica y Casa Editorial F. y E. Rosay, Lima — 1931.

Casós, Fernando: "La revolución de 1854".— Imprenta Republicana de Julio Rufino Oblitas, Cuzco — 1854.

Dancuart, Emilio: "Anales de la Hacienda Pública del Perú".

Echenique, José Rufino: "Vindicación".— (El general Echenique, presidente despojado del Perú, en su vindicación).— Nueva York — 1855.

Ugarte, César Antonio: "Bosquejo de la historia económica del Perú".— Imprenta Cabieses, Lima — 1926.

Ulloa, José Casimiro: "El Perú en 1853" o "Un año de su historia contemporánea".— Imprenta de Maulde y Renou, París — 1854.

Vivanco, Mariano Ignacio: "Exposición que hace el general Vivanco al Perú, y a Arequipa en particular, de los motivos y razones que ha tenido para no actuar parte en la actual guerra civil".— Tipografía de "El Herald", Lima — 1854.

ALGO QUE NO VIO VON TSCHUDI.

Travels in Peru during the
years 1838 - 1842,
J. J. von Tschudi.

Comentario y traducción por el señor
Erik Antúnez de Mayolo R. alumno
de Curso monográfico de Historia del
Perú.

Al leer la obra de J. J. von Tschudi "Travels in Peru During the Years 1838 - 1842", nos encontramos con un gran vacío. Si bien nos relata las instituciones culturales que en esa época existen, en cambio nos dice muy poco sobre las preocupaciones de los habitantes; nos parece ver en Tschudi a un naturalista que viene a examinarnos con el bisturí y la luna de aumento, ve todo el aspecto, diremos, estático del Perú, sus museos, escuelas, ruinas, etc., etc., en cambio muy ligeramente y con un criterio despectivo para nosotros retrata la mentalidad y el carácter de nuestra raza. Entre la interpretación de nuestra alma por Vicuña Mackena y la de él no cabe ninguna comparación. Para Tschudi todo es inerte sin vida ni colorido. Nos habla muy poco por no decir nada, de las preocupaciones propias de la mayoría y de la élite.

Al relatarnos las procesiones, juegos, etc., no hace más que reflejar costumbres típicas, pero no llega a profundizar y ver la causa de esto. No nos cuenta de los intereses políticos y sociales de la mayoría ni tampoco de las agitaciones doctrinarias, de la importación y adaptación de las ideas constitucionales o jurídicas, del sentimiento de renovación propio de la élite; menos aún de los doctrinarios que hicieron del Perú el centro del movimiento ideológico que más tarde iba a culminar en la Independencia de Sud América. La lucha entre los nacionalistas y bolivariistas primero, después entre los confederados y restauradores, del militarismo, clericalismo, liberalismo, de las luchas políticas por el poderío, etc.

Nos queda estas dudas o Tschudi no supo interpretar la realidad nacional: pues no vé en nosotros nada de lo que signifique vida, ideas y sentimiento; en cambio vé y describe nuestra tara social, las enfermedades, la delincuencia, defectuosidades, falta de industrias. O es que a su paso por Chile, las palabras persuasivas de la Cancillería del Mapocho en su campaña anti-peruana, o su

estadía forzosa en Valparaíso, le predispusieron hacia una incomprensión nuestra. Estudios más profundos que esta ligerísima búsqueda, merece el libro, nos dará la verdad.

No podemos dejar de consignar la gran obra de Tschudi para el conocimiento de nuestra historia antigua, sus contribuciones son valiosísimas.

Siguen a continuación algunas notas que encontramos sobre el aspecto cultural, traducimos al comienzo lo concerniente a las instituciones educativas de esa época en Lima y después lo referente a la mentalidad y carácter del peruano.

LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS

Del libro TRAVELS IN PERU DURING THE YEARS 1838-1842 de J. J. Von Tschudi: Londres, David Bougue, 1847 Cap. IV, págs. 79, 80, 81, 82. Capítulo VI, páginas 125 a 128.

Las escuelas de instrucción primaria son numerosas en Lima y en general tolerablemente bien conducidas. Hay 36 de estas escuelas primarias entre públicas y privadas: 20 para muchachos y 16 para niñas: con más o menos 2 mil alumnos que reciben en estos establecimientos los primeros elementos de la instrucción juvenil, (una nota marginal dice: número muy pequeño para una población de 55 mil). Las principales instituciones públicas de esta clase son: la Escuela Normal de Santo Tomás en la cual se ha adaptado el sistema Lancasteriano y la Escuela Central de San Lázaro. Cada uno contiene de 320 a 350 alumnos. De las escuelas particulares algunas se hallan muy bien dirigidas por europeos. El Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe, se fundó hace pocos años por dos mercaderes españoles, en este establecimiento los hijos de la clase más adinerada pueden recibir una educación de la que se puede obtener en las clases públicas. Hay tres escuelas latinas y el número de alumnos que concurren a ellas es más o menos de 200.

La Universidad de Lima fué un tiempo el centro educacional más importante de la América del Sur. Debe su origen a un decreto del Emperador Carlos V, emitido a solicitud del Monje Dominicano Fray Tomás de San Martín. El Decreto data del 12 de mayo de 1551, que no llegó a Lima sino dos años después. Una bula papal de Pío V confirma el Decreto Imperial y confiere a la Institución los mismos privilegios que la Universidad Española de Salamanca. La Universidad de Lima fué originalmente establecida en el convento de Santo Domingo, pero, pasados tres años, se la llevó al edificio de San Marcelo y en 1576 se la llevó al sitio que actualmente ocupa. Recibió el título de *Real y Pontificia Universidad de San*

Marcos. En el año 1572 se eligió el primer Rector laico en la persona de Dn. Gaspar de Menéndez, Dr. en Medicina.

El edificio se encuentra situado en el lado este de la Plaza de la Independencia, junto al *Hospital de la Caridad*. La fachada no es muy hermosa pero sí notable por el estilo, que no pertenece a la época de su erección. Da entrada al edificio una gran puerta abierta sobre un patio cuadrangular, bordeada de claustros. En los muros las diferentes ramas de la ciencia están alegóricamente representados por frescos, bajo cada uno de los cuales hay inscripciones con citas de antiguos autores clásicos. Las salas de clases ábrense sobre dichos corredores. Frente a la puerta de entrada, en el ángulo izquierdo del patio, hay una gran puerta doble que dá acceso a una aula muy espaciosa y de imponente aspecto. Al centro del muro derecho de ésta ocupando una especie de nicho, y coronado por un canapé, hállase el sitio del Rector. En el lado izquierdo del aula y dando frente al sitio del Rector, hay un alto sillón que ocupa el Presidente cuando se distribuyen los premios académicos. Debajo de ella hay un sillón para el candidato. A cada lado del sitio del Presidente hay varias filas de bancos para los miembros de la Universidad y para los visitantes. Encima de la puerta de entrada hay una galería a la que se admite al público y la que, durante las distribuciones de premios llenase de señores. Retratos de célebres eruditos penden de los muros.

El colegio de Santo Toribio, está exclusivamente destinado a los estudiantes de Teología, a los que también se recibe en el colegio de San Carlos, aunque este último está principalmente destinado al estudio de la Jurisprudencia. San Carlos se fundó en el año 1770 por el Virrey Amat, que incorporó en él dos colegios previamente existentes, el de San Martín y el de San Felipe. En el año de 1822, el colegio de Esquilache se unió igualmente al de San Carlos, el cual ahora contiene cerca de 100 estudiantes. Los edificios son grandes y cómodos, contienen pórticos espaciosos, un buen rectorio y una biblioteca bastante bien abastecida. Hay cinco profesores de Derecho y dos de Teología. El francés, el inglés, la geografía, la filosofía natural, las matemáticas, el dibujo y la música se enseñan igualmente en este colegio. Las entradas anuales del establecimiento, excluyendo los derechos pagados por los alumnos montan a 19 mil pesos. Durante la guerra de la emancipación el establecimiento llevó por un tiempo el nombre de Colegio de San Martín, en honor del General San Martín, Libertador de Chile; más tarde se le restituyó su título original.

El Colegio de San Fernando se fundó en 1810 por el Marqués de la Concordia, Abascal, para estudios de Medicina. En el año de 1826 la Institución recibió el nombre de *Colegio de la Medicina de la Independencia*. Título que justificadamente merece pues que por cierto la medicina se enseña allí con singular independencia de reglas y costumbres. Los profesores que no han recibido instrucción

regular comunican sus escasos conocimientos a sus alumnos de manera muy imperfecta. El número de estudiantes varía entre 12 y 15 y hay 2 profesores. Las conferencias clínicas se dictan en el Hospital de San Andrés, donde hay un anfiteatro de Anatomía desde 1792. El calor del clima hace que los entierros deban realizarse dentro de las 24 horas del fallecimiento, circunstancia que constituye un impedimento a los estudios fundamentales de anatomía. No puede por consiguiente, ser objeto de sorpresa que los cirujanos nativos no tengan sino un conocimiento superficial de aquella rama importante de la ciencia.

En la Universidad de San Marcos no se dictan conferencias y los 20 profesores que ocupan cátedras en ella son solo nominales. Siu embargo, grados y honores se confieren por esta Universidad con las mismas reglas y ceremonias observadas en las Universidades españolas. En los departamentos de medicina y jurisprudencia hay tres grados: de Bachiller, de Licenciado, y de Doctor. En tiempos ya pasados la dignidad de doctor se confería con gran pompa y solemnidad, admitiendo gran público a presenciar la ceremonia. La adquisición del grado de Doctor necesitaba un gasto de cerca de 2 mil pesos en presentes. El joven doctor debía enviar a cada miembro de la Universidad, de Bachiller a Rector un peso recién acuñado, un copón lleno de helados y una fuente de pasteles.....

La Biblioteca Nacional, situada cerca del antiguo convento de San Pedro se fundó por un decreto del 28 de agosto de 1821. Los libros pertenecientes a la Universidad Mayor de San Marcos formaron el núcleo de esta biblioteca, le han sido añadidos los de las bibliotecas de varios conventos, de varias colecciones privadas, etc. De las últimas, la más considerable fué la colección del general San Martín y también una biblioteca de 7,772 volúmenes que, junto con un legado de mil pesos, dejó Dn. Miguel de la Fuente y Pacheco. En noviembre de 1841 la Biblioteca Nacional del Perú contenía 26,344 volúmenes impresos, 432 manuscritos y una pequeña colección de mapas y agua fuertes. Su riqueza particular consiste en obras sobre religión e historia. Los libros relativos a la Conquista y al período del primitivo dominio de España forman una serie histórica completa. Trabajos modernos, sólo hay unos cuantos. La ayuda económica que se le presta no es digna de consideración. El Gobierno impone para ella el 3 % del valor de los libros importados de Europa que le hacen una entrada de cerca de 400 pesos anuales. Además de esto, los sueldos del personal llegan al monto de 2,794 pesos. La Biblioteca está abierta al público todos los días desde las 8 de la mañana a la una de la tarde y desde las 4 hasta las 6 de la tarde.

MUSEO

El Museo se halla instalado en el ala izquierda del mismo edificio y contiene una colección de objetos de Historia Natural, an-

tiñedades y otras curiosidades. Esta colección se formó por primera vez en el año de 1826 en algunas de las alas que quedaban libres en el Palacio de la Inquisición, siendo después llevado de un lugar a otro, hasta que por fin el Gobierno le asignó los dos hermosos apartamentos en el edificio que acabamos de mencionar. Por de pronto, el establecimiento está en su infancia. No contiene nada de valor científico y excepto por la serie de retratos históricos ya descritos poco se diferencia de las colecciones de curiosidades a menudo formadas por los particulares, en las que toda suerte de objetos heterogéneos se hallan apiñados. El Museo de Lima promete quedarse aún por algún tiempo en el mismo pie en que lo ví, pues la Institución no tiene fondos, salvó una pequeña partida mensual de 32 pesos, mísera cantidad de la que deben deducirse el arreglo de los cuartos, los muestrarios, etc. El Museo está abierto al público cuatro días por semana.

ACADEMIA DE DIBUJO

Otros dos departamentos en el mismo edificio (se refiere al edificio de la Biblioteca Nacional) están dedicados a la *Academia de Dibujo*. Tres tardes por semana se dá acceso a los alumnos de esta Academia a recibir instrucción gratuita en el dibujo. El número de alumnos es entre 80 y 100; pero hay campo para 200. La colección de modelos y copias de dibujo para los estudiantes es pequeñísima.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

MENTALIDAD Y CARACTER DEL PERUANO

Von Tschudi, obra citada, págs. 92-94.

Los criollos blancos, con muy pocas excepciones, son descendientes de españoles, forman menos de un tercio de la población de Lima. Son de figura espigada y medianos de talla, bien marcadas las facciones, vivo el color, pelo completamente negro. Los hombres son delicados y parecen prematuramente viejos. Su aspecto, aunque no desprovisto de dignidad tiene una expresión sensual. Son afeminados y no inclinados a ningún ejercicio activo. Si cubren a caballo la distancia de 10 millas, les parece haber llevado a cabo un acto de heroísmo digno de escribirse en los archivos del Estado. Si los criollos blancos son inferiores a los españoles en su organización física, no se hallan por encima de aquellos en sus cualidades

mentales. Rehuyen a cualquier cosa que requiera fuerte ejercicio mental. En una palabra, son enemigos conjurados de cualquier negocio cualquiera que sea su clase. Y, los que se ven obligados a ir a bajar para su propio mantenimiento, escogen la ocupación, que como aquella del dependiente les deja mayor tiempo para fumar y charlar con sus vecinos. Las clases altas se entregan completamente al ocio, pasean todo el día y visitan a sus conocidos o se quedan en tiendas y esquinas y de este modo pasan la mitad del día. Los que poseen plantaciones a menudo las recorren a caballo recibiendo los informes de sus mayordomos. Sus tardes de ordinario pasan en el *Coliseo de Gallos*, en los cafés, o ante el tapete verde. Los criollos blancos son tan apasionados por el juego como los españoles y suman tan grandes como las que se arriesgan en Méjico o La Habana diariamente se ganan o se pierden en Lima. Aunque los juegos de azar están prohibidos, se los juega en público y es solamente de vez en cuando que la policía hace cumplir las regulaciones de la ley echando mano a algún banco.....

La cultura del criollo blanco de Lima es muy defectuosa. No le falta talento pero el sistema imperfecto de educación no le dá oportunidad de desarrollar sus facultades y su indolencia innata es una valla a su mejoramiento por el estudio. Rara vez se elevan por encima del nivel de la vida diaria y se halla en completa ignorancia de aquello que ocurre fuera de los límites de la ciudad o de la provincia en que nació. A menudo me ha sorprendido la monstruosa ignorancia de los así llamados peruanos educados, respecto a la situación, extensión, formación física y producción de su país natal.

Por otra parte, no se debe olvidar que en Lima nacieron varios criollos cuyo talento y saber los ha distinguido favorablemente del resto de sus compatriotas. Por ejemplo, Dn. Tomás de Salazar, autor de las interpretaciones de las Leyes de Indias, Dn. Miguel Núñez de Rojas, el sabio Juez de Confiscaciones en la guerra de la Sucesión Española, Dn. Alonso Conde de San Donás, quien en el reino de Felipe IV fué embajador de España ante la Corte Francesa. Y entre los que descuellan en la literatura puede nombrarse a Dn. Pedro de la Reina Maldonado y al poeta Dn. Diego Martínez de Ribera, de quien Cervantes en su "Galatea" dice:

Su divino ingenio ha producido
En Arequipa eterna primavera (sic)

Varios monjes que se han distinguido por su talento han sido criollos blancos y un individuo eminente de esa raza fué Dn. Hipólito Unánue, autor de la Guía del Perú y de las Observaciones sobre el Clima de Lima y su influencia sobre los seres organizados especialmente el hombre, de un tratado sobre la coca, etc..... Y

en tiempos más recientes Dn. Mariano Eduardo de Ribero se entregó con celo al estudio de la Historia Natural y de las Antigüedades.

Pero a pesar de todas sus faltas el criollo limeño tiene todas sus buenas cualidades. Es enemigo de las bebidas alcohólicas. Si toma vino es por lo general dulce y aún de ese con mucha parsimonia. Un criollo blanco en estado de embriaguez sería algo raro. No pasa igual en el interior donde los blancos son notables por su falta de temperancia.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

UN ASPECTO DE SU PATOLOGIA SOCIAL: BANDIDOS Y MONTONERAS.

Del libro TRAVELS IN PERU DURING THE YEARS 1838 - 1842 de J. J. Von Tschudi: Londres, David Bougue, 1847. Cap. VIII, páginas 194 a 201.

Todas las partes habitadas de la costa del Perú, especialmente las secciones adyacentes a Lima y Trujillo, se hallan infestadas de bandoleros los que hacen que los viajes sean extremadamente inseguros. Estos bandoleros son principalmente esclavos escapados ("Simarrones", así se los llama), negros libres, zambos o mulatos. A veces se les juntan indios, y estos últimos son famosos por las crueldades que perpetran. De vez en cuando, algún blanco se pone en este camino ilegal; así, en el año de 1839, un norteamericano antiguo contador de un barco de guerra, fué fusilado en Lima por saltador. Los ladrones están siempre bien montados, y sus rápidos corceles de ordinario les facilitan la fuga. No es raro que esclavos pertenecientes a las plantaciones monten los mejores caballos de sus amos y después de la puesta del sol, acabado su trabajo, o los domingos, cuando no tienen nada que hacer parten a estos merodeos.

La mayor parte de los bandidos que infestan la costa del Perú, pertenecen a una banda extensa y sistemáticamente organizada capitaneada por jefes formidables, con espías en pueblos y aldeas, de los cuales reciben sus informaciones. A veces merodean en partidas de 30 o 40 en las vecindades de la capital, poniendo a saco a todo viajero que encuentren. De ordinario sus destacamentos son menores. Si encuentran resistencia no dan cuartel; así que es más prudente someterse a ellos y dejarse pillar tranquilamente, aún en caso de que los asaltados sean mayores en número que los atacantes, pues estos últimos cuentan con ayuda que suele no hallarse distante y que puede ser siempre puesta en acción en caso de necesidad. Cualquiera que dá muerte a un bandido en defensa propia se halla, a partir de ese momento en peligro de muerte; aún en la misma Lima le llegará su hora posiblemente cuando menos lo piense.

Los extranjeros son más asechados que los del lugar. Sin duda la clase rica e influyente del Perú rara vez se halla sometida a estos ataques: circunstancia que puede servir para explicar por qué no se adopta mayores regulaciones policiales.

Los caminos más inseguros son aquellos que conducen al Callao, Chorrillos y Caballeros. Este último lugar está en la vía al Cerro de Pasco, donde a menudo se transporta dinero. Pocas semanas antes de mi partida de Lima una banda de 30 salteadores, después de una pequeña escaramuza con una débil escolta se hizo señora de una remesa de 100,000 pesos destinados a los mineros de Pasco. Los lingotes de plata de Pasco se mandan a Lima sin ninguna guardia militar porque se les deja pasar sin molestias, pues los ladrones las encuentran pesadas y embarazosas, sin poder fácilmente disponer de ellas; los pillajes se cometen a las puertas de Lima y después de haber saqueado a cierto número de viajeros, los ladrones con mucha frescura toman el camino de la ciudad.

Los campesinos de la sierra, que viajan con sus borricos llevando a la capital el dinero para hacer sus compras, son la presa constante de estos malhechores, los que cuando no encuentran dinero maltratan o dan muerte a sus víctimas, de la manera más cruel. (*Una nota marginal dice: los indios echan mano a un método muy curioso de esconder su dinero. A veces lo ocultan entre las tablas de las cajas en que llevan sus huevos o lo cosen en las caronas de sus borricos. A menudo se exponen a ser muertos antes de decir dónde está la plata*). En julio de 1842, regresaba de la sierra hacia Lima y pasando cerca del puente de Surco, a legua y media de la Capital, mi caballo de pronto hizo un quite por algo puesto de través en el camino. Apeándome, ví que era el cadáver de un indio, muerto, sin duda por los ladrones. Tenía el cráneo fracturado del modo más cruel. El cuerpo aún conservaba calor.

Los zambos, son notorios por sus despiadadas crueldades. En Junio de 1842, uno de ellos atacó a un chasqui que llevaba el correo a Huacho. "Te mato o te sacó los ojos" preguntóle el bandido. "Si debo escoger antes mátame" contestó el chasqui. El bárbaro inmediatamente sacó la daga y la hundió en los ojos de la infortunada víctima y así la dejó postrado en la arena, estado en que el pobre indio fué encontrado por un viajero que le condujo a la próxima aldea. La siguiente anécdota me fué referida por un indio en cuya casa pasé la noche en Chancay: A media legua del pueblito, más o menos, encontró un negro que avanzó hacia él apuntando con el mosquete y ordenándole hacer alto. Mi anfitrión sacó una larga pistola y dijo: agradece que esta no esté cargada que si no serías hombre muerto. El negro riendo con desprecio, avanzó hacia el indio tomándolo y entonces el último de pronto hizo fuego dándole muerte.

Cuando estos bandoleros del Perú son atacados por las fuerzas militares o de policía, se defienden con un valor desesperado si no pueden escapar se internan a ocultarse en los bosques o malezas, que cuando no son muy extensas son quemadas, de modo que los fugitivos no tienen otra alternativa que rendirse o perecer en las llamas.

En estos últimos años dos negros llamados Escobar y León eran los más atrevidos cabecillas de banda. León, originalmente esclavo, comenzó su carrera criminal matando a su amo. Escapó a las persecuciones de la justicia, se hizo salteador y por muchos años fué el terror de toda la provincia de Lima. En vano la policía se esforzó por echarle el guante. León conocía la campiña de tal manera que siempre evadía a sus perseguidores. Cuando se ofreció 2 mil pesos por su cabeza, con todo atrevimiento todas las noches hacía su entrada a Lima, durmiendo en la ciudad. Al último se colocaron cartelones urgiendo a los compañeros de León a darle muerte, y ofreciendo a cualquiera que pusiese su cadáver en manos de la policía, la suma de mil pesos y el perdón. Esta medida tuvo el resultado apetecido. León fué estrangulado mientras dormía por un zambo que era su padrino. Expúsose su cadáver durante tres días en la vía pública frente a la Catedral.

Otro célebre bandido fué el zambo José Rayo. Tomó parte activa en varias revueltas políticas; y habiendo, durante tales conmociones prestado señalados servicios al Presidente, subió hasta el grado de Teniente Coronel y jefe de la policía rural llamada *Partida Montada del Campo*, puesto que todavía ocupa, con la mayor eficiencia, pues la experiencia lo ha familiarizado completamente con la vida de bandido y conoce todos los escondites de la campiña de Lima. Pero aún así no pudo dar caza al negro León, o más posiblemente no quiso hacerlo, porque León era su padrino, relación que se considera sagrada en todas las clases sociales del Perú. Cuando Rayo habla del Presidente y de sus Ministros siempre los llama sus *mejores amigos*. (En castellano y subrayado en el original). Cierta vez, en el camino a Chacacayo, me encontré con él y nos acompañamos hasta el fundo Santa Clara. Me pareció muy cortés y complaciente en sus maneras pero esta superficie no alcanzaba a cubrir del todo su naturaleza de zambo.

Los bandidos que son capturados y conducidos a Lima son sometidos a un juicio sumario, luego sentenciados a muerte. Los reos tienen el privilegio de escoger el sitio de su ejecución que generalmente fijan en la plaza del mercado. Se les confiere los cuidados de un sacerdote 12 horas antes de la ejecución, y desde la capilla se las conduce al sitio señalado llevando el banquillo en el cual tomarán asiento para sufrir el castigo de su fusilamiento. Cuatro soldados a la distancia de tres pasos, dos apuntando a la cabeza y dos al pecho dispararán contra el criminal. En una de estas oportunidades hace pocos años ocurrió lo siguiente en Lima: un zambo muy atrevido, convicto de varios asaltos, había sido condenado a sufrir la última pena; escogió para escena de su ejecución la plaza de la Inquisición, que en ese tiempo era también la plaza del mercado y que se hallaba llena de gente. El reo dió una rápida y perspicaz mirada en rededor suyo y luego, con toda compostura sentóse en el banquillo. Los soldados, conforme al uso acostumbrado, levantaron los

fusiles y dispararon, pero cuanta no sería su sorpresa cuando, dispersada la nube de humo, se descubrió que el zambo había desaparecido. Había éste seguido de cerca los movimientos de los soldados y cuando éstos oprimieron los gatillos, agachóse dejando las balas pasar por encima de él. Entonces, echando por tierra a uno de los guardianes, el que le quedaba más próximo se mezcló con el gentío donde algunos de sus amigos le ayudaron a escapar.

En tiempo de guerra, se usa formar un cuerpo de ejército reclutado principalmente entre los jefes de estas bandas y personas que por varias ofensas contra la Ley han sacrificado su libertad o su derecho a la vida. Estos cuerpos se llaman montoneros y son auxiliares muy importantes, cuando la costa es el teatro de la guerra. Como los montoneros no han recibido instrucción militar, no forman un cuerpo regular de caballería sino que se les emplea en las avanzadas, como exploradores o en el servicio de informaciones. Son muy efectivos en las escaramuzas y tienen al enemigo en jaque con sus movimientos inesperados, atacándoles, unas veces en la vanguardia y otras en la retaguardia. No llevan uniforme regular y su traje consiste en sucios pantalones de dril blanco, chaqueta, poncho y un sombrero de paja de anchas alas. Algunos ni aún llevan calzados y se sujetan las espuelas en el talón desnudo. Sus armas consisten en una carabina y una espada. Cuando el cuerpo que forman es numeroso y se les llama a prestar servicios activos se le coloca al mando de algún general del ejército.

En 1838 el General Miller, hoy Cónsul Británico en las islas de Sandwich, comandó un cuerpo de mil montoneros que servían a Santa Cruz. Sus jefes los mantienen en la más estricta disciplina, castigando los robos con la muerte. Hay sin embargo una clase de robos que se tolera: robar caballos. Los animales así obtenidos sirven para la caballería. Destacamentos de montoneros van por las plantaciones juntando caballos. A veces los toman de los viajeros o de los establos de la capital, pero a veces, acabada la campaña, se devuelven las bestias a sus dueños. Terminadas las guerras se desbandan los montoneros y los más de ellos regresan a sus ocupaciones habituales de saltar los caminos. En toda campaña los montoneros son enviados a la vanguardia en destacamentos grandes o pequeños precediendo por un día de marcha el avance del grueso de las tropas. Al llegar a los pueblos no encuentran dificultad en obtener acuartelamiento y provisiones, pues los habitantes no se hallan dispuestos a rehusar nada que tales visitantes pudiesen pedir. Una tropa de montoneros es muy pintoresca, pero al mismo tiempo algo muy temible. Sus rostros negros o amarillos, o color de aceituna, surcado de cicatrices, expresan bajas pasiones y sentimientos salvajes; sus ropas son escasas y desgarradas; sus caballos cansados y mal enjaezados; sus armas de fuego cortas y sus sables largos, presentan todos juntos algo de lo más primitivo y desordena-

do. El viajero que de pronto se encuentra con una banda tal puede considerarse muy afortunado de escapar de sus manos sin más pérdida que la de su caballo.

Cuando quiera que un destacamento de montoneros entra por las puertas de Lima, el pánico se extiende por toda la ciudad. Por todas partes se oyen los gritos de "cierra puertas" (sic) "Los montoneros" (sic). Toda persona que pasa por la calle se mete en la primera casa que puede, cerrando la puerta tras sí. En pocos momentos las calles se hallan desiertas y no se oye otro ruido que el galopar de sus caballos.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

APRECIACIONES Y JUICIOS CRITICOS

La Revista de Letras publica en este número un interesante artículo del señor Anibal Sánchez Reulet intitulado "Panorama de las ideas filosóficas en Hispanoamérica". Es un estudio documentado y serio en que las ideas filosóficas son consideradas no sólo como expresiones directas del pensamiento especulativo, sino como elementos latentes y a la vez como factores en los movimientos sociales y políticos.

Reconocemos plenamente la importancia y la utilidad de este trabajo. Pero, por lo mismo que él no se limita a observaciones puramente técnicas, ya que es más bien un ensayo de historia espiritual, creemos que debería ser completado con datos y referencias relativas, 1.º al contenido de ideas filosóficas implícitas en las concepciones y en el sentimiento de la vida de las civilizaciones prehispánicas. 2.º, a las manifestaciones más recientes de la inquietud cultural en nuestro continente.

En cuanto al primer punto es evidente que los grandes imperios incaico y azteca impusieron al par que una concepción definida y profunda sobre los fines del estado, una idea original sobre el valor del individuo y sobre el sentido general de la existencia. Y pensamos que esa filosofía latente debe ser tomada en cuenta por lo menos como una prehistoria del pensamiento filosófico hispanoamericano propiamente dicho. Y hoy especialmente en que tantos escritores pre-

tenden inspirar sus ideas en el recuerdo de las viejas culturas autóctonas y en que, por otra parte, en la historia de la filosofía se concede tan preferente atención a las etapas llamadas prelógicas de la evolución mental.

Por lo que se refiere al segundo punto el señor Sánchez Reulet no anota la influencia—fundamental—del psicoanálisis en las investigaciones psicológicas y psiquiátricas en nuestra América. Y muy vagamente se refiere a la importación de ideas provenientes de la filosofía alemana. Habría podido señalar el interés con que los nuevos pensadores estudian la fenomenología y particularmente, el pensamiento de Max Scheler.

Y en fin diremos que nos ha llamado la atención que el señor Sánchez Reulet sólo mencione a Alejandro Korn, José Enrique Varona y Antonio Caso como los iniciadores del nuevo movimiento filosófico en la América Española olvidada al peruano don Alejandro Deustua cuya enseñanza en la Universidad de Lima significó una trascendental revolución no sólo en las corrientes filosóficas locales sino en general en la orientación espiritual del continente.

«Jorge Puccinelli Converso»

M. I.

PANORAMA DE LAS IDEAS FILOSÓFICAS EN HISPANOAMÉRICA

De la revista "Tierra Firme".—Madrid.—N.º 2. 1936.

Ideas filosóficas originales no ha habido en Hispanoamérica. Rara vez se ha hecho filosofía. El impulso teórico se refrenó siempre ante la urgencia práctica. Las necesidades de una tierra hostil impidieron vivir para la filosofía. El imperativo de la acción fué —aún lo es—el imperativo americano. Pero toda acción supone ideas. La existencia humana—rica, compleja, tejida de opuestos—es unidad indivisible: si no se vive de ideas, no se puede vivir, humanamente, sin ideas. Por eso, si en Hispanoamérica no hubo ideas filosóficas originales, la ideas filosóficas tuvieron importancia singular en su historia.

EL IMPULSO ORIGINARIO

La historia de Hispanoamérica comenzó con una conquista. Y esta conquista tuvo un contenido ideal. Los soldados la hicieron, es cierto, como sabían y como podían, sin grandes escrúpulos. Pero los frailes y juristas los tuvieron, y entablaron disputas para regular o justificar, según principios teológicos o filosóficos, su cruda realidad. La conquista de Hispanoamérica provocó, así, una gran cuestión de derecho natural. Teólogos y humanistas discutieron la situación jurídica de los hombres extraños que habitaban las nuevas tierras, partiendo de previas concepciones filosóficas acerca de la naturaleza del hombre y de los derechos que a su naturaleza corresponden. En esta polémica, que duró más de cincuenta años, se fijaron los títulos de la conquista, pero se fijó, también, su sentido ideal: la evangelización de los indígenas.

Al mismo tiempo que se realizaba la conquista se inició el lento y peligroso proceso histórico de la colonización. Porque una verdadera colonización es, en su lado afirmativo, trasplante a suelos vírgenes—o casi vírgenes—de un sistema de creencias e ideas: en eso consiste su peligrosidad.

España no privó a sus colonias americanas de ninguno de los bienes culturales que poseía. Más bien impuso el goce obligatorio de algunos de ellos. Con los primeros animales, plantas y máqui-

nas europeas, los españoles llevaron a América los primeros rudimentos de su cultura. Levantaron, después, en aquella tierra enemiga, ciudades españolas y en ellas establecieron colegios y universidades a la española. De este modo, la vida intelectual de Hispanoamérica corrió, desde el principio, paralela a la de su metrópoli.

El descubrimiento de América coincidió con el comienzo del gran siglo intelectual español. España vivía, entonces, a la par de Europa. Pero vivía a su modo: siendo el centro político de Europa, estaba, intelectualmente, en un extremo. Este extremismo intelectual se acentuó a lo largo del siglo XVI. Las dos grandes pasiones intelectuales de los españoles eran, en aquel siglo, la política y la teología. La filosofía no hizo más que servir las. Por eso los pensadores españoles, que fueron al mismo tiempo los renovadores de la filosofía tomista y los creadores de la filosofía política moderna, contribuyeron escasamente a la constitución de la nueva metafísica y, menos aún, al nacimiento de la ciencia experimental.

Política y teología tenían una íntima conexión. La preocupación filosófica por la política no era simple curiosidad académica: estaba relacionada con el nacimiento del primer estado moderno y con la formación súbita de un gran imperio. Teólogos, más que humanistas, elaboraron la estructura jurídica de la nación y del imperio; y éstos se identificaron con la causa católica, y el catolicismo vino a ser una cuestión nacional—cuestión de Estado—más que religiosa. La teología servía a la política y era, a su vez, arrastrada por ésta. La pasión teológica era, entonces, tan europea como española. De teología se ocupaba toda Europa y de teología se discutía en universidades católicas y protestantes (1); pero en España se abusó, viciosamente de ella. Así, mientras Europa salía de la confusión renacentista inventando, a lo largo del siglo que va de Copérnico a Galileo, la ciencia experimental y preparando el advenimiento del método cartesiano, España, que trataba de conciliar los intereses mundanos y metafísicos con los teológicos, volvían su atención hacia el siglo XIII y restauraba la filosofía tomista. Esto colocó a España en el extremo intelectual de Europa.

Se conocían, es cierto, y se cultivaban en España—sobre todo hasta 1550—las nuevas pasiones y debilidades europeas, desde el humanismo hasta la cabalística. También, en España, se estudió e imitó a los clásicos, se practicó la crítica filológica, se enseñaron las lenguas cultas, nació la curiosidad por los problemas mundanos y dominó el afán de simplificación típico de los comienzos de la Edad Moderna. No faltaron ni vocación, ni capacidad metafísica.

(1) La reacción tomista contra el nominalismo se produjo en París antes que en Salamanca, donde se adoptó la *Suma Teológica* como texto de prelección. Vitoria, que había estudiado en la Sorbona, introdujo la novedad en Salamanca.

Hasta hubo investigadores, matemáticos y astrónomos. Pero el tono del siglo lo dieron los teólogos, y las nuevas virtudes sólo sirvieron para remozar las viejas argumentaciones. España tomó del Renacimiento lo que necesitaba para la Contrarreforma. El fruto característico de esta astuta composición fué la Compañía de Jesús. Los jesuitas supieron incorporar a la substancia tradicional los jugos modernos y a ellos debieron su vitalidad. Introdujeron en su enseñanza muchas novedades renacentistas. Su código pedagógico, el *Ratio Studiorum*, en cuya elaboración los españoles tuvieron la mejor parte, fué por mucho tiempo un modelo difícil y envidiable.

El movimiento filosófico y teológico español del siglo XVI asumió, en lo exterior, según el estilo de la época, la forma de violentas disputas. En la primera mitad del siglo, entre teólogos y humanistas; en la segunda mitad, entre los teólogos dominicos y los teólogos de la Compañía. La pugna teológica entre las dos órdenes tuvo su mejor expresión en la controversia *De Auxiliis*, que fué, a la vez, el acontecimiento filosófico más apasionante del siglo XVI español.

Del impulso que produjo este gran movimiento intelectual—en el que las *Disputaciones Metafísicas* representan el más moderno, libre y original esfuerzo—iba a vivir filosóficamente el Imperio Español hasta el siglo XVIII.

EL SIGLO XVI EN AMERICA

Las órdenes religiosas fueron los brazos culturales del imperio. Ellas difundieron en América la cultura y las ideas filosóficas de la metrópoli. Los franciscanos llegaron primero. En seguida, los dominicos y los agustinos. Los jesuitas fueron los últimos. Pero la tarea de crear una vida intelectual superior en América correspondió principalmente a dominicos y jesuitas que fueron los verdaderos renovadores del tomismo; se disputaron el derecho y el privilegio de la enseñanza universitaria. La compañía, sin embargo, por ser la orden más moderna—la más vigorosa—acabó imponiendo un imperio cultural casi absoluto, cuyo auge coincidió con la expulsión.

No faltaron en América, sobre todo en el siglo XVI, reflejos del humanismo español. Es el caso de Cervantes de Salazar, admirador de Vives y Pérez de Oliva, que hizo una edición mexicana de los diálogos latinos de aquél (1). Pero las corrientes predominantes desde el siglo XVI hasta el XVIII fueron impulsadas y dirigidas por las órdenes religiosas. Agustinos y dominicos fueron los continuadores ortodoxos de la tradición tomista. Los franciscanos, en cambio, se mantuvieron fieles a los pensadores de su orden, so-

(1) Los adaptó y publicó en 1554, con fines puramente escolares.

bre todo a Duns Scoto. Y aunque el escotismo no alcanzó gran altura en América, su influencia fué constante a través de la orden franciscana. Todavía en el siglo XVIII Fray Alonso Briceno publicó en Chile un comentario de Duns Scoto, y en Córdoba del Tucumán, después de la expulsión de la Compañía, los franciscanos reformaron la enseñanza filosófica de la universidad en sentido escotista. La mayor originalidad—como siempre—correspondió a los jesuitas. Aceptando, en general, la doctrina tomista, reelaboraron—o plantearon por primera vez—muchos problemas. Molina y Suárez dieron expresión al congruismo, que fué la fórmula oficial de la Compañía—sostenida contra los dominicos—para resolver la antinomia teológica de gracia y libre arbitrio. La metafísica de Suárez, teñida de escotismo, se aparta bastante de la ortodoxia aristotélicotomista (1). Los jesuitas fueron, también, los primeros en exponer la teoría política del contrato originario, y Mariana la llevó hasta sus últimas y subversivas consecuencias. La filosofía aristotélica, renovada en sus fuentes por el Renacimiento, constituyó, claro está, el fondo común a todos. Gran parte de la enseñanza filosófica se redujo hasta el siglo XVIII al comentario de las obras de Aristóteles, en especial la lógica, la psicología y la física (2). Entre los comentarios más célebres—que sirvieron como libros de texto—están los conimbricenses dirigidos por el jesuita Pedro de Fonseca y los que publicaron los dominicos de Alcalá

Sólo México, Lima y, en menor grado, Santa Fe de Bogotá tuvieron alta vida intelectual en el siglo XVI, alcanzando el gran momento español. La universidad de Lima se fundó en 1551, a petición de los dominicos y antes que algunas de España. La de México en 1553. Fueron organizadas sobre el modelo de la universidad de Salamanca. Un discípulo de Vitoria, Fr. Alonso de Veracruz (3), fué el introductor en México de la filosofía aristotélica. Su sucesor en la cátedra de México, Fr. Bartolomé de Ledesma (4), teólogo dominico, fué poco después catedrático en San Marcos. En México se publicaron en la segunda mitad del siglo XVI varias ex-

(1) Rechaza, por ejemplo, como principio de individuación la *materia signata*. No existe tampoco, para Suárez, una distinción real entre la esencia y la existencia. Finalmente se separa del tomismo en su concepción del conocimiento.

(2) Todavía a fines del siglo XVIII—mientras en algunos colegios y seminarios se iniciaba una orientación moderna—en otros se rebatía, en nombre de Aristóteles, a Copérnico, Galileo y Newton.

(3) Fué catedrático de Prima de Teología en la Universidad de México desde 1553. En 1554, se publicaron su *Recognitio Summularum* y su *Dialectica Resolutio*. En 1557, publicó un tratado de física aristotélica titulado *Physica Speculatio*.

(4) Fué catedrático de Prima de Teología en México hasta 1580, que pasó al Perú. En 1566 publicó un tratado *De Septem novae legis sacramentis*, en que trata, como se ve por el título, el problema teológico actualizado por el Concilio Tridentino.

posiciones de Aristóteles. Entre ellas, es la más importante la *Introducción a la Dialéctica de Aristóteles* de Francisco de Toledo (1), mandada imprimir por la Compañía en 1578. En 1605, el padre Rubio publicó en México un comentario de la lógica aristotélica—que llamó “lógica mexicana”—y que fué adoptado más tarde, como libro de texto, por la universidad de Alcalá.

ORTODOXIA INTELECTUAL Y DECADENCIA

Al mismo tiempo que se remataba la obra evangelizadora se crearon, en el siglo XVII, nuevos colegios y universidades. La tarea de paulatina extensión de la cultura y la enseñanza superior continuó hasta el siglo XVIII (2), a medida que se poblaban los territorios recién conquistados y crecía la población de las nuevas ciudades. Pero hasta entonces México, Lima y Bogotá conservaron su hegemonía cultural.

La vida intelectual española continuó en el siglo XVII la dirección elegida en el siglo anterior. Pero, a medida que avanzaba el nuevo siglo, se veía mejor que la tónica había cambiado. El movimiento vivo del siglo XVI se convertía, por grados, en movimiento de inercia. A ello contribuyó, sin duda, el que la atmósfera de libertad se hubiese ido rarificando durante el reinado de Felipe II, y el impulso creador, siempre individual, fuera sustituido cada vez más por una rígida fábrica de ideas y creencias oficiales. La ortodoxia intelectual impidió toda audacia metafísica. Sobre todo, la audacia máxima del siglo XVII: que el hombre encontrara en sí mismo—en su razón—la primera certeza y la última seguridad. La rigidez confesional e ideológica coincidió, por otra parte, con la caída económica de España, con el comienzo de su pobreza, nacida de una excesiva opulencia.

Inmovilizada toda actividad intelectual en la estrecha prisión de una doctrina oficial, sólo cabía el retorcimiento barroco de las mismas ideas. Así se explica el desarrollo extraordinario del barroco en España. Pero las actitudes sinceras fueron formas de desesperación: la resignación estoica, la queja escéptica, la burla sarcástica, tres cosas muy españolas. Eso representan Cervantes, Gracián y Quevedo. Hay en ellos mucha envoltura literaria, pero, al mismo tiempo, una dolorosa seriedad interior.

En el siglo XVII se produjo un marcado desnivel entre España y el resto de Europa. No llegaron—o llegaron débilmente—las nuevas invenciones europeas: la Mecánica y la filosofía cartesiana.

(1) En la licencia del virrey impresa en las primeras páginas constan algunas obras que la Compañía proyectaba publicar—y quizá publicó—para uso de sus colegios en México. Entre ellas están las sùmulas de Toledo y Villalpando.

(2) La Universidad de La Habana se fundó en 1728 y la de Santiago de Chile en 1743.

na. En las universidades españolas y americanas siguió imperando la filosofía aristotélico-tomista, pero limitada a la repetición y al comentario, cada vez más superficial. Es la época de las sùmulas. El afán escolástico había sustituido al afán creador. La tarea metafísica iniciada por Suárez no encontró continuadores. Como interés vivo sólo persistió el interés casuístico, que dió lugar, en la segunda mitad del siglo, a la controversia sobre el probabilismo, que infundió pasajera animación a la teología empobrecida. En ella, sin embargo, no se hizo más que esclarecer posiciones tomadas en el siglo XVI.

Desapareció, así, en el siglo XVII el interés metafísico, sin aparecer el interés científico, y la autoridad de Aristóteles se hizo indiscutible. La decadencia fué rápida. Del estado de las universidades a principios del siglo XVIII son testimonio las extravagantes, rencorosas y quizá excesivas memorias de Torres Villarroel. En 1752, el marqués de la Ensenada hacía saber a Fernando VI que no existía en las universidades de España ninguna cátedra de filosofía experimental. La misma comprobación se hacía en América (1). Pero en las universidades de América la pobreza y el bajo nivel académico se agravaron con la corrupción más escandalosa. Las disputas políticas—características de las universidades españolas—adquirieron en América el máximo desarrollo.

Si no hubo casi hombres de ciencia, hubo, en cambio, a fines del siglo XVII y principios del XVIII, eruditos. Conocían, aunque a medias, algunas de las novedades científicas y filosóficas europeas. El atomismo de Gassendi encontró partidarios entre ellos. Pero eran hombres sin formación ni hábitos filosóficos, distraídos en mil preocupaciones distintas, desde la astronomía hasta la hechicería, desde la poesía erudita hasta la medicina. En América hubo, también, ejemplos aislados y excelentes de esta clase de erudición. En México, Sigüenza y Góngora, extravagante escritor y profesor de filosofía que expuso en su *Belerofonte matemático contra la quimera astrológica* el sistema de Copérnico y la teoría cartesiana de los vórtices (2). En Lima, Peralta y Barnuevo, el Pico de la Mirándola del Perú, rector de San Marcos, cosmógrafo real y mal poeta.

LA VOCACION MODERNA

La erudición desorientada adquirió pronto sentido crítico. Con el cambio de dinastía llegó a convertirse en un movimiento bien de-

(1) En 1760, el fiscal Moreno y Esecandón informaba al virrey de Nueva Granada que la física que se enseñaba era la aristotélica y proponía la creación de cátedras de medicina y matemáticas. Bastante más tarde, en 1794, cuando ya en México habían penetrado muchas novedades, el virrey Revillagigedo, en la *Instrucción Secreta*, dirigida a su sucesor, señalaba el atraso en que se encontraban los estudios en muchas partes, y formulaba parecidas reformas.

(2) Tiene otras obras con títulos curiosos—*Manifiesto filosófico contra los*

finido de reacción contra la ortodoxia intelectual, que había empobrecido la cultura española. La filosofía francesa procuró al pensamiento español una nueva substancia: el nuevo movimiento se nutrió, desde el principio, de ideas francesas. Y a través de los escritores españoles, la filosofía francesa comenzó a difundirse por toda América. Frailes eran, en su mayor parte, los animadores de este movimiento crítico. Su máximo representante fué el P. Feijóo. Admirador de Newton y enamorado del experimentalismo, se dedicó unas veces a divulgar noticias modernas tomadas de fuentes francesas y, otras veces, a atacar la enseñanza escolástica, inspirándose en los renacentistas españoles. Su *Teatro Crítico* sirvió no sólo para satisfacer el interés por las novedades de Europa; también para acuciarlo. Por eso, al mismo tiempo que se desarrollaba el movimiento antiescolástico, se extendía el conocimiento de la filosofía moderna.

El secreto motor de esta reacción antiescolástica, de la que participaban los clérigos, era el interés—refrenado durante dos siglos, pero siempre vivo—por las cosas del mundo. Era la vocación moderna, que los españoles escuchaban tardíamente. No podían eludir el destino moderno, a no ser que continuaran en el equívoco en que había vivido durante más de un siglo el imperio, queriendo evitar lo inevitable. Necesitaban, en sustitución de la escolástica desvitalizada, un nuevo sistema de ideas que les ayudase a vivir en el mundo, sin hipocresías. El extremismo religioso de los españoles es la mejor prueba de que la fe católica ya no les bastaba para vivir.

Lo primero que se quería era un ambiente de libertad para la especulación y para la ciencia. Se atacó, por lo tanto, el principio de autoridad en cuestiones filosóficas y científicas y la estéril enseñanza de los colegios y universidades. El principio de autoridad—y con él la autoridad de Aristóteles—fué perdiendo importancia a lo largo del siglo XVIII. A fines del siglo, muchos escritores no escolásticos se daban a sí mismos el mote de eclécticos. Ser ecléctico equivalía a no tener sistema previo, a no aceptar autoridad alguna (1).

En América, la difusión y atenta lectura del *Teatro Crítico* coincidió con las noticias de que las doctrinas de Descartes, de Leibniz y de Newton dieron verbalmente algunos religiosos, casi siempre jesuitas (2). Así, el P. Mangín enseñaba cartesianismo en Qui-

cometas, *Libra astronómica y filosófica*—en los que vulgariza conocimientos científicos modernos.

(1) Verney afirma en su *Verdadero método de estudiar*: “éste es el sistema moderno, no tener sistema”. Y aconseja el estudio de la historia de la filosofía.

(2) A mediados del siglo XVIII hubo un débil movimiento de renovación en las provincias españolas de la Compañía. Desde antes los jesuitas habían contribuido, en otras partes, al desarrollo de la ciencia moderna. Ahora se

to en 1736, mientras el jesuíta Aguirre hablada de Leibniz. Muriel introdujo en el Río de la Plata, en 1749, algunas nociones de filosofía moderna. Después de 1750 los ejemplos se multiplicaron y empezó la publicación de libros y periódicos de orientación moderna. En 1774, Benito Díaz de Gamarra publicó, en México, sus *Elementos de filosofía moderna*. Poco más tarde, en 1790, el bonaerense Francisco Javier de Aldunate publicaba sus *Conclusiones*. Y mientras Cosme Bueno divulgaba en Lima, desde 1762, noticias filosóficas y científicas modernas en México, Alzate hacía otro tanto en su *Gaceta de Literatura*.

En la segunda mitad del siglo XVIII comenzó a popularizarse en España la lógica jansenista. Luzán hizo de ella un compendio. En 1759, se publicó la primera traducción española del *Arte de Pensar* de Port-Royal. Poco más tarde, las *Instituciones filosóficas* de Jacquier, que fué libro de texto en algunos colegios y seminarios de América. Se adaptó en el Seminario Tridentino de México, en 1787; inspirándose en Jacquier enseñaba José Agustín Caballero en la Universidad de Cuba, en 1797, y Luis J. Chorrorarín en el Colegio Carolino de Buenos Aires. A través de este rodeo jansenista se conoció, en gran parte de América, a Descartes.

Al mismo tiempo que el jansenismo, entraba en España la doctrina sensualista. Las primeras noticias del sensualismo se tuvieron por el tratado de lógica de Verney—filósofo oficial de la administración Pombal,—que fué muy leído en América, donde tuvo, por lo menos, un imitador en Santa Cruz y Espejo, el autor del *Nuevo Luciano o despertador de ingenios*. En la lógica de Verney está contenida la proposición: *a sensibus primæras idæas ducere originem*. El sensualismo se fortificó, más tarde, por la lectura directa de Locke y por las traducciones españolas de Condillac (1), y llegó a convertirse en una especie de dogma filosófico, adquiriendo dominio absoluto en Hispanoamérica, después de la revolución, al transformarse, de filosofía minoritaria, en doctrina oficial. En los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX se entabló en algunos colegios de América una verdadera competición entre los sostenedores del sensualismo y los partidarios jansenistas de las ideas innatas. El problema del origen del conocimiento, así planteado, siguió preocupando a muchos profesores de filosofía hispano-americanos hasta bien entrado el siglo XIX.

La curiosidad experimental dió sus frutos, y las ciencias sobre todo las geográficas y astronómicas—alcanzaron gran desarro-

notaba el cambio en España. El Padre Losada publicó, en 1724, su *Curso Filosófico*, que fué libro de texto en los colegios americanos. Feijóo lo elogió porque “abre la puerta del aula española al mérito de la experimental filosofía”. A la difusión del sensualismo en España y América contribuyó, también, otra jesuíta: el Padre Eximeno.

(1) En 1784 se publicó una traducción del *Tratado de las sensaciones*, hecha por Calzada; en 1794, otra arreglada en forma de diálogo, por Foronda.

llo en España en la segunda mitad del siglo XVIII. Las necesidades científicas y políticas motivaron, en este medio siglo, muchas expediciones científicas a América. La nueva clase de viajeros—geógrafos, matemáticos, naturalistas, astrónomos—contribuyó a la divulgación en América de los modernos conocimientos científicos. En las lejanas ciudades de la Colonia, separadas por desiertos, entregadas, hasta poco antes, a extravagancias eruditas y justas poéticas, la llegada de aquellos hombres extraños provocó una verdadera conmoción. Empezó a hablarse de “la nueva filosofía” (1). Por primera vez se enseñaron, en algunas partes, el sistema copernicano y los principios de la física de Newton. La fundación de escuelas prácticas y de nuevos colegios bajo Carlos III; la transformación de otros institutos dando preferencia a la ciencia experimental, y la creación de cátedras de física moderna y matemáticas en las universidades, fomentaron en toda América el interés y la vocación experimental. Y las grandes ciudades coloniales llegaron a tener extraordinaria vida científica. En México, Humboldt se encontró con su condiscípulo Andrés del Río, autor de un *Manual de Oritognosia*, y con el matemático Joaquín Velásquez. En México se publicó la primera traducción española de los *Elementos de Química* de Lavoisier. En Bogotá rodeaba a Nariño un círculo de hombres de ciencia, entre los que estaban Mutis, Caldas y Zea. Allí mismo se publicó, en 1791, una traducción de la *Historia de las Ciencias Naturales* de Saverien. En Lima, médicos, físicos y matemáticos constituían la *Sociedad de Amigos del País*. Hasta los poetas se contagiaron del naciente entusiasmo científico, y la introducción de la vacuna se convirtió en un tema literario.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
LA PASION POLITICA

Todos estos cambios en el orden intelectual coincidieron—y fueron ocasionados en gran parte—con el cambio político que trajo la casa de Borbón. El grupo de españoles que asesoró a los nuevos monarcas quería realizar la transformación del país de acuerdo con un plan filosófico—según la máxima aspiración racionalista—, de acuerdo con las ideas que habían aprendido de los filósofos y fisiócratas franceses. En verdad, no hacían más que seguir, de un modo práctico, la tendencia de los fantasiosos arbitristas españoles del siglo XVII. El método que emplearon fué el que estaba en boga: el despotismo ilustrado. Las minorías cultas de América, formadas casi siempre por sacerdotes, aprendieron con rapidez la lección; e iban a encontrar, gracias a esta transformación política, el sentido de una nueva existencia. Lo que en Europa cobró forma de absolutismo, constituyó en América—combinándose de modo cu-

(1) Así se llamaba la nueva química.

rioso con la doctrina antirregalista de la Compañía—la raíz ideal de la revolución.

La primera consecuencia de este cambio político fué la expulsión de la Compañía, detentadora de la cultura oficial. En el ataque coincidieron el deseo de libertad intelectual y la voluntad de centralización política y, también, la secreta rivalidad entre las órdenes. La expulsión produjo grave daño a la cultura literaria y a todo lo que la cultura tiene de tradicional, pero permitió la libre expansión del espíritu moderno.

La segunda consecuencia del cambio político fué la introducción tolerada de libros franceses. El *Diccionario* de Raynal compartió, por mucho tiempo, con el *Teatro Crítico* el favor de las minorías cultas de América. A Raynal sucedieron Montesquieu, Voltaire y Rousseau. Las colonias no hacían sino vivir la vida de la metrópoli: Salamanca era a fines del siglo XVIII un centro de radicalismo político, donde se comentaba a Grocio, a Puffendorf y a Rousseau, los autores que pocos años más tarde invocaron los revolucionarios americanos. En 1794, Naríño hizo imprimir en Bogotá la primera traducción castellana de los *Derechos del Hombre*. El libro de donde se extrajo el texto de la declaración pertenecía a la biblioteca del virrey. Y casi al mismo tiempo, en Michoacán, Fr. Antonio San Miguel citaba a Montesquieu para apoyar una reforma benéfica.

Pero no sólo en los libros aprendieron filosofía política los americanos; también en los hechos. Y en el hecho máximo de la filosofía moderna: en la revolución francesa. La filosofía en acción apasionó, quizá más que la filosofía escrita. La revolución francesa y los libros franceses encendieron la pasión política que hay en el fondo de todo español, europeo o americano.

Las inquietudes críticas, filosóficas, políticas que se apoderaron de las minorías americanas desde la mitad del siglo XVIII precipitaron un nuevo estado de fe. La necesitaban los americanos para su nueva vida. Sin fe, ni las ideas, ni las pasiones, ni los intereses pueden tener consistencia. La vida humana es una extraña composición de fe, razón y cálculo. Pero la fe suele ser el estrato fundamental.

LA FE MUNDANA

La nueva fe no era teologal, sino mundana. El deseo moderno de vivir en el mundo y para el mundo, tan largamente pregustado, paró en eso: en una fe mundana, de entraña humanista. De este modo, españoles y americanos vinieron a participar del estado de creencia que había ido sedimentando en Europa desde el Renacimiento y que trastornó en pocos años la vida europea, dándole un nuevo sentido. Los españoles fueron los primeros en dar nombre a esta fe política: la llamaron liberalismo. El nombre dice poco y mucho. Liberal era el que había dejado de ser servil, el que había

conquistado su libertad. Libertad fué la palabra vieja para designar el nuevo ideal. Alcanzó, por eso, prestigio mágico. Pero el ideal era más amplio que la palabra y era más que una idea imprecisa; más que idea era una fuerte voluntad de elevación y dignificación humanas. El liberalismo fué, también, algo más que la exaltación retórica de una libertad abstracta; fué la expresión política—en política tenía que resolverse—de la fe mundana moderna, de la creencia en la perfección inmanente del hombre. En esa creencia estamos todavía. Los liberales quisieron, desde lo más hondo, la perfección del hombre porque creían en su perfectibilidad: en el progreso. Libertad y progreso fueron las dos ideas—o las dos palabras—del siglo.

El liberalismo constituyó en Hispanoamérica—como en todas partes—un poderoso motor ideal; idealidad que penetró la vida y vivificó la cultura. Poesía y filosofía habían sido muchas veces, en el período colonial, ejercicios académicos o pasatiempos retóricos; en el siglo XIX se convirtieron en actos vitales. Las minorías ilustradas en vez de cultivarse en el aislamiento de los conventos y las universidades, se volvieron hacia los problemas colectivos e intervinieron en la lucha política. Gracias al impulso, entre político y religioso, del liberalismo, una gran parte de América—el extremo sur, más pobre en cultura—adquirió un desarrollo intelectual extraordinario. Los americanos sintieron, por primera vez, la responsabilidad del propio destino y la confianza en las propias fuerzas. La siesta colonial había terminado.

Nadie escapó en Hispanoamérica al contagio liberal; ni los reaccionarios, ni los tradicionalistas, ni los tiranos, que invocaban la libertad para imponer la tiranía. Fe de iniciados, en un principio, el liberalismo constituyó bien pronto la atmósfera pública del siglo que todos respiraron. Liberales en sentido amplio fueron no sólo los liberales estrictos—los que así se llamaron—, sino también los conservadores. Todos aceptaban, con mayor o menor fervor, el dogma progresista. A lo sumo se distinguían—y a veces no se distinguían—en el estilo y los modos con que quisieron o dijeron realizarlo. En cada momento, pues la fe liberal tuvo un contenido distinto y trató de entenderse a sí misma con ideas distintas.

El factor ideal no fué único y decisivo en la revolución americana. Los intereses y las pasiones pudieron, quizá, más que las ideas. Tampoco tuvo en todas partes el mismo ímpetu y el mismo sentido: en algunos sitios fué más un movimiento de conservación que de revolución. Pero hubo un grupo de hombres con fe liberal que dieron a aquel complejo movimiento un contenido superior.

En el primer momento revolucionario dominó la preocupación curialesca. Con timidez colonial y excesiva pulcritud jurídica, los revolucionarios necesitaban demostrar con razones el derecho a la libertad. Y como se había discutido tres siglos antes en las universidades españolas el título de la conquista, se discutió, hacia 1810

—en los cabildos—, el problema de la soberanía. Y hasta llegó a hacerse de la nueva disputa una prolongación secular de la vieja. La historia colonial terminó como había empezado: con una polémica de derecho natural.

Hecha la revolución y ganada la independencia, se planteó el difícil problema de organizar la sociedad colonial, realizando—dando realidad—a las creencias políticas. Se había logrado la libertad exterior, pero había que organizar la libertad interior. El problema jurídico de la soberanía se convirtió, por eso, en el problema jurídico de la constitución. Por mitos constitucionales se entablaron luchas sangrientas. Alrededor de esos mitos se organizaron los partidos, en los que sentimientos y apetitos contaron, muchas veces, más que las razones. Sin embargo, a pesar de sus vicios y equívocos, en la política hispanoamericana del siglo XIX hubo tantas, maestros, escritores—, que influyeron, a veces de modo decisivas, ideas, y, a pesar de su cauce tortuoso, esa política tuvo una dirección. Se ocuparon de dársela minorías intelectuales—juristas, poetas, en la vida de los nuevos pueblos.

EL FRACASO DE LA ILUSTRACION

Los primeros intentos de organización política y constitucional fueron dirigidos por los discípulos de la Enciclopedia. Aquellos hombres, con muchos prejuicios coloniales a pesar de su enciclopedismo, sin experiencia política, con una doctrina rígida, arrastrados por el afán utopista de la revolución francesa, no atinaron sino a aplicar simplemente esquemas europeos a realidades americanas. Había en el fondo de ese proceder la convicción de que el progreso debía realizarse por las letras y por la razón, aplicando un orden inteligente a una realidad que carecía de todo sentido. Fué el momento de la entrega ingenua a la mitología constitucional: creían que bastaba con elegir uno u otro sistema político. Pero la realidad era rebelde al esquema—lo es siempre—y entre la utopía aprendida y la realidad había gran trecho. Ante la contradicción insalvable, el instinto conservador pudo más que el prestigio de las ideas. Aquellos revolucionarios intelectuales, no muy convencidos de la democracia de Rousseau, recayeron en el despotismo ilustrado. La única posibilidad de progreso ordenado estaba, para ellos, en la organización de un Estado, monárquico o republicano, con un poder central fuerte. Al primer impulso democrático sucedió, bien pronto, el autoritarismo; y la universalidad ingenua con que en un principio sintieron todos la cuestión americana, hasta pensar en una confederación de pueblos, se fué tiñendo de egoísmo particularista. Por otra parte, la Europa de la Santa Alianza les daba el ejemplo. La historia hispanoamericana se desenvolvió desde entonces—y por mucho tiempo—en un vaivén que iba de la libertad al despotismo.

La filosofía imperante en universidades e institutos—parcialmente secularizados—durante este período de ensayo enciclopedista, fué el sensualismo de Condillae, Destitut du Tracy y Cabanis. Se los leyó directamente o en las traducciones españolas del catedrático salmantino Ramón de Salas. En algunas partes, el sensualismo llegó a convertirse en doctrina oficial. En Chile enseñaron psicología sensualista Ventura Marín y José Joaquín Mora. Diego Alcorta la enseñó en la universidad de Buenos Aires. En México se creó un Colegio de Ideología, del que fué profesor José Luis Mora. En Cuba, O'Gavan introdujo el sensualismo a principios del siglo, y su influencia perduró hasta 1830.

A la concepción atomista de los fenómenos psíquicos correspondió la concepción atomista de los fenómenos sociales, tal como la expresaba la filosofía utilitaria. Bentham ejerció, en aquel momento, una influencia enorme a través de sus cartas, de sus libros y de su persona sobre los organizadores de la política y la enseñanza en Hispanoamérica. D. Andrés Bello le conoció personalmente y ordenó una parte de sus escritos. Bolívar y Rivadavia mantuvieron correspondencia con él. El utilitarismo persistió, en algunos países, hasta muy avanzado el siglo. (1).

Rota la disciplina colonial, las ambiciones hasta entonces oprimidas estallaron, e hicieron su aparición histórica las masas. De este nuevo factor político los hombres ilustrados no sabían nada. Las masas fueron movilizadas por caudillos de certero instinto, en los que se unía muchas veces el prestigio político al poder militar. El movimiento tuvo, en ocasiones, carácter reaccionario y clerical, convirtiéndose, sin escrúpulos, el sentimiento religioso—vivo en las masas—en un recurso político más. Era, otras veces, reacción contra la amenaza jacobina. Porque si es cierto que la revolución fué hecha, en gran parte, por sacerdotes—los que no lo eran se mostraban cautos en materia religiosa (2)—también es cierto que el radicalismo filosófico, entraña de la revolución, tenía que convertirse, cada vez más, en radicalismo político. Contra esta rebelión de masas, tan española, se estrellaron los hombres de la ilustración, y la aventura enciclopedista acabó en la anarquía.

LA FILOSOFIA ROMANTICA

Hacia 1830, el momento de mayor desorden político en Hispanoamérica, aparecieron los primeros signos del romanticismo litera-

(1) Sobre todo en Colombia. En 1842 publicó José Eusebio Caro un opúsculo titulado *Sobre el principio utilitario enseñado como teoría usual en nuestros colegios*. Muchos años más tarde, su hijo Miguel Antonio, que era tradicionalista, publicó una obra, también de tipo polémico, contra la doctrina oficial. Se titula *Estudios sobre el principio de utilidad*.

(2) Es el caso de Bolívar y de Mariano Moreno. El jacobino Moreno omitió, al publicarlo, todos los pasajes antirreligiosos del *Contrato Social*.

rio y las señales ciertas de un cambio intelectual. Las ideas de la filosofía romántica iban a servir a las nuevas generaciones para resolver la angustiosa situación política e intelectual de Hispanoamérica. Y bajo el influjo romántico, el liberalismo adquirió nueva expresión y vigor juvenil.

La reacción antisensualista que se produjo en Francia, desde la Restauración, por obra de Maine de Biran, Royer-Collard, Laroguinière y Ampère hasta Coussin se reprodujo en Hispanoamérica desde 1830. En Cuba, que tenía, entonces, una vida académica regular, el proceso se desarrolló con claridad desde el puro sensualismo hasta las concepciones ecléticas de Félix Varela y José de la Luz y Caballero, para terminar luego en el coussinismo pleno de Manuel González del Valle.

La psicología de Royer-Collard empezó a difundirse entre las minorías intelectuales y a enseñarse oficialmente hacia 1830. A través de Royer-Collard y de las traducciones francesas fué conocida la escuela de Edimburgo. Las ideas de la filosofía escocesa eran conocidas en Chile antes de la llegada de Bello, pero su presencia contribuyó a ofilializarlas. Fué la doctrina dominante en la Universidad que él organizó. Su *Filosofía del Entendimiento* no es más que una exposición clara y sistemática de aquellas ideas (1). José Joaquín Mora introdujo la filosofía escocesa en Lima hacia 1831, y poco más tarde en La Paz, donde Coussin tuvo, también, partidarios (2).

Pero si las nuevas doctrinas psicológicas de origen francés produjeron un cambio en la enseñanza oficial de Hispanoamérica suplantando el sensualismo, y los trabajos históricos y críticos y las traducciones del círculo de Coussin permitieron, al mismo tiempo, un mejor conocimiento de la historia filosófica, la mayor y mejor influencia de la filosofía francesa se produjo en el dominio político. Los esfuerzos teóricos hechos en Francia para entender la realidad política y social después de la Restauración sirvieron también a los hispanoamericanos para comprender su propia realidad. La influencia de los teóricos del liberalismo francés permitió a los liberales americanos precisar su posición y su programas. Constant, Royer-Collard, Guizot, Quinet, influyeron sobre políticos, escritores y juristas americanos y, a través de ellos, en la vida política hispanoamericana.

Al mismo tiempo, la concepción racionalista del progreso era sustituida, en Francia, por la concepción panteísta de la evolución. El panteísmo romántico fué importado de Alemania por Mme. Staël. Y Ballanche introdujo la nueva palabra *evolución* que los escritores románticos popularizaron. A través de los autores franceses,

(1) También, en la *Filosofía del Entendimiento*, Bello expone, probablemente por primera vez en Hispanoamérica, a Berkeley.

(2) Pedro de Terrazas tradujo *La filosofía moral del siglo XVIII* de Coussin.

entonces poderosamente germanizados, y de las traducciones francesas de Herder y Vico, los hispanoamericanos se contagiaron de panteísmo historicista. Herder, sobre todo, fué leído con entusiasmo. Se le invocó a menudo en discursos y polémicas y llegó a ejercer una influencia persistente. Su teoría del medio encontró su versión americana, magníficamente arrebatada, en el *Facundo*.

El historicismo romántico tuvo muy distintas consecuencias. Sirvió, por lo pronto, para crear una conciencia de las realidades nacionales. El proyectismo político adquirió un tono realista. Y al vigorizarse la conciencia nacional, cada país empezó a escribir su historia y a inventar su héroes. Por otra parte, el teocratismo romántico de Lammenais permitió a algunos hombres sinceros conciliar teóricamente la fe religiosa—que sobrevivía—con la fe política: es el caso de Bilbao, el inquieto liberal chileno; es el caso de Estrada, el inteligente católico argentino. Sin embargo, la conciliación existía en los hechos: casi siempre en forma de indiferencia. El sectarismo religioso de García Moreno o el ateísmo declarado de Ignacio Ramíres fueron manifestaciones aisladas. Y la lucha exterior de católicos y liberales nada tuvo que ver con una cuestión religiosa: era una pugna política.

El contagio historicista se combinó, en Hispanoamérica, con el socialismo romántico. El *Dogma Socialista* de Echeverría reconocía, además de la influencia de Vico y Herder, la influencia de Saint-Simón. El espiritualista José Eusebio Caro se declaraba partidario del socialismo. El chileno Santiago Arcos, influenciado por Fourier, fundó en Santiago la *Sociedad de la Igualdad* e influyó en la orientación socialista de Bilbao. La revolución de 1848 y los ensayos de Le Blanc fueron seguidos en América con curiosidad y emoción. Hasta se intentaron realizaciones socialistas (1). El socialismo provocó el interés por las cuestiones económicas al descubrir la importancia de la economía y la necesidad de impulsarla y mejorarla; pero el contenido colectivista fué, casi siempre, rechazado por utópico. También del socialismo extranjeron los americanos la idea de solidaridad humana, encontrando en la humanidad—cuerpo único e indivisible—el verdadero sujeto del progreso. Esta idea se difundió en Hispanoamérica, sobre todo a través de Pierre Leroux.

EL POSITIVISMO

Hacia mediados del siglo XIX, la transformación ideológica estaba consumada. El liberalismo había adquirido nueva conciencia de sí—la conciencia nacional—y se había orientado definitivamente en la democracia. Las doctrinas imperantes eran el espiritualismo psicológico y el historismo jurídico. Pero más importantes que las

(1) El gobierno de México llamó, en 1828, a Owen para que organizara una colonia socialista en Texas. El proyecto fracasó.

doctrinas eran las creencias. Y las creencias americanas del momento eran, en lo fundamental, creencias políticas. Dominaba la indiferencia religiosa, que se resolvía, intelectualmente, unas veces en deísmo, como en los sensualistas; otras, en panteísmo, como en los románticos. Pero deísmo y panteísmo eran concepciones provisionales. En este provisionalismo metafísico ha vivido hasta ahora Hispanoamérica. Frente al desinterés absoluto por cuestiones metafísicas y religiosas—en general, por el puro saber—existía una vigorosa voluntad de hacer y una aceptación, sin mucha crítica, de toda idea que sirviese a la acción. Lo que más irritaba a aquellos liberales era el ocio y la inactividad. Veían el período colonial como una serie de siglos inactivos y ociosos. Y en la Iglesia, que representaba el espíritu colonial, un impedimento para realizar su plan de felicidad colectiva, que consistía en la construcción de ferrocarriles y caminos, en la colonización de los desiertos y en la imposición de una higiene y una instrucción obligatorias. Esto dió a una parte del romanticismo americano un marcado sabor pragmático e ingenuamente realista, que ha encontrado su mejor expresión en las *Bases* de Alberdi. Mucho antes de escribir las *Bases*, en una conferencia leída en Montevideo (1), ya afirmaba Alberdi que la filosofía debía aplicarse a cosas inmediatas—política, literatura, religión, historia—y darnos la razón del progreso mediante el conocimiento de sus leyes.

Este modo de pensar y sentir, elaborado secretamente en una serie de sustracciones y adiciones ideológicas, e impuesto por urgentes necesidades históricas, aproximaba a los románticos hispanoamericanos de mediados del siglo al positivismo europeo. En rigor, el positivismo se apoyaba en el mismo terreno filosófico: lo mejor de Comte es lo que ha tomado de los historicistas y socialistas románticos. Por eso, no bien se conoció el positivismo, hacia 1870, obtuvo un triunfo decisivo y conservó su predominio por más de treinta años. Algunos de los viejos románticos lo utilizaron para sistematizar sus ideas, como Sarmiento; otros pasaron plenamente al positivismo, como Lastarria. Los jóvenes lo acogieron fervorosamente.

El positivismo penetró en América de diversos modos y a través de agentes distintos. En Chile, Venezuela y Santo Domingo su difusión estuvo vinculada a la vida andariega de Hostos. En México, en cambio, penetró de un modo casi imperial: Gabino Barreda, dictador pedagógico de la República después de la caída de Maximiliano, era discípulo de Comte y organizó la enseñanza pública inspirándose en su clasificación de las ciencias. En la Argentina, los orígenes del positivismo están en relación con los de la Escuela Normal de Panamá.

El positivismo, rompiendo la débil resistencia de católicos y espiritualistas, dominó con rapidez, en todas partes, la enseñanza ofi-

(1) La conferencia fué pronunciada en 1842 en el Colegio de Humanidades de Montevideo. En ella emplea, muchas veces, la palabra *positivo*.

cial e inspiró todas las reformas pedagógicas. Tuvo, en un principio, severidad, altura intelectual y espíritu de tolerancia. Barreda respetó, hasta cierto punto, el sentido humanista de la enseñanza. La Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires fué fundada en 1895, por un grupo de positivistas. En Hostos y en Varona joven, el positivismo tuvo un marcado carácter ético. Claro está, Hostos quería fundar la ética en la sociología. Sin embargo, su *Moral Social* tiene un difuso tono panteísta.

El positivismo exaltó, por lo pronto, la fe en el conocimiento científico. Las ciencias naturales—sobre todo las geográficas y las biológicas—se cultivaron con entusiasmo. A los proyectos constitucionales sucedieron los estudios sociológicos, y la ciencia histórica perdió en empuje lo que ganó en espíritu metódico. El positivismo sirvió, sobre todo, para eso: para metodizar la ideología hispanoamericana. A través de él, adquirió perfiles precisos, manifestándose en una política rabiosamente progresista. Se encontró en Comte una teoría pragmática de conocimiento, una concepción simplista del progreso y un método para estudiar los fenómenos sociales por los que el romanticismo había despertado el primer interés. En Darwin, Spenced y Haeckel se encontró la conversión mecanicista y materialista de la evolución. En Wundt, la psicología fisiológica y experimental. Mucho más tarde se tomó de Marx la interpretación materialista de la historia. Les faltó, en cambio, a los positivistas hispanoamericanos sentido crítico. De Mach no se supo nada hasta que vino la reacción antipositivista. De este modo, el positivismo se convirtió en una peligrosa ortodoxia. El interés científico se fué transformando en dogmatismo científico al hacer de la ciencia un cuerpo rígido y definitivo de conocimientos. El positivismo acabó, así, siendo una retórica declamación del monismo materialista de Haeckel y Le Dantec. Además, el carácter práctico, intelectualista y enciclopédico que confirió, cada vez más, a la educación llegó a ser una trágica calamidad al cegar sus fuentes humanistas y convertirla en superficial divulgación de conocimientos. Dentro del mismo positivismo se notaba ya, en los últimos tiempos, su insuficiencia, y se ensayó, a la manera de Wundt, una metafísica inductiva, fundada en los últimos datos de las ciencias. Este fué el intento final de Ingenieros, después de haber pasado por el monismo haeckeliano y la psicología fisiológica.

LOS TIEMPOS NUEVOS

A principios de este siglo, el modernismo, al popularizar la nueva literatura europea, provocó la explosión antipositivista. El ansia romántica de vida y acción exaltada—que el positivismo había reglamentado y metodizado—se desató en las típicas manifestaciones de una crisis espiritual: desorden de las ideas, hervor literario, inquietud tornadiza y extraviada. Fué, sobre todo, el período de las in-

quietudes. Maestro en la pedagogía de inquietudes—a pesar de su serenidad aparente—fué Rodó, cuyo imperio intelectual se debió más a la perfección literaria que a la profundidad de pensamiento. Se buscaron inquietudes—o se quiso calmarlas—no sólo en la literatura; también en la religión y en la política. Aparecieron, en muchas partes, cenáculos teosóficos y minorías que cultivaban el anarquismo literario llevándolo, a veces, a la práctica. Otros, en cambio, se entregaron a elaborar una mística política hispanoamericana.

Por debajo de esta brillante orgía en que Ibsen y Nietzsche, Verlaine y Sorel, Wagner y Zola bailaban una misma danza, hubo quienes cumplieron un imperativo de claridad iniciando una labor crítica y depuradora. Inspirándose en Boutroux y Poincaré atacaron el dogma científico; sirviéndose de Bergson desmenuzaron la psicología fisiológica, y, utilizaron la nueva teoría de los valores, atacaron la moral utilitaria y sociológica. Al mismo tiempo afirmaban contra el positivismo los fueros de la voluntad libre. Algunos de los iniciadores de este movimiento crítico, en que se fijó, además, una nueva posición filosófica, fueron hombres salidos del positivismo. Así, en la Argentina, Alejandro Korn; en Cuba, Enrique José Varona; en México, Antonio Caso. Los tres, aunque relativistas y antimetafísicos, sostuvieron contra el positivismo, en el que se habían educado, la primacía de la Razón práctica. Korn es, quizá, de los tres, el que ha expresado mejor y de un modo sistemático—en una teoría axiológica—esta actitud de superior pragmatismo, del mejor cuño kantiano. Los jóvenes respondieron con entusiasmo a la incitación crítica, y la lucha contra el positivismo adquirió vigor. En el momento final, decisivo, llegó la preciosa ayuda de Ortega y Gasset, que, unas veces personalmente—como en la Argentina— y otras a través de sus libros, ejerció una influencia purificadora. El impuso, en Hispanoamérica, el conocimiento de la filosofía alemana contemporánea.

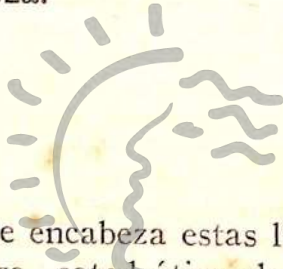
Hacia 1920, la lucha estaba ganada en casi todas partes. Y hoy parece que los jóvenes hispanoamericanos prefieren el estudio serio a la inquietud licenciosa y el lento aprendizaje a la satisfacción literaria. Queda bastante, todavía, de desorden y extravío; pero en muchos países se vive la actualidad filosófica y se trabaja metódicamente en el conocimiento de los clásicos y en el planteo, a fondo, de los problemas.

ANIBAL SANCHEZ REULET.

Etica.

por **Enrique Barboza.**

Editorial Perú Actual.
Lima, 1936, pág. 128.



Con el título que encabeza estas líneas, ha publicado el Dr. Enrique Barboza, catedrático de Moral y Metafísica de la Facultad de Letras de la Universidad Mayor de San Marcos, los resúmenes de las lecciones correspondientes a la primera parte de su Curso.

El Dr. Barboza ha enfocado la cuestión ética de modo certero. Toma como punto de partida la delimitación entre lo ético, según su estructura esencial, y los otros dominios próximos (social, económico, jurídico, etc.), con que habitualmente se le confunde. Estudia, en seguida, la dimensión espiritual en que lo ético se dá, y tal como se dá, es decir, la Conciencia Moral, describiendo su forma primero, e indagando después, su contenido: los valores, los deberes, los principios que ponen en relación el reino ideal con el sujeto, con la vida espiritual del hombre. Cierra la investigación sistemática un análisis muy logrado de la persona, noción fundamental en la Etica y en la misma filosofía jurídica novísima.

En un apéndice, el Dr. Barboza ensaya una clasificación de las doctrinas éticas, destinada a abrir al estudiante la perspectiva histórica del problema.

El punto de vista desde el cual plantea el Dr. Barboza el problema de la Etica es el de la Filosofía de los Valores. Pero dentro de esta dirección filosófica no adopta una actitud unilateral sino que se esfuerza por conciliar el intuicionismo emocional de Max Scheler con el ontologismo existencial de Martín Heidegger en un plano parecido a aquel en que se coloca Nicolai Hartmann para conciliar el trascendentalismo crítico y el realismo intuicionista. Esta inspiración fundamental confiere al libro del Dr. Barboza un mérito positivo. Además, al iluminar la consideración ética con las aportaciones novísimas de la investigación fenomenológica, el libro contribuirá a desacostumbrarnos cada vez más del modo de pensar psicologista o formalista tan acentuado por una larga tradición filosófica.

El Dr. Barboza, con su nuevo libro, presta, pues, un real servicio a la educación del pensamiento filosófico de nuestros estudiantes.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

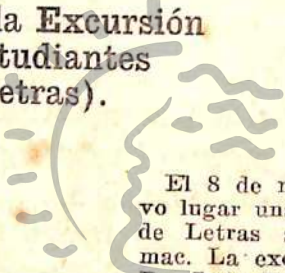
J. A. Ch.

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

Excursiones.

LAS RUINAS DE PACHACAMAC.

(Notas de viaje de la Excursión realizada por los estudiantes de la Facultad de Letras).



El 8 de marzo del presente año tuvo lugar una excursión de los alumnos de Letras a las ruinas de Pachacamac. La excursión fué dirigida por el Dr. Luis E. Valcárcel, catedrático de Historia del Perú. El Decano proporcionó a los excursionistas la movilidad adecuada. El señor Alberto Carrasco Hermoza, alumno del segundo año de Letras y secretario de la excursión, quedó encargado de hacer la presente reseña.

PARTIDA

Domingo ocho de Marzo. Eran las siete de la mañana. En traje de campo y portando maletines o fiambreras, nos reunimos en la puerta principal de San Marcos. Había una canción risueña en todos los semblantes. Y un aleteo de anhelos, en todas las miradas.

EN MARCHA

A las 7 y 45 arrancaron los carros. Cuarenta estudiantes emprendimos la marcha bajo la dirección del Dr. Luis E. Valcárcel, Catedrático de Historia del Perú. Además, nos acompañaron ocho discípulas, quienes hicieron vibrar la nota más simpática y agradable de la excursión.

En rápida carrera abandonamos la urbe asfixiante y bulliciosa. Como en una veloz filmación, desfilaron sucesivamente: Lima, Miraflores, Barranco y Chorrillos. Después de pasar por este popular balneario, dejamos atrás las calles y avenidas asfaltadas. Se abre entonces, ante nuestros ojos, un camino distinto: una carretetera polvorienta, a manera de un reptil que se arrastra sobre la llanura desnuda y estéril. Son muy raros los retazos de tierra cultivada que aparecen a ratos luciendo su verde sonrisa a lo largo del silencioso arenal.

EN PACHACAMAC

A los 80 minutos de viaje llegamos a Pachacámac. Bajamos de los carros y nos encaminamos a pié hacia las ruinas, que en el silencio dorado y solemne de la mañana, parecían hablar de las reliquias de un pasado deslumbrante; pleno de grandeza y esplendor.

Ahí está el célebre templo del Sol. Es un inmenso y elevado montículo sureado de muros y escalinatas. Frente al mar, y en la vasta inmensidad, se destaca como un soberbio monumento; diríase como un dios mitológico o como un héroe legendario transformado en montaña. Ha cesado para siempre su reinado y su poderío, como tienen que cesar mañana los poderíos de hoy. Han callado sus labios eternamente y se ha apagado el fuego de su corazón. El templo es hoy una inmensa sepultura.

¡Qué ironía tan elocuente! ¡Qué tragedia tan sublime! Los dioses de ayer se han convertido en polvo..... Bien se puede decir que la vida es una constante transformación.....

EL SANTUARIO DE PACHACAMAC

Lentamente, ascendimos hacia al templo del Sol, atravesando las antiguas callejuelas y murallas que rodeaban al santuario de Pachacámac, el cual se componía de seis cuerpos superpuestos, de forma cuadrangular. “El primer cuerpo tiene de largo de esquina a esquina—dice Bernabé Cobo—600 pies, y de ancho 516; por manera que viene a tener de ruedo en los cuatro lienzos 2,232 pies. En la parte más elevada del terraplén “estaba labrado el templo y muchos aposentos”. La altura “que hay desde el suelo hasta la azotea o plaza que se forma sobre el último cuerpo, viene a ser de 46 pies, y es tan capaz esta plaza, que tiene de largo 336 pies y 250 de ancho”.

Al decir de Cobo este santuario “pudiera competir con los más soberbios edificios del mundo. Llámase **Pachacámac**, nombre del ídolo o dios falso a quien era dedicado, que quiere decir Hacedor del Mundo: el cual era labrado de palo con una figura fiera y espantosa, y con todo eso muy venerado; porque hablaba por él el demonio y daba sus respuestas y oráculos a los sacerdotes, con

que traían embaucados al simple pueblo, haciéndole entender que tenía poder sobre todas las cosas. Cuando los ministros y hechiceros le ofrecían sacrificios delante de la multitud del pueblo y llegaban a consultarlo, iban las espaldas vueltas al dicho ídolo, con los ojos bajos, llenos de turbación y temblor, y haciendo muchas humillaciones, se ponían a esperar el oráculo en una postura indecente y fea. Sacrificábanle cantidad de animales, plata, oro, y demás cosas parecidas que tenía, y también alguna sangre humana” (1).

El santuario de Pachacámac, se hallaba primero bajo el señorío de Cuismaneu, pero más tarde, cayó en manos del conquistador Cápac Yupanqui. Este Inca mandó construir, al lado de dicho santuario, el maravilloso templo del Sol, dios principal de los Incas. (2).

El santuario de Pachacámac ha sido en la antigüedad lo que han sido y son la Meca, Roma, Jerusalem, etc..... Atraídos por una profunda devoción religiosa, acudían a este sagrado adoratorio peregrinos de toda edad, de toda condición y de todos los lugares del Tahuantisuyo, conduciendo en abundancia el oro, la plata y otras ofrendas valiosas. Todos iban a pedir al Todopoderoso Pachacámac—dios benéfico y protector, creador y fecundador de la tierra—el remedio para sus males ya sean materiales o espirituales.

El 30 de Enero de 1533, después de un largo y penoso viaje, Hernando Pizarro fué el primer conquistador que llegó a este lugar, al mando de 15 hombres de caballería y diez arcabuceros. La noche de su llegada ocurrió un intenso terremoto que asombró a los indios, quienes huyeron aterrorizados creyendo que el dios Pachacámac había desencadenado sus iras. Los españoles les dijeron que ese fenómeno se debía al poder supremo de que ellos estaban dotados. ¿Y, quiénes eran aquellos hombres extraños? Según decían, eran los señores que hacían temblar la tierra y tenían los rayos en las manos.

(1) “Historia del Nuevo Mundo”, por el P. Bernabé Cobo, tomo IV, (Sevilla, 1893).

(2) El Gran Cuismaneu, Régulo del Rímac y Pachacámac, que ya tenía previsto un ejército de treinta mil hombres para defender su poder, fué respetado, pues antes de venir a las manos, el general Cápac Yupanqui le mandó un mensajero que le dijese hubiese a bien no pelear hasta que hubiese hablado acerca de sus dioses, y pues que los unos y los otros adoraban un mismo dios, no era razón tuvieren guerra sino que fuesen amigos y hermanos; y que los reyes Incas, a más de adorar al Pachacámac, tendrían en adelante como oráculo y como cosa sagrada el Rímac que adoraban, con tal que hubiesen por dios al Sol..... y el rey Cuismaneu se quedó en su señorío, como todos los demás curacas, y los Incas, tuvieron en mucha estima y veneración al oráculo del Rímac y mandaron a todos sus reinos, hicieran lo mismo. Garcilaso de la Vega. c. XXXI del Lib. VI”. “Porque se ha visto muy bien haber sido muy grandes señores y reyes antiquísimos..... que señorearon muy quieto y pacíficamente infinitos años”, “Informaciones de los quipocamayos a Vaca de Castro”.—Una antigualla peruana, Pág. 15. (Véase “Bocetos Históricos” por el Dr. Horacio H. Urteaga, pág. 70 y 71).

Miguel de Estete, uno de los compañeros de Hernando Pizarro en este viaje, nos habla del famoso santuario, en su "Relación de la Conquista del Perú", como si nos narrara de aquellos mágicos palacios y templos que aparecen en los cuentos orientales.....

Asombrados por las fantásticas riquezas y suntuosidades, los españoles subieron por un angosto callejón en forma de caracol a la parte más alta del santuario. Pasando un majestuoso patio encontraron una puerta tejida de caracoles, turquesas, cristales y otras piedras preciosas. Al abrir dicha puerta hallaron una habitación oscura y maloliente, la cual, según ellos, era el aposento del diablo. En este cuarto había un ídolo de madera que tenía la figura humana y a cuyos pies se hallaban abundantes objetos de oro. Los españoles quitaron el ídolo y reemplazaron por una cruz.

Durante un mes se dedicaron los invasores extranjeros a buscar, por todas partes, el precioso y codiciado metal que escondieron los indios. Después de haber destruído el templo, después de haber profanado el santuario y de haber devastado la población, emprendieron la marcha a Jauja.

El tiempo se ha encargado de continuar la obra destructora de los conquistadores.....

EL TEMPLO DEL SOL

Más o menos a las diez de la mañana, llegamos a la cúspide del antiguo templo del Sol. Es un morro elevado desde donde se domina toda la inmensidad. A semeja un viejo atalaya desde donde los incas quisieron aprisionar a las estrellas. Y según las tradiciones, de ahí se amarró al Sol.

¡Qué bello está el día! El Sol sonríe y está claro el cielo. Se respira un aire puro y se escucha una lejana canción marina. De norte a sur se extiende la costa palpitante de sensualidad.

Hacia el mar, esto es por la parte Occidental, se abre un horizonte sin límites. Hacia el Este, se levantan a manera de murallas naturales los cerros yermos, opacos y desnudos, que ascienden gradualmente unos tras otros, envueltos en un manto azul, hasta alzarse a las grandes alturas.

El campo nos presenta sus bellos encantos. Todo es hermoso e inmenso. El espíritu se abre como una flor con esa transparencia del cielo y con esa franqueza del viento. No hay duda que los hombres que antes moraban allí, tuvieron el espíritu igual a su ambiente. Fueron almas grandes y fuertes.

¡Cuán bello es ir a la Naturaleza y mirarla en toda su desnudez! ¡Cuán encantador es vivir en íntima comunión con la Naturaleza! ¡Revenons a la Nature!, dijo el ginebrino Rousseau. La idelizaron los filósofos y en bellos versos cantaron los poetas.

En la cima de este montículo, el Dr. Valcárcel dictó una lección, valiéndose del plano levantado por Max Uhle—hace 40 años—y de diversas publicaciones que se han hecho al respecto.

Ninguna enseñanza es tan fecunda como aquella en que el alumno observa, compara, mide, reflexiona, crea, inventa, elabora teorías y formula hipótesis. Perduran mucho más, tienen mayor claridad y exactitud, los conocimientos que el alumno aprende objetivamente. Por esto, hay que llevar la Escuela a la Naturaleza, o al menos, la Naturaleza a la Escuela. Para la enseñanza de la historia patria hay que procurar conducir al estudiante, a los lugares histórico-geográficos, que por su realismo viviente y por su fuerza evocadora, hablan mejor que los libros. Y por otra parte, despierta el amor a todo lo propiamente nuestro.

Debemos conocer todas nuestras obras. Al conocer nuestras obras—que constituyen nuestro orgullo—no hacemos sino conocernos a nosotros mismos. Desgraciadamente, tenemos mayor interés por lo exótico, por las cosas extranjeras, que por todo aquello que es nuestro. En cambio, por cruel ironía, son los extranjeros los que más admiran y se interesan por las cosas peruanas. ¡Descubrid nuestra realidad y extraed los altos valores para formar una cultura nueva auténticamente americana y americanista, que alcance el esplendor y la grandeza de los Imperios del Anahuac y del Tahuantinsuyo!

VIAJE A LURIN

Ya eran las 12 m. Después de una detenida exploración de las ruinas y de auscultar sus más hondos secretos, volvimos al sitio en que nos esperaban los carros para ir a almorzar al cercano pueblo de Lurín. Abandonamos el lugar sagrado, con el espíritu apretado de inmensa emoción por las admirables construcciones que aún están retando a los siglos.

Cruzando por estrechas calles, llegamos al pintoresco pueblo de Lurín, donde fuimos gentilmente recibidos por el Alcalde del Concejo.

A LAS PLAYAS

Después del excelente resfresco que nos invitó el señor Alcalde, nos dirigimos, embriagados de entusiasmo, a las ardientes playas de Lurín. Fueron dulces y bellas las horas que allí transcurrieron. Pasamos momentos vibrantes de franca camaradería.

DE REGRESO

A las 5 p. m. retornamos a Lima, en un viaje ameno y cordial. Plenos de aire y de sol, repletos de emoción y de paisajes, llegamos

a la Universidad, cuando el reloj del parque marcaba las 6 y 15 p. m.

Todos volvimos contentos. En todo momento, reinó una armonía franca y espontánea entre todos, sin que hubiera necesidad de adoptar medidas disciplinarias. Cada excursionista supo gobernarse a sí mismo y practicar los sentimientos humanos más elevados.

Lima, Marzo de 1936.

ALBERTO CARRASCO HERMOZA,



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Grados.

Grados de Doctor.—El 26 de Junio de 1936, tuvo lugar en el Salón de Actos de la Facultad de Letras, la actuación reglamentaria por la que el Claustro confirió el grado de Doctor en Historia al señor César E. Patrón. La interesante tesis presentada por el señor Patrón, lleva por título “La Reforma de la Segunda Enseñanza y la Organización Administrativa del Ramo”. A su exposición y acertada defensa, siguió el examen doctoral, pruebas que absolvió satisfactoriamente. El señor Patrón fué aprobado por unanimidad y calificado con la nota de sobresaliente, recibiendo, con este motivo, las congratulaciones del Decano y Catedráticos de la Facultad.

El 6 de Julio último, tuvo lugar igualmente, la actuación reglamentaria por la que el Claustro confirió el grado de Doctor en Historia al señor Teodosio Cabada. Para este efecto, el graduando presentó una importante tesis titulada “Ensayo Interpretativo y Expositivo de la Historia del Perú durante el Gobierno del General Vivanco”. Después de hecha su exposición e interesante defensa, fué examinado con arreglo al cuestionario respectivo, pruebas a las que respondió satisfactoriamente. El señor Cabada fué aprobado por unanimidad y calificado con la nota de sobresaliente, recibiendo, con este motivo, las congratulaciones del Decano y Catedráticos de la Facultad.

Grados de Bachiller.—El Consejo Directivo de la Facultad, confirió el grado de Bachiller en Letras, con fechas 10 y 23 de Junio último a los señores Teodosio Cabada e Hildebrando R. Sotelo, respectivamente, quienes presentaron las tesis tituladas: “Un Gobernante Civil en el Perú en 1843” y “Un ensayo de Metodología de la Historia del Perú para la Enseñanza Secundaria”.

Elección de Decano.—La Junta de Catedráticos, en sesión de 9 de Mayo último y en uso de la atribución que le confiere el artículo 33 del Estatuto Universitario, eligió Decano de la Facultad de Letras al doctor don Horacio H. Urteaga para el quinquenio que comenzó el 1.º de Junio último.

Delegados de la Facultad para las elecciones de Rector y Vice-Rector.—En la expresada sesión de 9 de Mayo último, la Junta de Catedráticos eligió a los siguientes Delegados de la Facultad para la elección de Rector: doctores Mariano Ibérico Rodríguez, Ricardo Bustamante Cisneros, Pedro Dulanto, Jorge Basadre, Julio C. Tello y Manuel Beltroy.

La Asamblea de Delegados en sesión de 1.º de Junio último, eligió Rector y Vice-Rector de la Universidad a los doctores don Alfredo Solf y Muro y don Pedro Oliveira, respectivamente, para el quinquenio que ha comenzado el 1.º de Junio pasado.

Delegado de la Facultad ante el Consejo Universitario.—En la misma sesión la Junta de Catedráticos, mencionada anteriormente, eligió al doctor don Mariano Ibérico Rodríguez, Delegado de la Facultad de Letras ante el Consejo Universitario, para el bienio que ha comenzado el 1.º de Junio del presente año.

Consejo Directivo de la Facultad de Letras.—La Junta de Catedráticos de la Facultad de Letras, en sesión de 11 de Mayo último, eligió Consejo Directivo de la Facultad para el mencionado período universitario, resultando designados para constituirlo los catedráticos doctores Luis Miró Quesada, Mariano Ibérico Rodríguez, Ricardo Bustamante Cisneros, Pedro Dulanto, Guillermo Salinas Cossio y Jorge Basadre.

Nombramiento de Catedráticos Interinos.—La Junta de Catedráticos de la Facultad de Letras, en sesión de 30 de Mayo último y de conformidad con lo dispuesto por el artículo 33 del Estatuto Universitario, procedió a proveer las cátedras vacantes por carecer de titular o por licencia del principal, resultando elegidos los siguientes Catedráticos Interinos, para el año universitario de 1936:

Elocución y Composición Castellana	Dr. José Jiménez Borja
Historia del Perú (1er. curso)	„ Luis E. Valcárcel
Sicología	„ Alfonso Villanueva Pinillos
Lógica	„ Alberto Ballón Landa
Autores Selectos de la Literatura Universal	„ Enrique Peña Barrenechea
Historia del Perú (2do. curso)	„ José M. Valega
Moral y Metafísica	„ Enrique Barboza
Sociología	„ Roberto Mac Lean y Estenós
Historia Moderna y Contemporánea	„ César E. Patrón



Historia de la Literatura Moderna	Dr. Manuel Beltroy
Literatura Americana y del Perú	„ Manuel Beltroy
Historia de la Literatura Castellana	„ Aurelio Miró Quesada Sosa
Historia de la Cultura (curso avanzado)	„ Raimundo Morales de la Torre
Historia del Arte Peruano	„ Juan Manuel Peña Prado
Metafísica (curso avanzado)	„ Julio A. Chiriboga
Filósofos Contemporáneos	„ Julio A. Chiriboga
Filosofía de la Educación	„ Elías Ponce Rodríguez

En sesión de 23 de Junio último, la Junta de Catedráticos, encargó la regencia del Primer Curso de Historia del Perú al Dr. José M. Valega, por el tiempo que dure la licencia concedida al Catedrático de dicho curso Dr. Luis E. Valcárcel. Asimismo, de conformidad con lo preceptuado por el artículo 58 del Estatuto Universitario, se autorizó al Decanato, para contratar nuevamente los servicios del Dr. Juan E. Cavazzana quien continuará regentando la cátedra de Historia de la Literatura Antigua, por el curso del año universitario de 1936.

También fué elegido Catedrático Auxiliar interino de Historia Antigua y Media, en sesión de Junta de Catedráticos de 24 de Julio último, el Dr. Teodosio Cabada.

Estos nombramientos de Catedráticos Interinos, han sido ratificados oportunamente por el Consejo Universitario.

Licencias.—Gozan de licencia por acuerdo del Consejo Universitario, los Catedráticos doctores Julio C. Tello y Luis E. Valcárcel.

Exámenes Finales.—Estos se han realizado de conformidad con las normas señaladas por el Estatuto Universitario y en los acuerdos del Consejo Directivo desde el 15 de Abril al 4 de Mayo del presente año, dentro del mayor orden y disciplina.

REVISTA DE REVISTAS

REVISTA DEL TOURING CLUB PERUANO.—Número 99. Enero del presente año.

BOLETIN DE LA DIRECCION GENERAL DE FOMENTO.—Primer trimestre de 1936. Este número del Boletín aparece dividido en dos partes, una dedicada a las actividades desarrolladas por la Dirección General de Fomento y la otra, correspondiente a la nueva Dirección de Industrias. Entre las muchas cosas interesantes que contiene este Boletín, anotamos un estudio del Dr. Edmundo Escomel sobre la flora y fauna de Arequipa precedido por un minucioso índice alfabético de la flora arequipeña. Se inserta en la primera sección el Reglamento de Restaurantes Populares y diversas resoluciones de índole administrativa.

BOLETIN DE LA DIRECCION NACIONAL DE ESTADISTICA.—Número 7.—1936.—A manera de prólogo en esta interesante publicación se inserta el oficio que, con fecha febrero del presente año, dirige el Director Nacional de Estadística, Sr. Pedro A. del Solar M. Q., al Ministro de Hacienda, subrayando la importancia de este servicio y la necesidad de atenderlo en forma económica más amplia para su buen funcionamiento. El Boletín trae interesantes cuadros estadísticos: demografía de la república de los años 1932, 33 y 34, de desocupación, de muelles, de presupuestos de Beneficencias, de accidentes de trabajo, de traslaciones de dominio, etc. etc. Este número del Boletín de Estadística es una prueba gráfica, objetiva, de la necesidad e importancia del servicio estadístico, imprescindible hoy día en un Estado moderno.

LA ELEGIA TREMENDA Y OTROS POEMAS.—Luis Valle Goycochea. Una preciosa cubierta de Camilo Blas sirve de prólogo a este pequeño libro de poesías. Poesías que tienen la intimidad de este libro que más parece una carta. Versos que tienen la ingenuidad de los pajaritos que les dibujó Blas.

Valle Goycochea repite en verso moderno vivencias de infancia; es el joven que dá una última revisada a los recuerdos del ayer antes de penetrar al mañana adulto, agrio, pleno de temores y de ilusiones.

MEMORIA DEL VICE-RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL CUZCO.
Marzo 1935.

REVISTA DE CIENCIAS de la Facultad de Ciencias de la Universidad de San Marcos Nos. 114 y 116.

Estos dos números de la Revista de Ciencias constituyen un apreciable aporte a nuestra cultura y un feliz esfuerzo de divulgación. Se insertan en los números que anotamos importantes estudios de científicos nacionales y extranjeros.

POLITICA SANITARIA INDIANA Y COLONIAL EN EL TAHUAN-TISUYO.—Dr. Carlos Monge M.

Este trabajo del doctor Monge, presentado al X Congreso Internacional de Historia de la Medicina de Madrid, es un estudio histórico-médico de la sabia política de los Incas referente a medidas sanitarias que tenían por objeto de proteger a la población del imperio de la "agresión climática", es decir, de las bruscas transiciones de dos climas tan diferentes como son el andino y el marítimo en nuestro país.

El interesantísimo estudio del Dr. Monge no tiene únicamente un valor de interpretación histórica, sino que a la vez tiene una actualidad palpitante, pues el problema sigue en pie, hoy, lo mismo que hace mil años.

La diferencia de clima es una barrera, quizá si la más fuerte barrera que se interpone al paso de la civilización en el Perú. La agresión climática de que es víctima el costeño al subir a la región de los Andes o la que sufre el serrano al bajar a la costa, es uno de los más serios problemas de orden higiénico que hay que atender en el Perú. Desgraciadamente en este aspecto, como en muchos, constatamos que con respecto al imperio Incaico, la organización republicana se encuentra muy por debajo. Frente a las medidas de colonización interior, los "mitimaes", nada igual, ni remotamente parecido, puede ofrecer la República.

El trabajo del doctor Monge es un capítulo más que viene a añadirse a su notable y universalmente conocida obra sobre enfermedades de los Andes, estudios del medio y de los trastornos fisiológicos del hombre, propio o extraño, sometido a su influencia.

REVISTA MILITAR DEL PERU.—Junio de 1936.—Publicación del Ministerio de Guerra.

Tras este número de la Revista artículos de gran actualidad sobre problemas de orden militar que están, hoy más que nunca, a la orden del día. Entre otros, anotamos un estudio sobre los gases de combate, sobre telegrafía y telefonía sin hilos, sobre empleo de cartuchos especiales, sobre experiencias de la guerra del Chaco, sobre servicio de intendencia de guerra, etc. etc. Se inserta en este número de la revista que comentamos, un original estudio del coronel Pérez Manzanares sobre "Puntos educacionales" referente a la indispensable necesidad de la educación integral del soldado moderno.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA.—Medellín—Colombia.—Marzo de 1936.

REVISTA DE ARTE.—Órgano de la Facultad de Bellas Artes de Santiago.—No. 8.—1936.

“La bola” de Picasso sirve de carátula a este número de la Revista de Arte, preciosa revista de material selecto. Una publicación como nos hace falta en Lima. Fotografías artísticas, un estudio sobre Picasso, “Haendel el inglés extranjero”, el urbanismo en Inglaterra, etc. etc. Alienta a través de todas las páginas de la revista un inegable buen gusto y una profunda comprensión del arte moderno.

REVISTA CLIO.—No. 5.—Publicación del Centro de Estudiantes de Historia y Geografía de la Universidad de Chile.

Vitalista, anti-materialista, keyserliniana, esta revista trae interesantes colaboraciones de autores nacionales y extranjeros. En este número se inserta un informativo estudio de Gualterio Looser sobre “La representación de la figura humana y de los animales por los araucanos”.

UNIVERSIDAD DE PANAMA.—Año 1.—No. 1.—Abril de 1936.

Convencidos los dirigentes de la Universidad de Panamá de la importancia y necesidad de que ese nuevo centro de estudios cuente con un órgano de publicidad que, a la vez que exteriorize las actividades de la flamante universidad, sirva de vehículo de ideas y de poderoso factor de extensión cultural, han iniciado la publicación de una revista que lleva como sintético título el de “Universidad de Panamá”. El Dr. Octavio Mendez Pereira, el Rector, nos dice en breves palabras editoriales de las aspiraciones e ideales de alta cultura que alientan en las aulas de esa universidad, de su afán de luchar por los ideales bolivarianos y de que Panamá, “Colocado en el Centro del Continente, donde Bolívar vislumbró un día la capital del mundo, sea el centro nervioso de nuestro sistema americano; que a él lleguen y de él salgan todas las vibraciones de cada uno de los miembros del sistema americano”.

Se inicia este número con una colaboración del Dr. Frank Borkeu, profesor vienés, catedrático de la Universidad de Frankfort y de Londres, actualmente al servicio de la universidad panameña. En dicha colaboración que lleva el título de “Origen de la Filosofía y de las Ciencias Modernas” diserta en forma erudita y original sobre la influencia del pensamiento filosófico en el método de las ciencias naturales y la correlación que ha existido y que existe entre el pensamiento de una época y los métodos de investigación de las ciencias naturales, los cuales quedan condicionados a las orientaciones del pensamiento filosófico a pesar de la pretendida independencia que se supone existe entre los métodos de las ciencias filosóficas y los de las ciencias naturales.

Sigue un estudio del Dr. Ricardo Beherent sobre “Sociología y psicología del extremismo político”. A continuación, un artículo del licenciado Duncan sobre “La necesidad e importancia del estudio del inglés. Palabras de los Presidentes de las Universidades de Chicago y Harvard, sobre el tema “Que es una Universidad?”. Un trabajo premiado, en el concurso abierto por el Ins-

tituto Nacional y el Comité France-Amérique de Panamá, sobre Víctor Hugo y en el que por descuido no se ha insertado el nombre del autor.

Termina este primer número de la revista de la Universidad de Panamá con la inserción de acuerdos importantes, entre ellos, el que se refiere al establecimiento de un Instituto Bolivariano de Investigaciones de Derecho Público Interno e Internacional, que se halla rubricado por Octavio Mendez Pereira y Víctor M. Maúrtua. Como última sección se insertan los programas de los cursos que han comenzado a dictarse.

REVISTAS DE ECONOMIA Y FINANZAS.—No. 37.—Enero de 1936.

ALTURA.—No. 1.—Huancayo.—Junio de 1936.

Un notable esfuerzo de José Varallanos digno de los mayores elogios. Luchando contra la apatía cultural de nuestro medio, venciendo seguramente grandes dificultades de orden económico y técnico, Varallanos nos dá este primer número de ALTURA, que ya desde su aparición está justificando el nombre. Ojala su mensaje y su intención llegue hasta todos y que esta nueva y joven revista, plena de oxígeno y de luminosidad serrana, no se anquile y muera por falta de ese apoyo que todos estamos obligados a darle.

En este primer número colaboran Barboza, Basadre, Peña, Varallanos José, y un artículo inédito de Adalberto,—finísimo e inquieto intelectual que la muerte se llevó con tanta prisa—Bernal, Navas, Céspedes, Gálvez Durán, Maita Limas, Cisneros Córdova. Dos ilustraciones cubistas de E. Bonilla; en resumen, una buena revista y un magnífico esfuerzo cultural.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

J. P.

SECCION OFICIAL

PLAN DE ESTUDIOS DE LA FACULTAD DE LETRAS

I

SECCION DE CULTURA GENERAL

PRIMER AÑO

Elocución y Composición Castellana (Fonética, Composición, Raíces y Semántica).
Primer Curso de Historia del Perú (Perú Antiguo).
Historia de la Cultura Antigua y Media.
Sicología.
Lógica (curso semestral).
Un idioma.
Biología.

SEGUNDO AÑO

Autores Selectos de la Literatura Universal.
Moral y Metafísica.
Segundo Curso de Historia del Perú (Colonia, Emancipación y República).
Geografía Humana General y del Perú.
Sociología.
Historia de la Cultura Moderna y Contemporánea.
Un idioma.
Antropología General.

II

BACHILLERATO EN HUMANIDADES

Se cursará además de las Materias de los dos primeros años:
Filosofía de la Educación.
Dos cursos de las Secciones de Filosofía, Historia o Literatura
(opcionales obligatorios).
Economía Política.
Práctica de Psicología.

III

DOCTORADO

A) Sección de Filosofía

TERCER AÑO

Sicología (curso monográfico).
Estética.
Historia de la Filosofía Antigua.
Filosofía de la Educación.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro
de las materias de la Sección.

CUARTO AÑO

Historia de la Filosofía Moderna.
Metafísica (curso avanzado-semesteral).
Filósofos Contemporáneos (curso semesteral).
Un curso electivo de la Sección de Historia.
Un curso electivo de la Sección de Literatura.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro
de las materias de la Sección.

B) Sección de Historia

TERCER AÑO

Historia General del Arte.
Historia del Perú Antiguo y Colonial (Fuentes Históricas e Ins-
tituciones).
Arqueología Americana y del Perú.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro
de las materias de la Sección.

CUARTO AÑO

Historia de la Cultura (curso avanzado).
Historia del Perú (curso de investigación).
Historia de América.
Historia del Arte Peruano.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de las materias de la Sección.

C) Sección de Literatura

TERCER AÑO

Historia de la Literatura Antigua.
Historia de la Literatura Castellana.
Estética.
Latín.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de las materias de la Sección.

CUARTO AÑO

Historia de la Literatura Moderna.
Literatura Americana y del Perú.
Historia General del Arte.
Historia de la Cultura (curso avanzado).
Latín.
Un curso opcional obligatorio de Historia de la Filosofía.
Un curso de Seminario opcional obligatorio, escogido dentro de las materias de la Sección.

ADVERTENCIA

LA CORRESPONDENCIA Y CANJE DE LA REVISTA DIRÍJASE A LA SECRETARÍA DE LA FACULTAD DE LETRAS. UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN MARCOS, CALLE DE SAN CARLOS NO. 931.

LAS INSTITUCIONES A QUIENES ENVIEMOS LA REVISTA LETRAS SE SERVIRÁN ACUSAR RECIBO DE LOS NÚMEROS QUE LLEGUEN A SU PODER, A FIN DE CONTINUAR ENVIÁNDOLES NUESTRA PUBLICACIÓN. LA FALTA DE ESTE ACUSE DE RECIBO DETERMINARÁ LA SUSPENSIÓN EN EL ENVÍO DE LOS NÚMEROS POSTERIORES.

ESTE ACUSE DE RECIBO NO ES NECESARIO SI LA INSTITUCIÓN DESTINATARIA, NOS FAVORECE CON EL CANJE DE SUS RESPECTIVAS PUBLICACIONES.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»